

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**Territorio, recursos y rutas de acción en productores de quinua
en la sierra de La Libertad: Explorando cambios y permanencias**

Tesis para optar el Título de Licenciado en Sociología que presenta:

Guillermo Jr Prieto Espinoza

Asesora: Silvana Vargas Winstanley, Ph.D.

Julio 2017

AGRADECIMIENTOS

Cada palabra de esta tesis es, en principio, un agradecimiento (pero también una deuda) a cada una de las personas que en el Capulí me confiaron sus experiencias, aciertos y temores. A ellos, que tal vez no logren leer este texto, gracias.

No puedo, por decir menos, dejar de agradecer a Viktor Bensús, Andrés Figallo y Andrés Pérez, por la experiencia del curso de Trabajo de Campo. Al proyecto PIC-Transversal del Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad por el apoyo financiero para el trabajo de campo. Así mismo, a Pablo Vega Centeno, Graciela Fernández de Córdova y, sobre todo, a Marta Vilela por el incondicional apoyo durante los viajes a Huamachuco.

A mi buen amigo Alejo, a quien conocí en uno de estos viajes y con quien hemos compartido grandes experiencias. A Sarita, por sus sugerencias gráficas y críticas no siempre tan constructivas; a Evelin por el apoyo para terminar este documento; a Gustavo, por las canciones para la redacción y Paola, por las clases

de ArcGis, fundamento de todo lo que aprendí luego. Cada gráfico, mapa, dibujo, escala y reflexión rural-urbana lleva en el fondo un poco de ellos y ellas.

Un agradecimiento especial a Silvana Vargas, mi asesora y amiga, quien me enseñó la importancia de valorar el camino y regresar siempre a las personas. También a Manuel Dammert Guardia, por los consejos, oportunidades y la paciencia durante el campo de esta investigación. A Marcel Valcárcel, quien un día, con toda la amabilidad que lo caracteriza, me prestó sus recortes de periódico sobre la quinua, pistas que dieron lugar a las búsquedas siguientes.

A mis amigos Juancho, Diego Traverso, Katherine, Alequita, Sebas, Fabio, Arturo, Ariana, Auro, Jose, Diana, Alexa, Saravia, Claudia, Daniel, Gaba y muchos más. Gracias por las chelas al frente, las semanas rojas, los coloquios, las risas y las discusiones sobre política o teoría, pero sobre todo por la amistad. A mi gran amiga Ivonne, a quien conocí en uno de los viajes que caracterizan a esta profesión y que ha sido desde entonces parte importante del camino.

A los amigos y amigas del colegio que siempre están ahí: Ricardo, Angela, Rossana, Santiago, Silvia, Carolina y Renato. Finalmente a mi hermana, Carolyn por enseñarme a no tener la razón; a mi madre por la paciencia, la confianza y por impulsarme a seguir aprendiendo a lo largo de todos estos años y a mi padre, por enseñarnos a trasgredir y a no rendirse jamás.

A todos y todas a quienes he conocido y han formado parte de este largo proceso que hoy me trae hasta aquí, gracias.

INDICE

INTRODUCCIÓN	I
1. CAPITULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	1
1.1. Justificación	1
1.1.1. Lugar del actor y el <i>set</i> de capitales	3
1.1.2. Estrategias: resultado de la interacción recursos - instituciones	10
1.1.3. Modos de vida sostenible: hacia una propuesta orgánica	14
1.2. Pregunta de investigación.....	17
1.3. Objeto de estudio y objetivos específicos	17
1.4. Hipótesis	18
CAPITULO II. MARCO TEORICO.....	19
2.1 Modos de vida sostenible – Marco conceptual general	19
2.2 Sobre las relaciones de poder y la política	23
2.3 Espacio – lugar y territorio	28
2.4 Sobre la unidad de análisis.....	35
2.5 Sobre el proceso y las rutas de acción	37
2.6 Modelo teórico resultante.....	40
CAPITULO III. METODOLOGÍA.....	44
2.7 Ámbito de estudio	45
2.7.1 Geográfico e histórico.....	45
2.7.2 Características sociodemográficas.....	48
2.7.3 Institucional pública-estatal	51
2.8 Selección de casos	55

2.9	Diseño metodológico	57
CAPITULO IV. CONTEXTO		62
4.1	La escala familiar: el caserío del Capulí	64
4.1.1	La asociación de productores y la ronda del caserío del Capulí.	67
4.2	Escala local.....	68
4.3	Escala regional- nacional.....	69
4.4	Lo global e internacional: más allá de la escala nacional	70
4.5	Redes económicas	71
4.5.1	Redes de encadenamiento agropecuario.....	72
4.5.2	Redes de intercambio no agrícola.....	75
4.6	Red político-administrativa.....	76
4.6.1	Implementación de la Ley de PROCOMPITE campaña 2012-2013..	78
4.7	Redes de reproducción social.....	80
CAPITULO V. RECURSOS PARA EL DESPLIEGUE DE LA ASOCIACIÓN		84
5.1	Hacia una tipología de hogares y sus relaciones.....	85
5.2	Núcleos familiares como soporte para la movilización de recursos	88
5.3	Prácticas agrícolas.....	101
5.4	La tierra como capital económico-productivo.....	104
5.5	La confianza en las relaciones familiares	109
5.6	El patrón de inclusión y exclusión a la intervención	111
CAPITULO VI. NUEVAS RUTAS DE ACCIÓN: ENTRE CAMBIOS Y PERMANENCIAS		117
6.1	Cambio de cultivo: elemento principal del despliegue de recursos.....	118
6.2	Relaciones comerciales en la cadena productiva de la quinua.....	123
6.3	Asociatividad- características y formas de uso	127
6.4	Discusión: sobre los cambios y permanencias en las rutas de acción....	131
CONCLUSIONES		1
BIBLIOGRAFÍA		5
ANEXOS		16

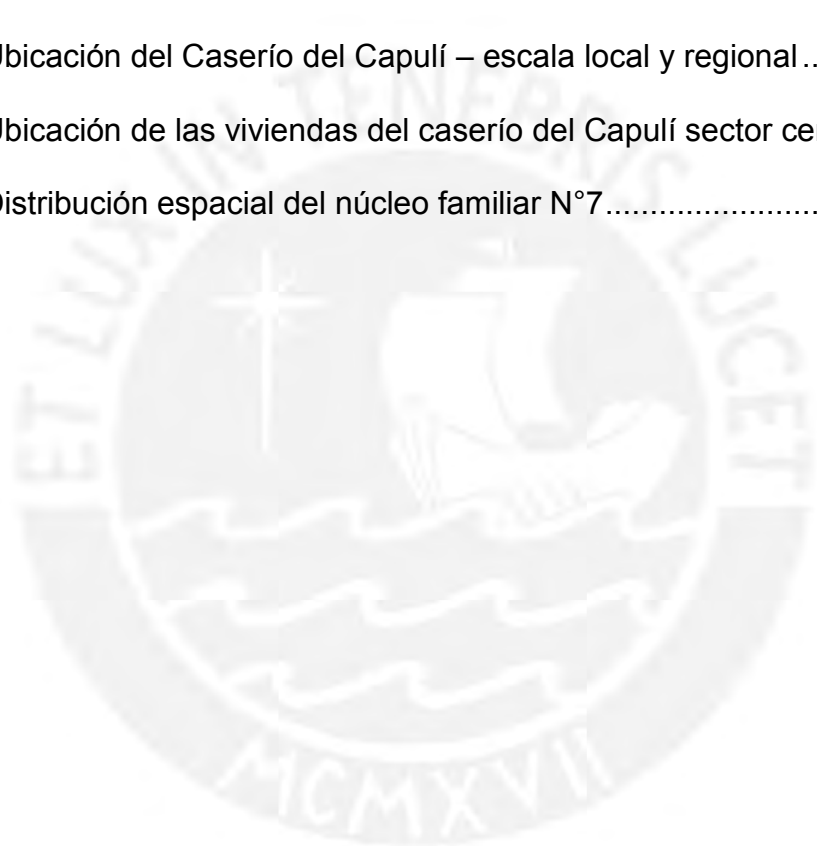
ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Síntesis de las perspectivas territorial, escalar y relacional.....	32
Tabla 2. Principales actores políticos, económicos y sociales, según su lugar de ocupación y funcionamiento.....	63
Tabla 3. Característica de los intercambios económicos previo a la campaña 2012-2013 de quinua.	74
Tabla 4. Tipo y cantidad de beneficios brindados por la municipalidad provincial	79
Tabla 5. Tipología de hogares.....	86
Tabla 6. Características del núcleo familiar 7.....	96
Tabla 7. Porcentaje de parcelas de productores asociados según la variedad de quinua por campaña 2012-2014(%).....	119
Tabla 8. Precio por arroba en la variedades manejadas 2012-2014.....	119
Tabla 9. Tenencia de la parcela en productores asociados 2012 – 2014 (%).....	122
Tabla 10. Destino de la producción de arrobas según su variedad 2012-2014 ..	125

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y MAPAS

Gráfico 1 Estructura de los modos de vida sustentables	21
Gráfico 2 Modelo Analítico de la Acción y Estructura.....	26
Gráfico 3. Modelo teórico resultante	41
Gráfico 4. Pirámide etaria del caserío del Capulí y del distrito de Huamachuco 2012	49
Gráfico 5. Pirámide etaria de los productores y productoras agropecuarios del caserío del Capulí 2012	50
Gráfico 6. Selección de los casos	57
Gráfico 7. Línea del tiempo	59
Gráfico 8. Línea del tiempo del calendario agrícola 2012-2014	65
Gráfico 9. Modo tradicional de manejo de la quinua	66
Gráfico 10. Circuitos analíticos de la papa y la quinua.....	73
Gráfico 11. Núcleo familiar n°1 y n°2	89
Gráfico 12. Núcleos familiares 3, 4,5 y 6.....	91

Gráfico 13. Grupo familiar número 7	95
Gráfico 14. Grupo familiar número 8	99
Gráfico 15. Grupo familiar número 8	100
Gráfico 16. Viviendas de productores entrevistados no asociados	113
Mapa 1. Ubicación del Caserío del Capulí – escala local y regional	46
Mapa 2. Ubicación de las viviendas del caserío del Capulí sector centro	47
Mapa 3. Distribución espacial del núcleo familiar N°7	94



INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XX, el desarrollo rural ha adquirido un interés por la inclusión del territorio como parte del enfoque de desarrollo. El uso de esta categoría ha sido incluida principalmente desde su lado más instrumental sea como unidad de referencia para el estudio de la reestructuración productiva o a través de un enfoque político e institucional que presenta al territorio como la unidad donde actúan actores con atributos políticos y culturales casi delimitados, mostrándose así ideal para la mediación con esferas regionales y nacionales en las acciones del Estado (Schneider y Peyré 2006). La valoración del territorio como categoría analítica se pierde y con él su capacidad para estudiar la continuidad, historicidad y sobre todo el poder dentro de las relaciones al interior de los procesos rural – urbanos que, como sugiere Canziani y Schejtman (2015: 14), constituye una entrada privilegiada para la comprensión de los procesos de desarrollo territorial.

La inclusión del territorio como categoría analítica en el desarrollo debe trascender el uso instrumental en busca de evidenciar la continuidad espacial que

suponen relaciones constantes entre distintos tipos de asentamientos, actores, múltiples espacios de poder y negociación, y la noción histórica de proceso aún bajo la ausencia de contigüidad espacial. Visto así, el territorio resulta pieza clave para entender el desarrollo territorial como el conjunto de conocimientos de los actores sociales, capaces de acrecentar las propias potencialidades dentro de contextos interconectados, heterogéneos y en constante cambio.

En este contexto, la presente investigación regresa sobre esta discusión al recoger el aporte conceptual del territorio y los modos de vida sostenibles para indagar sobre la constitución de los recursos que han permitido a los productores asociados al cultivo de la quinua en el caserío del Capulí, modificar sus rutas de acción entre los años 2012 y 2014. En este proceso, se hace evidente el funcionamiento reticular y zonal del territorio que mediante relaciones familiares y político-administrativas, favorecen la producción agrícola y la trasmisión de información de ciertos productores y productoras, permitiéndoles la movilización de los recursos necesarios para la asociación “Nuestra Señora de la Misericordia del Caserío del Capulí” y el ingreso a la cadena productiva de la quinua.

El estudio de los recursos ha mostrado la heterogeneidad propia de los distintos ciclos de vida en los hogares, lo que da cuenta de la necesidad por trascender la simple agrupación de capitales en favor de una mirada que incluya sus relaciones entre hogares y su funcionamiento dentro del territorio y sus instituciones. Se desarrolla a partir de estas diferencias una tipología de hogares y

de sus relaciones familiares las que en conjunto dan cuenta de la relación entre prácticas, agencia y las relaciones del tejido social en el que se encuentran. Esta relación dinámica, histórica y cambiante, síntesis de los procesos rural urbanos contemporáneos, dará como resultado cambios en las rutas de los productores asociados mostrando con ello los distintos grados de exclusión o inclusión a las oportunidades, mercados y nuevas formas de asociación futura.

El documento ha sido dividido en siete capítulos. El capítulo uno plantea el problema, la pregunta, los objetivos y la hipótesis. El capítulo dos presenta el marco conceptual que se soporta el estudio. El capítulo tres describe el ámbito y las decisiones metodológicas de la investigación. El capítulo cuatro presenta las características económicas, sociales y políticas del territorio y las relaciones entre sus principales actores. El capítulo cinco analiza el modelo de recursos que permite las nuevas rutas de acción y su patrón de exclusión. El capítulo seis contiene los cambios en las rutas de acción, donde se hace evidente relación de continuidad y cambio en las prácticas productivas de los productores asociados y su cuota de poder en el territorio. Este capítulo, además, conecta los resultados con las discusiones mayores en torno al desarrollo rural y territorial; así como, al rol que ocupa el actor político como postor de oportunidades en relación con las necesidades e intereses de aquellos a quienes en última instancia nos debemos: las personas. El capítulo final contiene las conclusiones del estudio.

CAPITULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Justificación

El estudio de las prácticas sociales y sus procesos en productores agropecuarios, vista en forma de estrategias o rutas de acción, necesita ser abordado con una nueva mirada. Una que permita superar viejas dicotomías en favor de su comprensión dentro de contextos heterogéneos, interconectados y que reconozcan la historicidad en las relaciones entre actores y diversos tipos de asentamientos en el territorio. Un primer momento en esta tarea, es reconocer dos entradas teóricas que han primado en su discusión. Una que ha priorizado la entrada desde la estructura recuperando los conceptos de modos y relaciones sociales de producción, clase social, condiciones materiales de existencia, relación de dependencia y las relaciones de entrada y salida con figuras como el Estado o el mercado entre otras. Una segunda, que ha priorizado la entrada desde el marco de referencia de la acción e interacción, valorando las prácticas y decisiones del actor y recuperando los conceptos de ciclo de vida, capital social y las formas de decisión racional. Un segundo momento en esta tarea, se presenta en la dualidad

rural-urbana caracterizada muchas veces por intentar comprender las prácticas sociales bajo el estudio fragmentado de las relaciones existentes al interior de tipos específicos de asentamientos; dejando de lado la interacción, superposición y conflicto entre sus actores, cuyas prácticas y relaciones se enmarcan en una tradición de estrecha relación.

En el tránsito hacia una aproximación renovada en el estudio de las prácticas sociales en productores agropecuarios, la investigación toma como punto de partida los conceptos de territorio y medios de vida sostenible, conceptos que permitirán a su vez discutir hacia el final de la investigación el enfoque mismo de desarrollo rural en busca de lo que el autor se aventura a catalogar dentro de un enfoque de desarrollo territorial. En esta línea, los resultados de la investigación esperan aportar, en un primer nivel, a generar nuevas evidencias en la aplicación teórica de los modos de vida, reconociendo los aportes del territorio como categoría analítica, para el estudio de las prácticas sociales en sus procesos de cambio y continuidad en el territorio. En un segundo nivel, buscan aportar pistas al problema de las intervenciones, que a pesar de las buenas intenciones, no logran cumplir con sus propios objetivos, pues desconocen o descartan la importancia en el papel que juega el conocimiento sobre las prácticas de los actores a los que buscan beneficiar. En un tercer nivel, se pretende explorar una opción metodológica que incluya el análisis de escalas múltiples de las relaciones en el territorio y con ello de las relaciones de poder que inciden en las prácticas los actores sociales. Finalmente, los resultados también buscan aportar a la discusión

con otros trabajos e investigaciones, diálogo que resulta fundamental para el desarrollo.

A continuación, se presenta el balance de la literatura revisada sobre los medios de vida sostenible presentando aportes y limitaciones, los que permiten introducir en el marco teórico la discusión sobre el territorio. Este balance se ha organizado en tres ejes argumentativos: i) el lugar del actor en las prácticas y el set de capitales con los que cuentan, ii) el recuento de estrategias resultantes de la interacción entre capitales e instituciones y organizaciones y finalmente iii) una última sección que permite dar pistas para la elaboración de la propuesta teórica de la investigación.

1.1.1. Lugar del actor y el set de capitales

A mediados de los años 50, el lugar que ocupó el actor en la reflexión teórica se caracterizó por un silencio que privilegió una visión a nivel macro social en desmedro de posturas que proponían el interés sobre el actor o sus conocimientos. Esto como consecuencia del fuerte papel que cumplió la teoría de la modernización¹ y los especialistas en el campo de la economía sobre el

¹ La modernización es la corriente teórica surgida después de la Segunda Guerra Mundial que tuvo como principio el presupuesto de que se podía alcanzar el desarrollo a partir de medidas e instrumentos económicos sin que por ello se tuviera que modificar

pensamiento y el desarrollo (Scoones, 2009). A pesar de esto, existieron algunas aproximaciones al papel del actor en la comprensión de las prácticas sociales y del desarrollo, sobre todo desde la demografía, la microeconomía y la geografía, las que se mantuvieron circunscritas hasta inicios de los años 90 por un interés sobre el hogar como unidad de observación².

La microeconomía apostó por relacionar los cambios estructurales –como por ejemplo la Revolución Verde (Farmer 1977, Walker and Ryan 1990)- con la producción y los patrones de acumulación del hogar (Scoones, 2009), estos estuvieron marcados por el interés de vincular el sistema agrícola y los hogares (Moock 1986, Long 1978), sobre todo centrado en las dinámicas intra y entre hogares (Guyer and Peters 1987). Por su parte, la geografía política marxista denominada Ecología política apostó por una centralidad en lo local –donde interactúan los actores-, pero conectado con los problemas macro estructurales (Scoones 2009).

En Latinoamérica, las teorías de la dependencia y la marginalidad enfocadas en el cambio social dieron lugar a la reflexión en torno a las llamadas estrategias de supervivencia (Duque y Pastrana 1973; Lomnitz, 1975). Éstas mantuvieron al hogar como unidad de análisis y se preguntaron por las prácticas

notablemente la estructura social; a la vez que se inculcaba a las personas nuevos valores y orientaciones (Plaza 2014). Es decir, se buscó recrear los resultados de un proceso particular -la modernidad- a partir de medidas tecnocráticas que podrían ser aplicadas con éxito a cualquier sociedad (Habermas (1989) en Plaza 2014).

² Las implicancias y limitaciones del hogar como centro del análisis han sido abordadas en el marco teórico (ver sección 2.2.4 - *sobre la unidad de análisis*).

para la supervivencia de los grupos sociales en subsistencia -quienes no reciben los beneficios del orden económico- y además se hallaban subordinadas por organización sociopolítica imperante (Rodríguez 1981). Estos trabajos dejaron de lado las preguntas sobre su nacimiento -preocupación recurrente en las ciencias sociales de la región a través de las distintas teorías de la marginalidad³. No parecía ser importante qué los originaba, bastaba saber que existen, sin conflictos demasiado evidentes, ni grandes tensiones (Hintze 2004).

En respuesta, Susana Torrado (1981), propuso el giro hacia el concepto de estrategias familiares de vida y su relación con las condiciones materiales de existencia como base material del hogar (Torrado 1981, Cuellar 1996). Esta fue una de las primeras propuestas por comprender los recursos materiales como medios para viabilizar la capacidad de negociación de los actores con la estructura social en la que se inscriben. Además reconoció la debilidad del enfoque al no restringir entre familia y hogares, ni considerar el conflicto entre los miembros y las relaciones que los vincula a otros hogares. Destacó el vacío conceptual en el grado de consciencia o racionalidad que puede atribuirse al comportamiento del actor en el concepto de estrategias, debate fundamental en la discusión conceptual de los siguientes años.

³ La teoría de la marginalidad sostiene que la sociedad está dividida en sociedades modernas y tradicionales. La masa marginal supone entonces el grupo de personas que pertenece a esta segunda sociedad y cuyo grupo de trabajo no va ser insertado al mercado laboral fijo. En términos de desarrollo, los marginales serían aquellas personas de la sociedad tradicional que deber ser atraídas a los beneficios de la sociedad moderna (Plaza, 2014).

En la segunda mitad de década de los 80 y en particular por la influencia del pensamiento de Chayanov -de carácter claramente sociodemográfica en el estudio de la familia y los hogares-, muchos autores comenzaron a hablar simplemente de estrategias de subsistencia. Lo que se buscaba era sintetizar las formas en que los hogares de menores recursos hacen frente a los problemas de la reproducción cotidiana en situaciones de crisis o dificultades económicas generalizadas. Visto de esta manera el concepto refiere a un conjunto relativamente bien delimitado de sectores sociales: los más pobres y a conductas que podríamos llamar reactivas o defensivas (Cuellar 1996: 2). Lo que puso en debate la reducida capacidad de decisión del actor dentro de sus prácticas, cuyo resultado fue que algunos autores prefirieran el término de “estrategias de vida”, insistiendo en la necesidad de incluir a otros sectores sociales y a los comportamientos proactivos en el análisis de la reproducción cotidiana (Cuellar 1996: 2). A esta preocupación por cómo se reproducen los sectores populares, subyace una segunda cuestión complementaria y cuyo camino pretende entender cómo se relacionan las condiciones de reproducción con la reproducción de la sociedad en su totalidad. Entendida de esta manera, la reproducción trasciende a los sujetos, familias o grupos y se preocupa por los resultados y, a la vez, se revierte en el funcionamiento global de la sociedad (Hintze 2004).

De modo complementario, algunas limitaciones en los estudios latinoamericanos sobre el estudio de las prácticas de los actores sociales se inscriben en torno a: i) la intencionalidad de los actores en el despliegue de las

estrategias, ii) la racionalidad con la que ha sido conceptualizada el enfoque y iii) la pérdida del papel del actor, sus relaciones de poder y contingencias a partir una preocupación central sobre el hogar –o la familia- como unidad de observación homogénea.

En 1992, de la investigación de Chambers y Conway para el Instituto de Estudios en Desarrollo, emergió la definición de modos de vida sostenibles⁴. A diferencia de las anteriores propuestas centradas sobre las estrategias en términos de supervivencia, este enfoque emerge desde la discusión sobre el desarrollo y las políticas para la superación de la pobreza. El enfoque propuso una orientación centrada en las habilidades de los actores y en el conjunto de sus recursos materiales y sociales – también llamados capitales- junto con actividades para entender los modos de vida (Sconnes 2009). De este modo, aportaba a la discusión la novedad en el uso de recursos procedentes de varias fuentes y el desarrollo de estrategias –rurales y no rurales (Diez 2014: 47). Si bien la estructura de los modos de vida sostenibles estuvo marcada por un énfasis en las condiciones económicas de los hogares mediados por procesos socio-institucionales (Sconnes 2009), lo importante del enfoque estuvo en el vínculo entre los inputs –capitales o recursos- y los outputs –las estrategias- en un marco ambiental e institucional específico y localizado (Diez 2014: 48).

⁴ A pesar de que las palabras “sostenibilidad”, “rural” y “modos de vida” (*livelihood*) como modo de aproximación fueron empleados en 1986 por el reporte Food 2000 – de donde saldría la primera visión de desarrollo con orientación en las personas-, no fue hasta esta fecha que se comenzó a utilizar el concepto (Sconnes 2009:175).

A pesar de lo renovado de la apuesta, un importante número de trabajos se alineó a una visión económica, lo que muchas veces determinó que el enfoque quedara relegado a un formato de medición e instrumentalización, dejando de lado lo social e institucional (Bebbington 1999, Scoones 2009). Este grupo de trabajos ha priorizado el estudio de los capitales, sus modificaciones o reemplazo según las características de cada contexto al interior de un espacio y tiempo determinado (Scoones 2009). En esta línea varios autores (Engberg 1990, Chambers y Conway 1992, Scoones 1998, Saez-Segura 2012) han definido y creado tipologías de capitales o set de recursos disponibles. Otros, han priorizado el estudio de los capitales en términos de la capacidad para ser movilizados por los hogares (Bebbington 1999, Niehof 2004), mientras que un último grupo ha preferido centrarse en algunos confiriéndoles una mayor importancia para el desarrollo – como en el capital social (Cuellar 1994, Shankland 2000, Putman 1993 en Scoones 2009). En última instancia, todos ellos se han centrado en la objetividad de los capitales y su posesión como elemento explicativo para el desarrollo y la superación de la pobreza.

Por último, para complementar la discusión sobre el papel del actor, resultan importantes dos debates adicionales. El primero es el papel que cumple el ambiente y las organizaciones económicas y sociales en la relación individuo-sociedad y, el segundo, los debates en torno a la racionalidad e intencionalidad del actor. Sobre el primero, el centro de la discusión estuvo en las instituciones políticas y organizaciones como mediadoras entre los modos de vida y las

estrategias resultantes (Shankland 2000, Scoones y Wolmer 2002). Esta mediación socio-económica y política permitía entender cómo y por qué ciertos capitales o recursos se conectaban con ciertas estrategias y con sus resultados en términos de sostenibilidad. Se centraron en el poder y la política y se preguntaron sobre los derechos, el acceso a recursos y la gobernanza. Lo más importante fue el uso de la estructura conceptual del enfoque de los medios de vida como matriz explicativa para la comprensión del poder, las políticas y las instituciones desde un enfoque que privilegió sus cualidades por sobre su medición (Scoones 2009). Este interés en las instituciones y organizaciones, revalorizó el enfoque centrado en las personas y su capacidad de acción; no obstante, la instrumentalización del enfoque en los años siguientes a modo de pautas a cumplir terminará por marginar la intención por comprender de manera explicativa el papel de estas dimensiones en las prácticas de los actores.

El segundo debate gira en la discusión sobre la intencionalidad y racionalidad del actor. La crítica a los estudios latinoamericanos sobre las estrategias de supervivencia y familiares de los años 80 que implícitamente asignaron al actor una elección con conocimiento de fines y medios óptimos en periodos de tiempos establecidos (Cuellar 1994), pueden sintetizarse en tres aspectos: i) que los supuestos racionales del enfoque de estrategias carecen de justificación teórica y empírica en el caso de los hogares más pobres (Selby et al. 1994), ii) que estos trabajos priorizan la racionalidad económica sobre otros tipos

de racionalidades (Robichaux, 1992) y iii) que deja de lado lo que “no es racional” como es el caso de los sentimientos, afectos y cultura (Salles 1992).

Sobre este debate, algunos trabajos han apuntado a prácticas e itinerarios compartidos, mientras que otros las han definido como decisiones racionales e instrumentales conscientemente orientadas (Bebbington 1999). Algunos autores han buscado resolver el debate definiendo la acción no como una planificación paso a paso, sino como parte de visiones de futuro que orientan paulatinamente las acciones conforme estos se acercan a puntos determinados o fines medianamente esperados (Zoomers 1998). Por el contrario, algunos otros, han preferido hablar de pautas de comportamientos -como las expuestas por Bourdieu bajo el concepto de habitus- (Cuellar 1994, Hintze 2004), que más que de intencionalidad o racionalidad, proponen las estrategias como resultados de prácticas interiorizadas, validadas y organizadas por la experiencia. Sobre esto y la posición de la investigación se discutirá más adelante en el marco teórico.

1.1.2. Estrategias: resultado de la interacción recursos - instituciones

Un grupo importante de trabajos sobre el enfoque de estrategias familiares, de vida y de los medios de vida sostenible se han inclinado por un estudio de las prácticas resultantes de parte de los productores y campesinos en términos de

estrategias, estilos o rutas posibles, así como su capacidad de sostenibilidad en el tiempo.

Los debates sobre el término más adecuado para definir el conjunto de prácticas desarrolladas por el productor o campesino ha partido del concepto de “estrategias”, la que supone un análisis ex post del conjunto de actividades que con cierto grado de regularidad se observa en la población de interés (Diez 2014: 48)., No obstante, otros autores (De Haan y Zoomers 2009) han propuesto el término “estilos”, refiriéndose a los repertorios culturales compuestos por experiencias compartidas, conocimientos, percepciones, intereses, prospectos e interpretaciones sobre el contexto; es decir, sets integrados de prácticas y artefactos (como cultivos, herramientas, relaciones con el mercado, tecnología e instituciones) y respuestas a políticas públicas (Diez 2014: 48). Mientras que el término “rutas” (*pathways*) ha sido acuñado como las regularidades observadas y no como repertorios específicos, dejando con ello el término de ‘trayectorias’ para referirse a los caminos que siguen los actores individuales (Diez 2014: 49).

Siguiendo a Diez (2014) el análisis sobre estas prácticas resultantes en los estudios latinoamericanos se ha inclinado por la producción de tipologías que en conjunto dan cuenta de las formas en que las familias campesinas se adaptan a los contextos y sus oportunidades (Duque y Pastrana 1974, Lomnitz 1975, Cariola 1992, Janvry y Sadoulet 2000, Saez-Segura 2012, Marcos Urcola 2013). No obstante, se señala como limitación un sesgo hacia el análisis económico el que

ha buscado establecer las estrategias más adecuadas que permitan a las familias campesinas consolidarse como pequeños productores –integrados a las economías nacionales y globales- y con ello salir de la pobreza.

De estos estudios latinoamericanos resaltan, primero, la propuesta de Zoomers y otros (1998), quienes publicaron un influyente estudio sobre las formas en que las unidades domésticas campesinas en el sur de Bolivia respondían a oportunidades y limitaciones con el objetivo de garantizar su sustento, el vínculo con el mercado y la satisfacción de necesidades e intereses según su ciclo de vida. Su tipología distinguió entre cuatro tipos de estrategias: i) las estrategias de acumulación, ii) las estrategias de consolidación iii) las estrategias de compensación y iv) las estrategias de Seguridad. Segundo el estudio comparado de Betancor y otros (Diez 2014), que enfatiza las características diversificadas de los hogares latinoamericanos. Finalmente, el estudio de Marcos Urcola (2013) y su reflexión sobre las respuestas de resistencia y transformación de parte de los productores, donde prima la lógica de mercado por sobre las formas tradicionales de reproducción familiar en las estrategias socio-productivas.

En lo que respecta a los estudios en el Perú y siguiendo nuevamente a la distinción hecha por Diez (2014), estos se pueden agrupar según las estrategias desarrolladas en: i) análisis económicos de los comportamientos y cambios en las familias campesinas y hogares rurales (Trivelli, Escobal y Revesz 2006, Escobal y Ponce 2012) ii) estudios de corte cualitativo en torno a las formas de las

estrategias en familias rurales (Koc 2001, Lozano 2006, Barriga 2009, Salas 2009, Sánchez 2010, Lastra 2013, Silva-Novoa 2011, Huamán 2004 y García Hierro 2012) iii) estudios sobre las estrategias productivas, principalmente frente al cambio climático (Soto y otros 2012, Postigo 2009, Crespeigne y otros 2010) y iv) estrategias colectivas para la defensa de la tierra y el territorio habitado (Etesse 2012, Diez 2012, Diez 2014).

De los anteriores interesa, en primer lugar, el estudio de Paola Barriga (2009) en la Convención, quien analiza la afiliación a las cooperativas cafetaleras de las familias rurales, hallando diversas formas de asociación y tipos de familias. Entre sus resultados más importantes se encuentra los dos tipos de beneficios que la autora encuentra con respecto a la vinculación a las cooperativas: i) los ingresos permanentes y relativamente seguros y ii) un sistema de soporte para cobertura de riesgos en casos de crisis (Diez 2014: 59). La dificultad de las familias para acumular o crecer como resultado de la producción de café, tienden a consolidar otras actividades como la mejora de las tierras o la educación. En segundo lugar, Lastra (2013) propone la clasificación de las prácticas de las familias productoras de café y miel –entre las que se encuentran la asociatividad- en estrategias de crecimiento, acumulación y consolidación. La asociatividad aparece, diferenciada de acuerdo con el producto. Por un lado, es útil para la cadena de procesamiento y exportación del café y por otro complementaria para la miel, producto de alcance local. En tercer lugar, en el contexto amazónico Huamán (2004) muestra la

asociatividad como estrategias de la población nativa para vincularse a los mercados.

En síntesis los estudios sobre las estrategias vinculadas a la asociatividad en el contexto nacional muestra una doble dinámica: por un lado se conservan prácticas tradicionales que permiten la reducción del riesgo y aseguramiento mínimo para la subsistencia –mediante seguridad y defensa- y por otro, se incorporan elementos para la ampliación de oportunidades mediante la acumulación e inserción al mercado –local o regional (Diez 2014).

1.1.3. Modos de vida sostenible: hacia una propuesta orgánica

En la producción de una propuesta que logre transitar hacia un enfoque coherente que brinde propuestas sobre los aportes y limitaciones anteriormente expuestos, algunas reflexiones al enfoque de los modos de vida sostenibles son necesarias a modo síntesis. De la revisión hecha por Scoones (2009) para el tránsito a un concepto integral⁵, se recogen cuatro ideas fuerza: i) la importancia de trascender la forma como se ha instrumentalizado los conocimientos, cuyo

⁵ La dificultad en trascender el esquema general propuesto desde el enfoque de los modos de vida sostenibles como puntos a seguir hacia un marco que sea capaz de adaptarse a las condiciones particulares ha resultado en una doble paradoja. Por un lado, la comprensión del esquema como algo que debe adaptarse y que no representa un sistema cerrado y por otro la puesta en práctica que lo mantuvo como un conjunto de pasos que priorizar o destacar.

resultado ha sido la asunción de la existencia de un ruta única en el desarrollo y en el desarrollo sostenible; ii) evidenciar el papel de las políticas y del poder en la definición y operacionalización de los estudios sobre los modos de vida; iii) la búsqueda de salidas metodológicas y conceptuales para trascender el lugar y acercarse al estudio del efecto que las políticas y procesos a escalas mayores tienen sobre lo local desde una perspectiva escalar y iv) reconocer el proceso como categoría vinculada al desarrollo y a los cambios en las relaciones inter-sociales rurales –y por ende también urbanas.

La primera idea fuerza responde al problema en la instrumentalización de los conceptos clave del enfoque como son los derechos, la justicia o la equidad; los que han sido desarrollados en un contexto de desarrollo económico y neo-liberal. Esto ha desencadenado que el concepto de desarrollo y su “sostenibilidad” se hayan convertido en el conjunto de prácticas adecuadas para el investigador y no para los hogares, familias campesinas o productores. Con respecto a la política y el poder, el enfoque ha mostrado una ausencia en la capacidad de unir los estudios sobre estrategias y los debates en desarrollo ligados a la política de Estado y las intervenciones en distintos niveles de acción. El enfoque aparece a modo descriptivo, plano, sin afrontar realmente relaciones de poder que se hallan detrás de los medios de vida. Lo que supondría en realidad, una relación con toda la estructura y no solo desde lo que suele llamarse ‘contexto’ y metodología.

En relación con la anterior, al tercera idea fuerza enfatiza la necesidad de superar los conceptos de macro y micro –o global y local- en el estudio de la población de interés. La reducida capacidad para relacionar los movimientos en los mercados globales (cambios a escala nacional, trasnacional y global) y las políticas (a distintas escalas nacionales e internacionales) con las prácticas localizadas no ha permitido abordar la continuidad del territorio ni entender cómo los cambios a escalas mayores influyen -muchas veces de forma trascendental- en las prácticas y contextos locales; lo que podría ayudar a entender mejor el acceso que algunos hogares tienen a los paquetes de recursos. Emerge así la cuarta y última idea fuerza: recuperar el proceso, lo que supone la búsqueda por abarcar los cambios constantes en el mundo rural y sus nada nuevas vinculaciones con los espacios urbanos no contiguos.

1.2. Pregunta de investigación

¿De qué manera la configuración de los recursos - entendidos como la relación entre territorio y capitales - que poseen los hogares agropecuarios tiene un efecto en el despliegue de nuevas rutas de acción entre los productores asociados al cultivo de la quinua en el caserío del Capulí entre los años 2012 - 2014?

1.3. Objeto de estudio y objetivos específicos

El objetivo general es analizar los recursos que poseen los hogares agropecuarios para comprender su efecto en el despliegue de nuevas rutas de acción entre los productores asociados al cultivo de la quinua en el caserío del Capulí entre los años 2012 - 2014.

Los objetivos específicos son:

- i) Explorar el territorio como contigüidad y red (económica, político-administrativa y de reproducción social), para entender la relación con el caserío del Capulí.
- ii) Describir las características del proceso de consolidación de recursos que los productores agropecuarios son capaces de movilizar.

- iii) Analizar de qué manera los recursos movilizados en interacción con las redes territoriales se expresan en cambios y continuidades de las estrategias productivas de las y los productores socios del Capulí.

1.4. Hipótesis

La hipótesis propone que el acceso a los arreglos organizativos de la red político-administrativa y a la red familiar, en interacción con la manera en que se orientan las prácticas productivas relacionadas a la agricultura, han permitido a ciertos productores el despliegue de nuevas rutas productivas. Prácticas que no reemplazan a las anteriores sino que se desarrollan en una dinámica de continuidad y cambio

CAPITULO II. MARCO TEORICO

Este capítulo presenta los conceptos que permiten superar las limitaciones en el enfoque de las estrategias sostenibles y con ello aportar en el desarrollo de la pregunta de investigación y sus objetivos. Esta sección se organiza de la siguiente manera: primero se presenta la estructura general del enfoque de los modos de vida sostenibles, como ha sido entendido en su evolución histórica. A continuación se presentan los aportes de los estudios transversales que han buscado superar las limitaciones presentadas en la sección anterior, construyendo de esta manera el modelo teórico de la investigación.

2.1 Modos de vida sostenible – Marco conceptual general

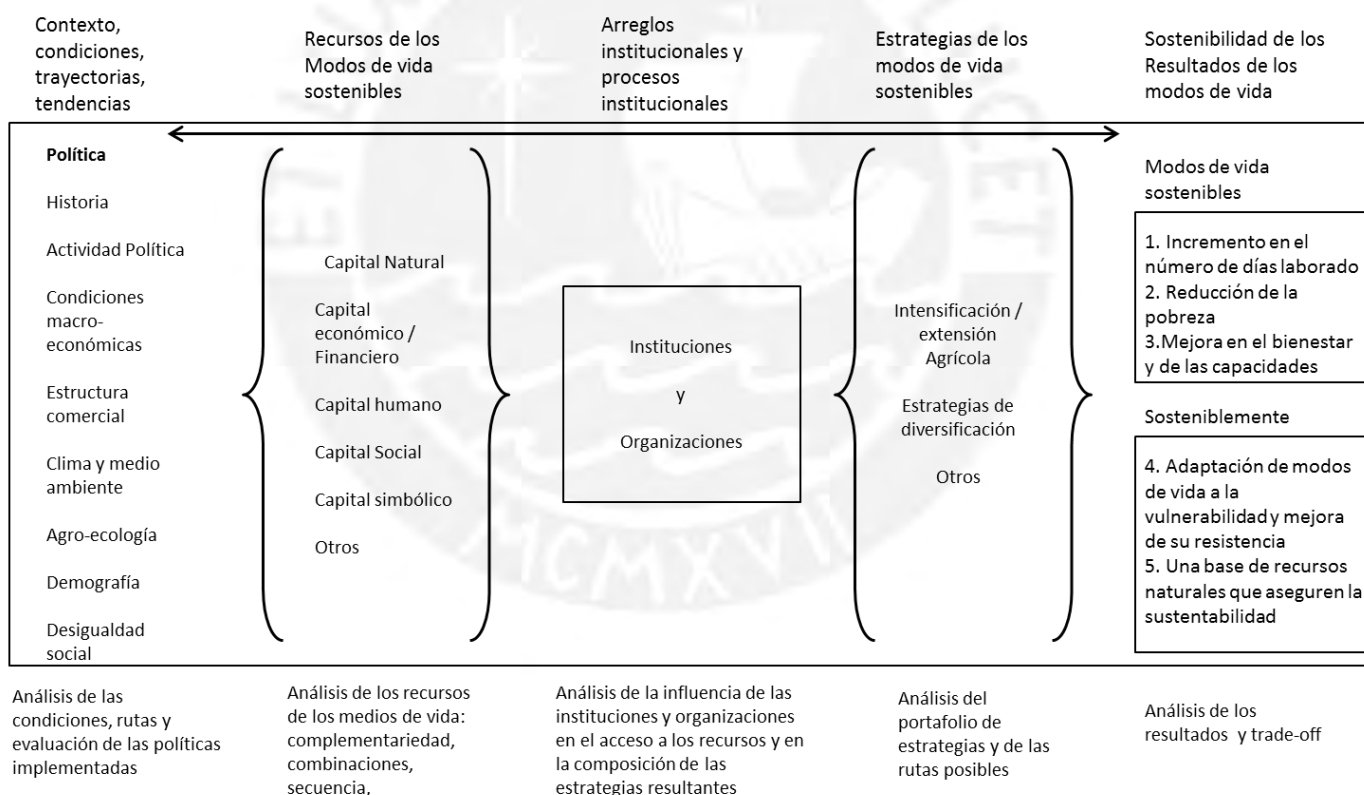
El recorrido del concepto de modos de vida sostenibles desde la propuesta que presentara Chambers y Conway en 1992 hasta la fecha es resumido por Ellis

(2000), de la siguiente manera: Los modos de vida sustentables se componen por capitales –natural, físico, financiero, y capital social-, actividades y el acceso a ellos –mediante instituciones y relaciones sociales- que juntos condicionan los modos de vida individuales y de los hogares (Niehof 2004: 2). Esta definición supone mirar lo que las personas hacen y los resultados de sus acciones como actividades y estrategias. Sin embargo, la manera como el concepto ha sido abordado gira en dos formas complementarias. La primera, corresponde a su forma sistémica más conocida como la ‘estructura de los modos de vida sustentables’ (Sustainable Livelihood Framework) compuesta por cinco compartimientos (Gráfico1) que contienen los conceptos clave de este enfoque. La segunda de corte más normativa ha sido una respuesta a superar las limitaciones producto del uso de la estructura como un conjunto de pautas a seguir para la reducción de la pobreza.

La estructura de los modos de vida sustentables se compone de i) un contexto en el cual ocurre las prácticas sociales y que comprende la política, la historia, las condiciones sociales, económicas y demográficas del lugar, ii) un set de capitales que permite el análisis de los recursos y las relaciones generados entre ellos y el actor, iii) el papel de las instituciones y organizaciones como mediadoras, iv) el análisis de los resultados en términos de estrategias o rutas posibles de acción y finalmente, v) el análisis de los resultados en términos de sostenibilidad y lucha contra la pobreza. Esta estructura, reconoce la interacción entre los resultados de las estrategias y su utilidad en la reducción de la pobreza

para la generación de nuevos capitales, así como en la redefinición de los ya existentes. La relación anterior estaría mediada por una participación de los modos de institucionalidad política y sus organizaciones en forma de intervenciones de política y bajo un enfoque de desarrollo centrado en las personas.

Gráfico 1 Estructura de los modos de vida sustentables



Fuente: Elaboración propia. En base a Scoones 2009.

Por su parte, la visión normativa del enfoque se define –en respuesta al uso utilitarista de la estructura de los modos de vida (Scoones 2009)- como:

1. Una aproximación centrada en las personas, donde la realización de la política debe estar basada en entender las realidades de lucha contra la pobreza de estas poblaciones. El principio de su participación es determinar prioridades de intervención y necesidades, de esta manera influenciar los procesos y estructuras institucionales que gobiernan sus vidas.
2. Resaltar su característica holística, por lo que debe abandonarse la idea sectorial con la que se ha venido trabajando. Se reconoce por lo tanto las múltiples influencias, los múltiples actores y estrategias, así como los múltiples resultados posibles.
3. Debe reconocerse su condición dinámica, que busca entender cambios, y sus complejas relaciones de causa y efecto; así como la concatenación de eventos.
4. Ella inicia con el análisis de las fortalezas y no con el de las necesidades, y busca construir sobre el potencial inherente a cada uno.
5. Este enfoque está orientado en reducir la brecha entre el nivel macro y micro.
6. Esta explícitamente dirigido hacia ciertas dimensiones de la sostenibilidad: medioambiental, económica, social e institucional

El uso de ambos enfoques configura la forma base bajo el cual se entiende el concepto de modos de vida sostenible en la presente investigación. No obstante, y como se desarrolló líneas arriba, es necesario retomar las críticas y

limitaciones para lograr construir el modelo teórico afín a los nuevos retos conceptuales y metodológicos.

2.2 Sobre las relaciones de poder y la política

La crítica al olvido de las relaciones de poder y las políticas en el enfoque de los medios de vida, no es de todo infundada. Si bien la consideración inicial ha sido la del poder como transversal al enfoque y al contexto como descripción de las políticas del área de intervención, es necesario resaltar que la política y el poder no son solo el contexto, sino el punto central para su análisis y su propia constitución (Scoones, 2009). Entender esta relación supone ir más allá de lo local y observar como las estructuras –envueltas en forma de instituciones- influyen desde distintas escalas en la constitución y reproducción de la desigualdad y la pobreza.

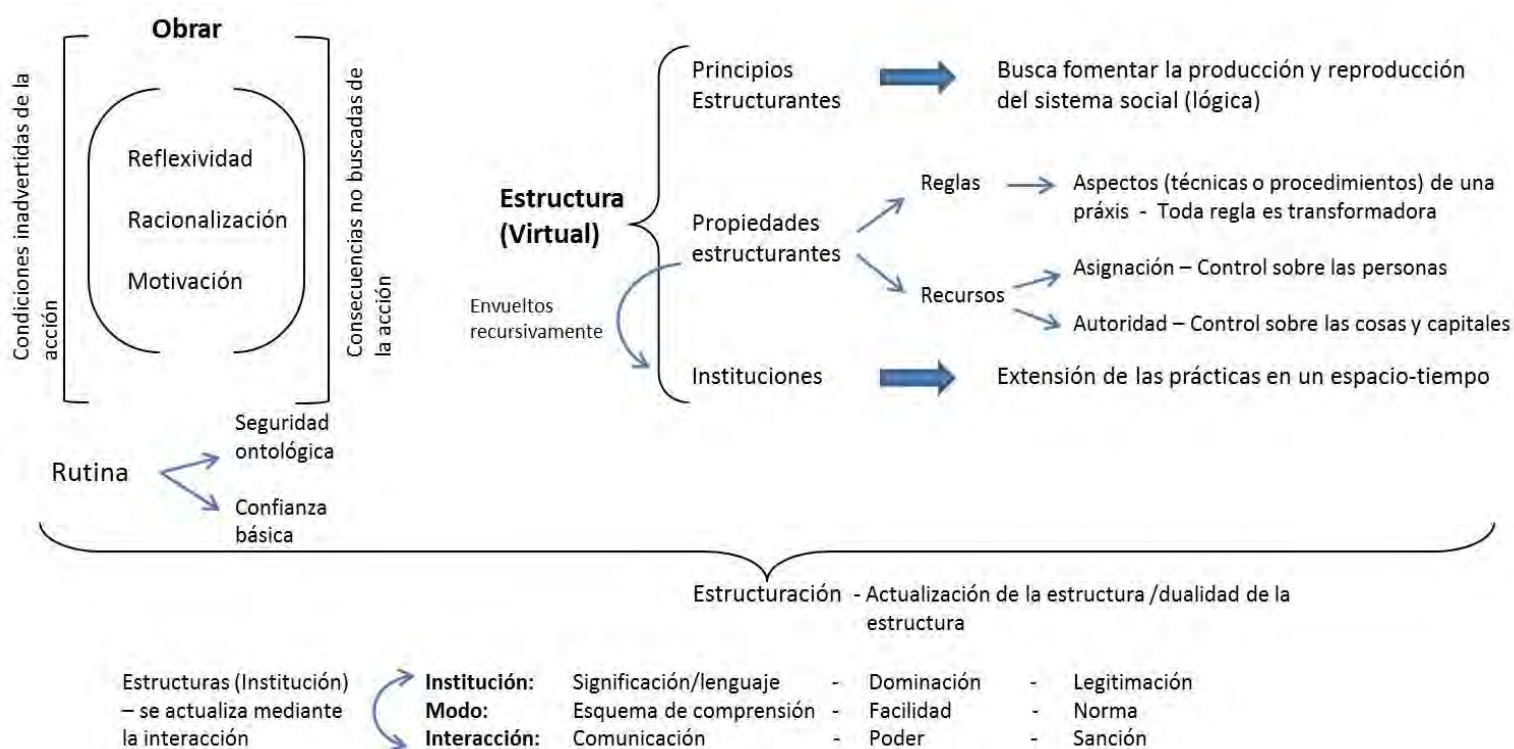
A pesar de esta importante consideración, se ha insistido en el análisis del poder y las políticas desde el nivel micro -local- o macro estructural. El resultado, continuar viendo los procesos y prácticas bajo la lente de la dicotomía agencia-estructura y local-global. Para articular ambos marcos de referencia, se han usado los modelos teóricos de Elías y de Giddens. El primero se sitúa en lo que Sztompka (1993) define como sociología histórica y se centra en entender las sociedades como procesos históricos contingentes y activados por los seres humanos y definidos como figuraciones: redes de interdependencias complejas

con distintos grados de institucionalidad. El segundo, se inserta en la tradición que busca recuperar la idea de agencia sin imponerla sobre las estructuras – virtuales (Sztompka 1993).

Del modelo de Elías se recuperan dos elementos. El primero es la relación bidireccional de las figuraciones. Esta red de interdependencia funcional se caracteriza por un equilibrio inestable de poder ente grupos y personas, una lógica de reproducción y por constituir un campo de fuerza –donde opera las normas- y competencia –lo que supone personas que la integran. La figuración por lo tanto, es resultado de las relaciones de sus actores, de las posiciones que ocupan y del control que se ejerce en la interacción con el objetivo de adecuarse a lo que dicha figuración implica (Elías 1993, Plaza, 2014). El segundo elemento, es la definición del estudio del cambio social constituido por dos procesos relacionados: la sociogénesis y la psicogénesis. El primero busca analizar de forma “interrelacionada e histórica los cambios que operan en la conducta de las personas con los cambios en sus redes de interdependencia; es decir en la estructura de clases, el mercado y el Estado” (Plaza 2014: 224). El segundo, que el aparato psíquico humano se transforma a lo largo de la historia junto con las figuraciones –bajo una leve primacía de la sociogénesis- (Elías, 1993; Plaza 2014). Este modelo permite ver el poder como constitutivo a las relaciones entre actores y por lo tanto como parte de inherente a la estructura- figuración. A la vez, permite comprender la constitución de múltiples figuraciones, tantas como relaciones sociales existen.

Por otra parte, el modelo de la acción de Giddens (gráfico n°2), ordena esta lógica en un modelo situado en un espacio-tiempo. El autor resalta que la estructura que soporta la acción es tanto habilitadora como inhibidora, así como interna y externa a los agentes. Siguiendo a Plaza (2014), la dualidad de la estructura debe entenderse como la estructura que existe por las prácticas sociales, pero que a su vez son posibles porque existen las estructuras que les otorgan reglas y recursos (Plaza 2014: 188). Es decir, los agentes actúan e interactúan con sentido y significado no solo por sus motivos e intereses particulares, sino además por la existencia de estructuras que posibilitan sus acciones. La relación anterior permite desarrollar dos postulados: i) la sociedad sería el resultado no buscado de acciones individuales intencionales y ii) la acción más trivial supone la existencia de estructuras y cultura que la viabiliza (Plaza 2014: 189). De ahí que no es suficiente conocer las condiciones –tangibles e intangibles- que soportan la capacidad de despliegue de estrategias, sino además cómo estas se vinculan con la organización social y económica en la cual los hogares se insertan (Plaza 1998)

Gráfico 2 Modelo Analítico de la Acción y Estructura



Fuente: Giddens (1994), Plaza (2014). Elaboración propia

De esta manera, el marco conceptual desarrollado hasta el momento permite algunas precisiones con respecto al concepto de los modos de vida: i) el set de capitales no es inherente al productor o campesino, por lo que en primera instancia debe comprenderse el proceso que permitió la posesión de dicho set, ii) no es suficiente su posesión para el despliegue de las estrategias, sino que su capacidad de acción sigue mediada por conjunto de relaciones sociales y

económicas en las que se inscribe⁶. La que a su vez la dota de reglas y recursos para la acción. iii) Que esta acción al reproducir la estructura virtual supone una intencionalidad que no implica necesariamente racionalidad instrumental.

Giddens resalta tres tipos de estructuras en función de las reglas que las caracterizan, el tipo de recursos que brindan y del campo de la actividad que organizan. Estas son las estructuras de dominación, figuración y de legitimación. No obstante, para comprender cómo estas estructuras operan en las relaciones sociales cotidianas se debe regresar sobre el concepto de instituciones, definida como el complejo conjunto de normas y valores que con distintos grados de institucionalidad formal o informal y que con cierta permanencia en el tiempo, se expresan, reproducen y transforman a través de las prácticas sociales y las organizaciones (Plaza 2014: 209). Esto supone además diferenciar entre instituciones y organizaciones. Siguiendo a Martin (2000), las instituciones pueden ser divididas en dos campos inseparables: i) el ambiente institucional, compuesto por las normas, reglas y valores formales e informales y ii) los arreglos institucionales, compuestos por las formas organizativas con permanencia en el tiempo como los sindicatos, consejos, municipios, entre otros, que –junto con los actores individuales- terminarían por conformar las relaciones sociales

⁶ Al respecto la investigación ha recuperado la propuesta de Niehof (2004) la que diferencia entre i) la posesión de capitales y ii) la capacidad de uso de los mismos. Esta capacidad es definida como recursos. En este sentido las opciones locales, existen y no siempre se utilizan, y la "redes sociales informales" no siempre constituyen una estrategia, pudiendo ser solo parte de "componentes estructurales" Salazar Cruz (1991 en Niehof 2004).

involucradas en el proceso de estructuración. De esta manera, si bien las organizaciones forman parte de las instituciones como actores en su interacción, no son sinónimos.

Las instituciones, por lo tanto, permiten comprender las estructuras de significación, dominación y legitimación en tanto son ellas las que recrean mediante la interacción distintos elementos de las estructuras de la sociedad. Lo que lleva a una nueva pregunta ¿qué instituciones son pertinentes para la comprensión de la reproducción y transformación de las prácticas sociales? Y ¿cómo estudiar su vínculo con las relaciones sociales en el territorio tanto local como regional que preocupa a esta investigación? La respuesta a estas preguntas necesita un paso adicional hacia la consideración del espacio, el lugar y el territorio a modo conceptual y metodológico. En tanto las organizaciones, actores y las instituciones que los orientan se ubican y transitan entre espacios que trascienden el lugar y lo local.

2.3 Espacio – lugar y territorio

Para responder las preguntas de la subsección anterior es necesario introducir el concepto de territorio. Entonces, ¿de qué se habla cuando se habla de territorio? El territorio partiendo desde la geografía puede ser definida como el

espacio determinado por relaciones de poder que condicionan tanto una delimitación evidente como una no explícita cuya referencia intrínseca es el lugar como categoría de análisis, es decir, el espacio de la vivienda y la convivencia. Reconoce, además, el establecimiento de relaciones sociales –internas y externas- en los espacios, otros actores sociales, instituciones y, sobre todo, los territorios (Schneider y Peyré 2006). Observar el territorio es dar cuenta de las tácticas y estrategias de poder en/con/a través del espacio (Haesbaert 2014:14). Al respecto alguna precisión sobre el espacio es necesaria. La propuesta sobre este concepto gira en torno a trascender la noción de representación, hacia una noción continua de proceso. En este sentido, esta emerge de la interacción y la interconexión, es resultado de la multiplicidad, “esencialmente” abierto y por lo tanto en constante realización, reconfiguración, reconstrucción y cambio. El espacio es entendido entonces como un producto emergente de las relaciones, incluso de aquellas que tienden a establecer límites, de ahí que no exista ningún territorio geográfico coherente (homogéneo) ni cerrado (Massey, 2005: 83).

Hecha esta aclaración, observar el territorio implica reconocer dos lógicas espaciales elementales: la lógica zonal y la lógica reticular. La primera definida fundamentalmente por las disposiciones en área con cierta tendencia al control “comprimiendo” y “fijando” acciones que quedarían restringidas al ámbito de su circunscripción. La segunda por el contrario tendería a la expansión o, al menos, a la circulación; es decir, a una mayor fluidez del espacio –y sus relaciones (Haesbaert 2014:14).

No obstante, no toda red es expansiva y no toda zona es fijadora. Se trata de tendencias generales. De ahí que, en la práctica, éstas no impidan que los límites en área promuevan intensos flujos internos y que las redes tengan claramente fijados los límites de su circuito de movimiento. Por lo que resulta relevante evidenciar en cada lógica sus formas de ejercer el poder y los actores e instituciones vinculadas a ellas (Haesbaert 2014:16). Así, por ejemplo, la zona en su contigüidad espacial lejos de ser homogénea presenta pliegues y des-pliegues continuos. Por lo que no es la homogeneidad lo que interesa sino la multiplicidad de partes y sus distintas formas de plegarse o desplegarse dentro de las relaciones espaciales.

Sobre la base de estas lógicas elementales se reconoce tres perspectivas en el estudio del territorio desde lo local y regional sobre la base de la dimensión institucional (ver Anexos 2 y 3): (i) perspectiva territorial centrada en las potencialidades de los actores localizados y su rol en el desarrollo⁷ privilegiando un lógica zonal altamente homogénea y delimitada; ii) perspectiva escalar que supone el reconocimiento de las diferencias intra y entre escalas y las relaciones de poder entre los actores presentes en ellas y iii) perspectiva relacional que propone trascender la noción de escala como límite y reemplazarla por un enfoque centrado en las relaciones entre actores, con una lógica mucho más reticular del espacio.

⁷ La perspectiva territorial asemeja a lo que desde las Ciencias Sociales se ha entendido como “enfoque territorial” sobre el cual, además, se ha propuesto el desarrollo territorial rural.

Siguiendo a Fernández et al (2012), la adecuada comprensión de la dinámica espacial en el cual se piensan las regiones, las instituciones y el desarrollo demanda el análisis de las tres perspectivas. Así se complementa la conectividad y ensamblajes de la perspectiva relacional con los aportes de las perspectiva escalar y territorial. Para que esta propuesta sea coherente, debe considerarse que cada perspectiva opera sobre la comprensión del territorio – sobre todo en la construcción de la región- como categoría de análisis, por lo que resultan construcciones mentales y no constructos definitorios. Hecha esta aclaración se identificaron cuatro elementos que resumen sus formas de complementariedad (tabla 1).

El resultado es la comprensión de las instituciones, el poder y la manera en que operan en el territorio como un entramado con distintas formas de asentamientos y densidad espacial conformando zonas plegables y núcleos interconectados, que concentra a la vez que distribuyen el poder a los actores y organizaciones presentes en el territorio. A partir de lo señalado, se identifican en base a las instituciones y sus actores una lógica zonal ejercida principalmente por los actores político-administrativos en torno a los límites provinciales o distritales; y otra en los propios actores sociales sobre su espacio de producción y reproducción. A la vez entre las redes destacan: i) político institucional, ii) económicas y iii) de reproducción social, cada una de las cuales se expande por el territorio a la vez que crean espacios para su propia reproducción. El establecimiento en espacios específicos –como lugar- dependerá de la densidad

de la red, el alcance que ese espacio le permita y el análisis de la complejidad de los arreglos organizativos. Esto supone la inclusión y exclusión de ciertos actores y la complementariedad de las redes en sus procesos de exclusión o inclusión.

Tabla 1. Síntesis de las perspectivas territorial, escalar y relacional.

Territorios como lugares donde se condensan y fusionan redes.	<p>Nodos que pueden individualizarse, distinguir por densidad, especificidad y trayectoria, a la vez que son parte de otras redes de intensidad/densidad en determinados espacios.</p> <p>Las redes operan junto con la perspectiva territorial en la producción del territorio, ya que la condensación espacial resulta en puntos de flujos, decisiones y relaciones, que al mismo tiempo las trascienden y atraviesan.</p>
Detección de la existencia de redes político-institucionales y económicas para el desarrollo regional	<p>Reconocidas en las instancias escalares, las organizaciones, quienes la controlan, las acciones que establecen, entre otras, la perspectiva relacional propone comprender las especificidad de las redes (material y simbólicamente). Tres son las más importantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> i) Político institucional - vinculado a los actores de donde emergen las políticas públicas. ii) Económicas - Encadenamientos económicos y forma de valorización. iii) Reproducción social - las relaciones de los actores y las organizaciones encargadas de la infraestructura, reproducción social y de la fuerza de trabajo.

Creación de redes socioeconómicas para la conformación de un espacio que permita su reproducción	<p>Los actores económicos y organizaciones tienen la capacidad de crear redes socioeconómicas que les permita su propia reproducción, como un espacio 'para sí mismos'. Esto repercute en la exclusión de ciertos actores sociales y económicos en la región que la red no pretende, omite o descuida incluir.</p> <p>Las instancias y actores políticos, debieran detectar y apoyar los espacios más débiles para fortalecer sus actores y recursos y así formar nuevos nodos que puedan competir con los ya existentes. De donde se desprende i) la existencia de relaciones de poder entre actores económicos e institucionales y ii) que el poder no solo circula por las redes, sino que puede establecerse en una instancia escalar con recursos y competencias</p>
Complementariedad entre redes	Existe complementariedad desde una red hacia otra. Esto quiere decir que los posicionamientos inclusivos, excluyentes o de subordinación en una red -como la político institucional por ejemplo- puede incidir en aquellos de orden social y económico

Fuente: Elaboración propia. En base a Fernández et al (2012).

Visto de esta manera, existen instituciones, que toman posición en ciertos espacios debido a las características y la capacidad que estos tengan para brindarles un “espacio para sí” que permita su reproducción. Estos espacios además se convierten en lugares clave desde donde se distribuye el poder al conjunto de relaciones que conforman la red reproduciendo las estructuras de dominación y legitimación entre otras. De esta forma, las instituciones relevantes para el estudio de un fenómeno no necesitan encontrarse en las inmediaciones del espacio donde lleva a cabo la actividad productiva-agrícola, sino que su influencia se encuentra en lugares distintos a lo local. Dentro de esta misma lógica, instituciones como la familia y sus formas de organizarse no deben necesariamente encontrarse físicamente unidas o espacialmente cerca para

constituir relaciones o formas territoriales en tanto existe una recomposición de la noción del espacio-tiempo y por lo tanto nuevas maneras de ejercer influencia sobre lo local y sobre escalas mayores.

De regreso a la pregunta sobre las instituciones que permiten la comprensión de la reproducción y transformación de prácticas productivas en la zona de estudio, tres resultan fundamentales. La primera son las instituciones relacionadas a la red política –como el aparato público local y sus gerencias de desarrollo, el agente municipal, funcionarios especializados, etc.- sobre todo las que operan sobre las formas de organización del gobierno nacional y provincial. La segunda, es la que opera sobre las redes económicas –como las formas de organización del mercado local y nacional sobre todo en la lógica neoliberal- y finalmente las vinculadas a la producción y reproducción principalmente el caso de la familia –y sus relaciones- que permiten organizar la producción, las tareas domésticas y económicas necesarias para la reproducción de hogar.

Visto de esta manera, las instituciones y los actores que operan bajo ellas se conectan con lo local bajo múltiples relaciones, aún desde espacios y zonas físicamente distantes. Aunque el espacio no pueda ser visto solamente como área bajo pena de ser simplificado –lo mismo vale para su lógica reticular- no es posible tampoco prescindir de ciertas delimitaciones zonales dentro de las prácticas políticas y de la investigación (Haesbaert 2014:27). De ahí la necesidad del uso y construcción de la escala como herramienta metodológica. Se entiende por

escalas a la representación impulsada por actores académicos, institucionales y económicos, que despliegan estrategias destinadas a resolver su reproducción y los conflictos de poder a las que estas estrategias dan lugar (Fernández et al 2012). Siguiendo a Brenner (2011), las escalas suponen una determinada organización social de las actividades económicas, sociales e institucionales, por lo que no pueden ser solo producidas bajo límites jurídicos o criterios ausentes de un análisis previo. En este sentido, una configuración en escalas implica la transitiva imposición de ciertos mapas mentales del mundo, resultados de relaciones de poder y negociación sobre el espacio. De ahí que resulte necesario regresar nuevamente sobre las lógicas y formas de poder de las instituciones para definir las escalas de análisis en la investigación.

2.4 Sobre la unidad de análisis

Los estudios sobre economía campesina indicaron como la unidad económica fundamental a la familia, caracterizada por su condición de unidad de producción y de consumo (Chayanov 1987, en Cuellar 1996). Sin embargo esto ha resultado en dos problemas conceptuales. En primer lugar, que las categorías propias de estudios de la económica capitalista no seas pertinentes para un adecuado acercamiento a la economía campesina, no debe llevar al error de pensar a la unidad familiar como aislada o independiente. En segundo lugar, el

error de considerar a la familia – a veces el hogar- solo por sus atributos y no por las relaciones que la conforman. Desde el punto de vista metodológico, esto supuso que las teorías que habían nacido del planteamiento de la agencia y de los individuos fueran usadas para estudiar y recolectar información de categorías colectivas como la familia o el hogar. El resultado dos problemas de corte teórico-metodológico: i) la dificultad de diferenciar entre familia y hogar y ii) la asunción de la existencia de una estructura “natural” representada por un jefe cuya concepción ha estado asignada al varón, de mayor edad o padre de familia⁸ (Cuellar 1996).

Esta forma de pensar el hogar ha sido criticada por los estudios feministas que reconocen en él una categoría que bajo la idea de jefe del hogar ignora las diferencias de género y las desigualdades en su interior (Niehof 2004). De ahí que si se analizará el acceso a recursos que cada miembro del hogar posee o el conjunto del hogar, estos últimos no representarían la suma de los anteriores o de manera inversa los recursos disponibles del hogar no representan los recursos de todos sus miembros. Finalmente, recuperando la idea de Zoomers (2002), los hogares no solo son constituciones de tributos, sino que estos tienen historia y las decisiones personales de sus miembros como las relaciones entre ellos definen sus diferentes trayectorias.

⁸ Esto además significa escoger el camino fácil de asumir el ciclo de vida del hogar o las tomas de decisión considerando únicamente al jefe del hogar como unidad de observación.

En consideración a lo anterior, el hogar toma su lugar como la unidad de análisis de la investigación considerando sus limitaciones y aportes a la comprensión de las prácticas sociales que se llevan a cabo en su interior. Se reconoce por lo tanto el problema en la información recolectada, la que seguirá teniendo un sesgo hacia lo que el productor o productora reconozca como legítimo, debido a la manera en cómo y cuándo fue hecho el levantamiento⁹. A pesar de lo anterior se reconoce la relación de solidaridad y contingencia al interior del hogar en sus relaciones espaciales en forma reticular o zonal dentro de las instituciones políticas, económicas y sociales en las que cada miembro pueda insertarse. Lo que posibilita patrones de inclusión o exclusión del hogar según el rol y papel que cada miembro ocupa y despliega en la interacción doméstica y diaria. En este sentido, los capitales en su condición estática representan un elemento que debe ser definido y catalogado no como apropiación del hogar, sino de cómo se establecen en vista de las relaciones en su interior y con otros hogares.

2.5 Sobre el proceso y las rutas de acción

Uno de los grandes retos con los que se ha topado el enfoque de los medios de vida ha sido trascender la idea de 'estrategias' como resultado en el

⁹ Este punto es desarrollado en mayor profundidad en la Metodología.

corto plazo hacia reconocer el proceso y sus dinámicas al largo plazo. Esto supone identificar dos procesos relevantes para el estudio de los hogares campesinos o productores. El primero es el concepto de ciclo de vida del hogar y el segundo, los procesos de cambios en las relaciones institucionales o ambientales en las distintas escalas en las que se relaciona el hogar y sus miembros. Con respecto al ciclo de vida familiar, Annelies Zoomers (2002) sostiene que las estrategias de vida dependen en gran medida de los objetivos y prioridades de los hogares. En esta línea, de acuerdo con el ciclo de vida familiar la mayoría de los hogares perseguirá diferentes objetivos al mismo tiempo por lo que sus prioridades varían de acuerdo a las circunstancias. Estos ciclos de desarrollo son afectados principalmente por variables demográficas: las familias se expanden los niños crecen, cambian las capacidades laborales y las necesidades de consumo. Esto contribuye al mejoramiento económico y a la expansión de las opciones de desarrollo (Zoomers, 2002). Dos campesinos que utilizan la misma cantidad de trabajo, tierra y capital pueden lograr resultados completamente diferentes al usar medios de distinta manera y en diferentes momentos (Zoomers, 2002).

En segundo lugar, el problema del proceso en las 'estrategias' se relaciona a dos problemas conceptuales. El primero refiere a los supuestos que la han considerado como estables y permanentes en el tiempo después de su consolidación ante fenómenos concretos; es decir, como el conjunto de prácticas constantes que permiten la respuesta a shocks y dificultades. El segundo, por el

contrario se centra en observar el cambio asumiendo la pérdida de las prácticas anteriores o de sus normas y valores. Ambas limitaciones desencadenan en una aproximación al cambio lejos de procesos que involucran continuidad hacia el largo plazo. Tres preguntas se vinculan a este problema: primero ¿qué shock o dificultades son relevantes para tal definición de mejores respuestas a las dificultades?, ¿cómo se define la sostenibilidad en el marco del desarrollo? Y ¿cómo será la inclusión de las nuevas generaciones –y sus ciclos de vida- en el enfoque? La respuesta a estas preguntas será parcial, pero empujan a pensar los resultados de los modos de vida, no como estrategias estáticas que asumen las dificultades como estables y recurrentes, sino como rutas (pathways) en continua constitución. Esta propuesta además, invita a reconocer en el proceso las continuas decisiones y acciones proactivas del productor o campesino; que supone tanto una conjunto de decisiones racionales, como la acción no en términos de medios y fines, sino muchas veces vinculada a sus instituciones, los conocimientos y prácticas validadas en la experiencia, como la confianza familiar.

De esta manera se desafía el concepto clásico de desarrollo sostenible entendido como el conjunto de prácticas ideales para responder a los problemas ambientales y externos –con el objetivo de reducir la pobreza-, para comenzar a pensar en el conjunto de conocimientos y recursos que hacen posible la constante adaptación e innovación como respuesta a las dificultades –ambientales e institucionales- y a las relaciones de poder cambiantes y multiescalares en el territorio.

2.6 Modelo teórico resultante

El resultado de la discusión anterior es la construcción de un modelo teórico que recoge aportes y limitaciones, para proponer soluciones en vista de un mejor análisis de las prácticas y rutas desplegadas por los productores de quinua miembros de la asociación de productores 'Nuestra Señora de la Misericordia del Caserío del Capulí'. El modelo teórico final se compone por el esquema conceptual (gráfico n°3) y por la descripción operativa que busca darle dinamismo al mismo.

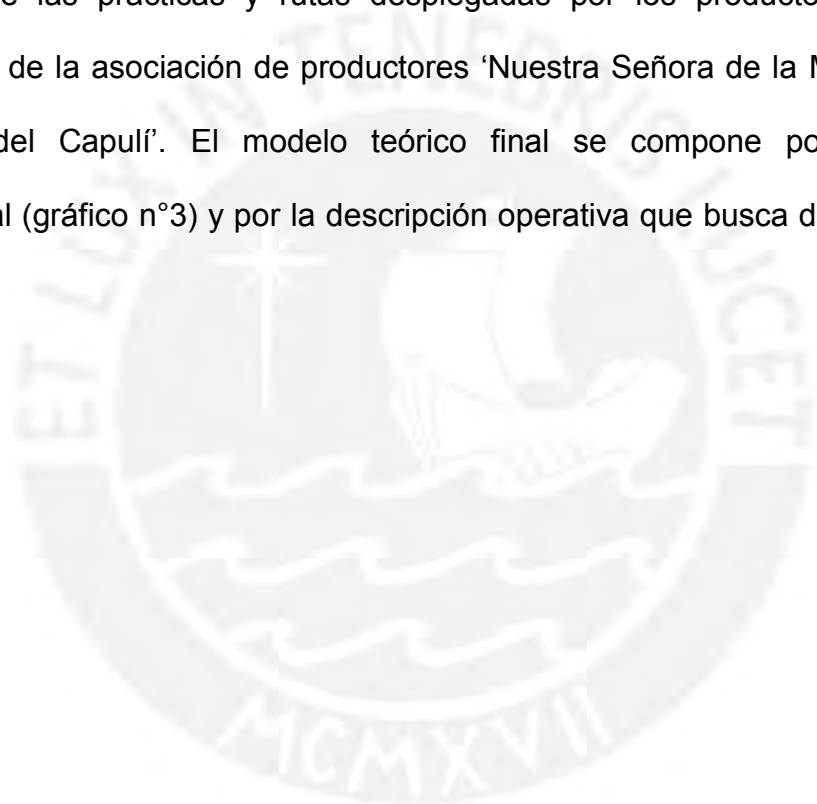
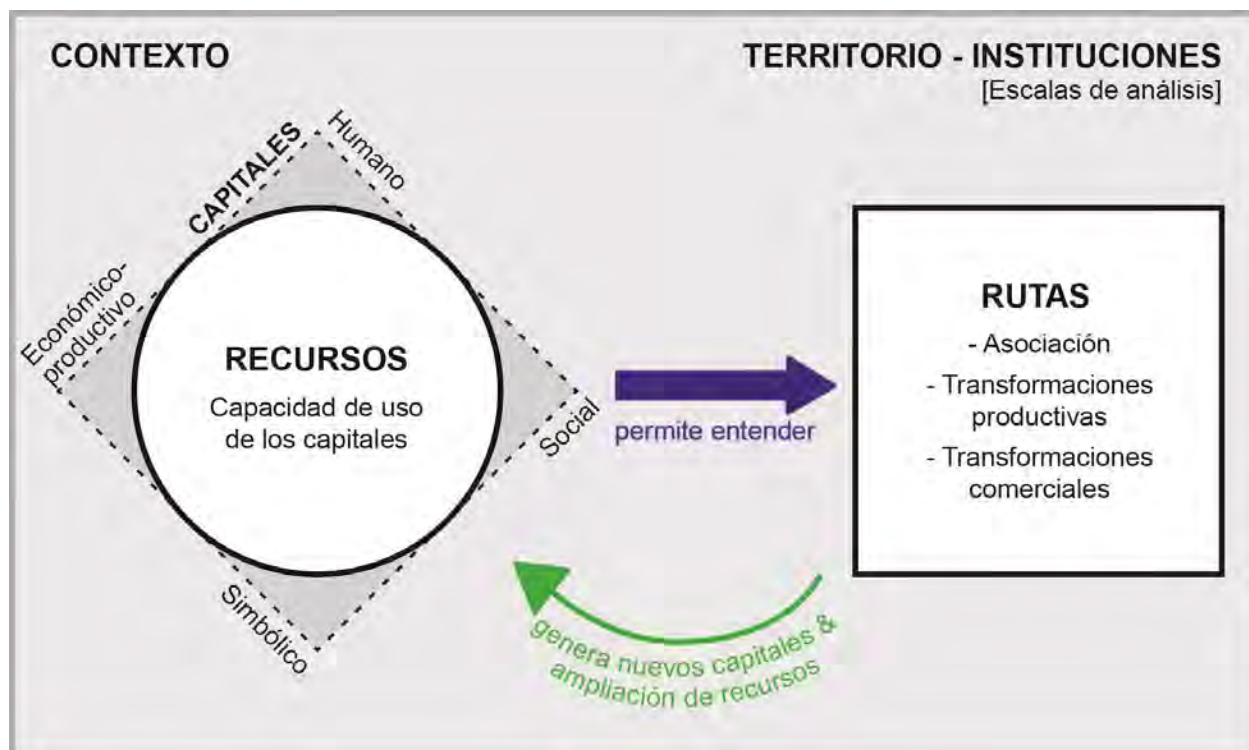


Gráfico 3. Modelo teórico resultante



Fuente: Elaboración propia

El esquema se compone por i) las instituciones –como conjunto de arreglos organizativos, normas y valores que orientan las relaciones sociales- dividida por las tres redes institucionales relevantes para su análisis -político-institucional, económico y de reproducción social. Estas tres redes conforman el contexto en el que operan los actores y sus organizaciones. Parte constitutiva del modelo particular de recursos y como mediadora en su movilización hacia transformaciones en las rutas de acción. Este proceso se lleva a cabo considerando la importancia de las prácticas sociales en la actualización las instituciones y sus arreglos organizativos. En segundo lugar ii) el esquema se compone del set de capitales como conjunto de elementos a los que el hogar y

sus miembros pueden acceder gracias a su posición en las redes e instituciones en las que se inscriben (componente relacional del territorio). La interacción entre estas dos da como resultado los recursos disponibles y movilizados por el hogar en la apuesta asociativa (en el marco de las relaciones de poder del territorio). En tercer lugar, iii) se encuentra las estrategias como rutas de acción (pathways), resultado de la interacción entre los recursos y los arreglos organizacionales de alcance local, regional o nacional. Las rutas están compuestas por el conjunto prácticas –síntesis de recursos, motivaciones, reglas y normas- que permiten de alguna forma la reproducción del hogar y sus miembros. Finalmente, iv) el esquema regresa sobre la institucionalidad y los recursos en modo enfoque de desarrollo. Esto supone considerar las rutas como prácticas y conocimientos que permiten los patrones de continuidad y cambio presentes en los actores, que redefinen espacios de producción, reproducción y circulación –de bienes y personas- y que permiten pensar las relaciones agencia- estructura y campo-ciudad.

Por último, se reconoce de la propuesta normativa del enfoque de los modos de vida los siguientes puntos:

1. Es un enfoque centrado en los agentes que no debe olvidar la forma cómo la sociedad (estructura e instituciones) es principio y resultado de las prácticas sociales. La dialéctica –estructuración- entre ambos y su organización en redes de relaciones sociales –figuración- como manera de

trascender la dicotomía agencia-estructura resulta fundamental para su comprensión.

2. Resaltar su característica holística, por lo que debe abandonarse la idea sectorial o compartimentada con la que se ha trabajado. Se reconoce por lo tanto las múltiples instituciones, múltiples actores –políticos, económicos y sociales- y rutas posibles.
3. El dinamismo en el enfoque debe comprender el territorio como continuidad espacial y no delimitada. El espacio como proceso que emerge de las relaciones sociales y la interacción. Se produce bajo dos lógicas elementales, dando lugar a identidades desde donde se concentra y distribuye el poder en procesos de inclusión y exclusión con distintos grados de institucionalidad.
4. Debe reconocerse su condición dinámica, que busca entender cambios, y sus complejas relaciones; así como la concatenación de eventos. Debe ser visto en términos del proceso lo que supone reconocer que así como existen cambios también permanencias.
5. Está explícitamente dirigido a pensar en el proceso y en las relaciones de ciertas dimensiones del desarrollo y con ello redefinir junto con las prácticas la sostenibilidad: medioambiental, económica, social e institucional.

CAPITULO III. METODOLOGÍA

El método de investigación se ha dividido en tres secciones. La primera, presenta el ámbito de estudio, en el aspecto geográfico, demográfico e institucional. El segundo, las decisiones en la selección del caso y las unidades de estudio. La tercera, destaca la complementariedad entre las herramientas cuantitativas y cualitativas en relación a los objetivos propuestos y la forma en que se operacionalizó el modelo teórico. Se presenta la propuesta de escalas de análisis y las principales limitaciones durante la etapa de campo.

2.7 Ámbito de estudio

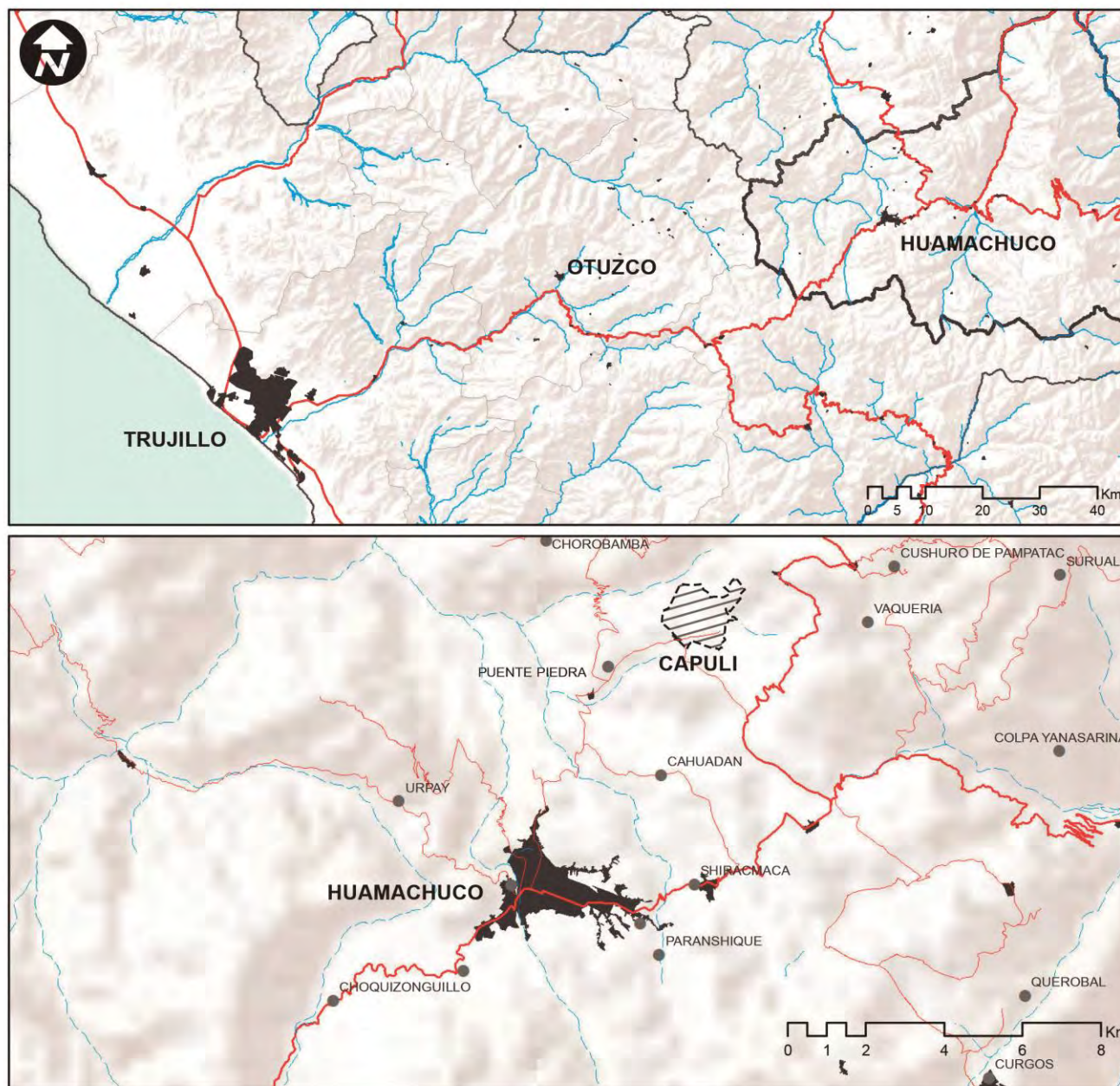
2.7.1 Geográfico e histórico

El caserío del Capulí a donde pertenece la asociación de productores Nuestra Señora de la Misericordia, está ubicada en el distrito de Huamachuco, en la provincia de Sánchez Carrión a aproximadamente a 30 minutos en colectivo¹⁰ de la ciudad homónima de Huamachuco (mapa n°1)¹¹. Este caserío situado en la zona norte del país pertenece a la zona alto andina a una altura aproximada 3100 m.s.n.m. (mapa 2). Una característica importante del caserío es su cercanía con la ciudad de Huamachuco, cuya condición como capital de la provincia, la ha convertido en un centro donde se condensan redes político-administrativas y económicas de toda la provincia y algunas zonas de la selva.

¹⁰ El colectivo corresponde a los autos que realizan el transporte de bienes y personas hacia las distintas localidades y que se encuentran en los límites de lo formal e informal.

¹¹ Tiempo que suele ser mayor, ya que los vehículos que realizan la ruta Huamachuco - Capulí, solo llegan hasta el caserío de Marcochugo –a medio camino de distancia entre Puente Piedra y el Capulí- desde donde la ruta se realiza a pie, lo que suma al recorrido entre 20 y 25 minutos adicionales hasta sus límites administrativos

Mapa 1. Ubicación del Caserío del Capulí – escala local y regional



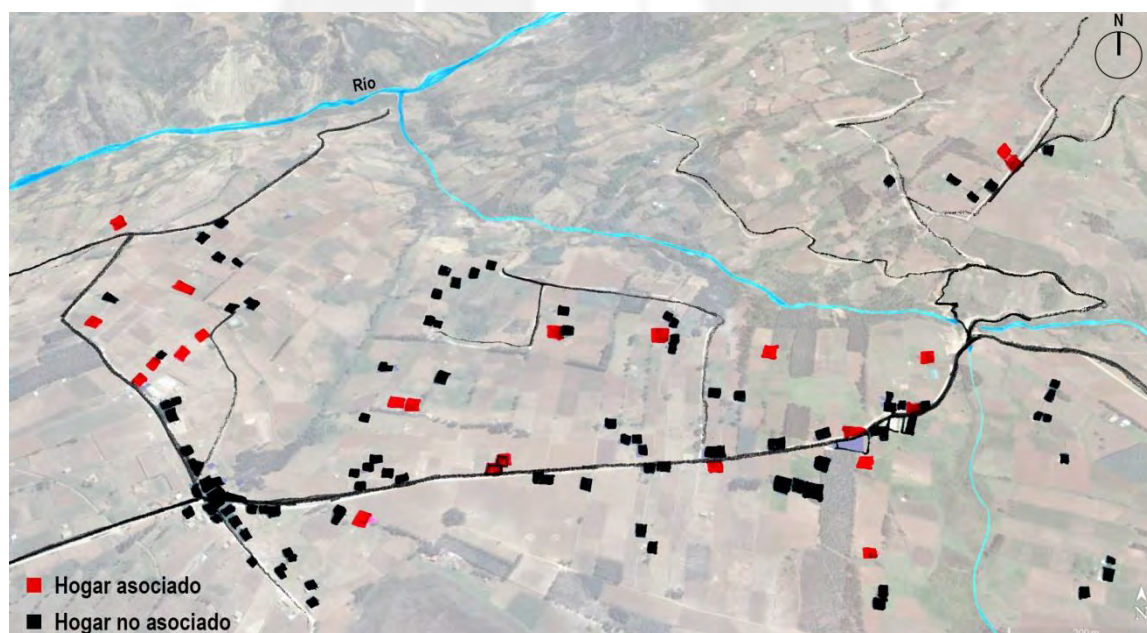
Leyenda

Límite provincial	Área Urbana	Ríos Principales	Red vial nacional

Fuente: Elaboración propia. En base a la Cartografía del límites del INEI y Google Earth

La delimitación jurídico-administrativa que asigna los límites al caserío del Capulí tiene como fecha de circunscripción oficial un aproximado de 20 años. Lo que ha supuesto que las tierras –y las familias- hayan sido divididas por la demarcación oficial, creando por un lado, un conocimiento rígido en los límites administrativos de su caserío –divida en el sector centro y el sector Chisday- y por otro lado, una apropiación del espacio de carácter cotidiano donde estos límites se vuelven difusos entre los dos sectores e incluso los caseríos adyacentes.

Mapa 2. Ubicación de las viviendas del caserío del Capulí sector centro



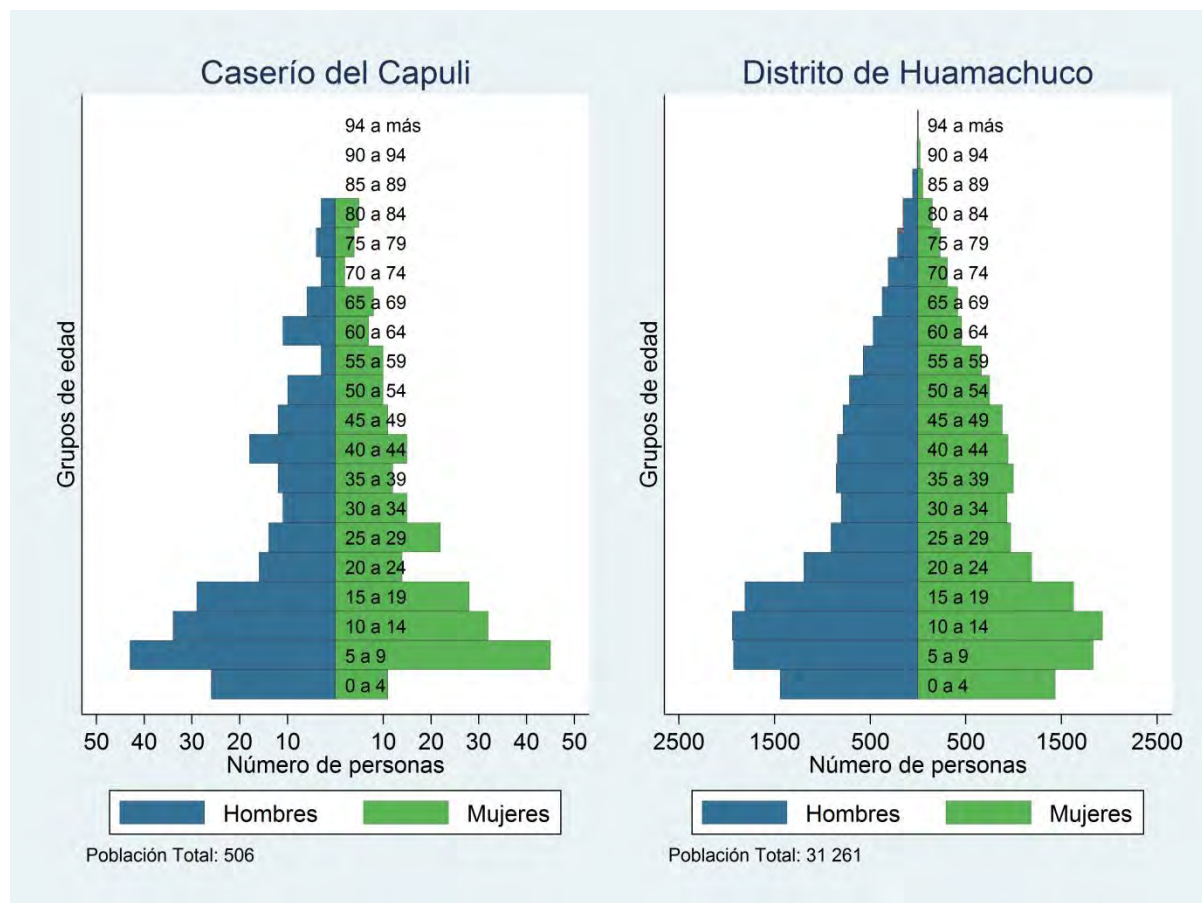
Fuente: Elaboración propia. En base a Google Earth

Sobre su historia reciente no existe mucha información. Se sabe, sin embargo, que la mayoría de las tierras y asentamientos poblados pertenecientes al distrito de Huamachuco corresponden a viejas haciendas y propiedades de pequeños terratenientes que se dedicaban a la explotación pecuaria –ganado- y menor medida agrícola, y cuyas tierras fueran entregadas a los campesinos tras la reforma agraria de 1969 (Elías, 2012).

2.7.2 Características sociodemográficas

La población aproximada del caserío según el último censo Nacional Agropecuario es de poco más de 500 personas. La distribución etaria de la población residente (gráfico 4), muestra una disminución en el grupo entre los 20 y 39 años. Esto hace suponer un posible proceso migratorio en la población de este grupo etario, resultado de los nuevos mercados laborales –principalmente la minería- y la búsqueda de una mejor educación, entre otros. Esta situación se repite en la distribución etaria del distrito de Huamachuco, que presenta un descenso del mismo grupo. Lo anterior, permite deducir además el envejecimiento de la pareja productora quienes van quedándose con los hijos pequeños mientras los jóvenes se desplazan a nuevos asentamientos.

Gráfico 4. Pirámide etaria del caserío del Capulí y del distrito de Huamachuco 2012

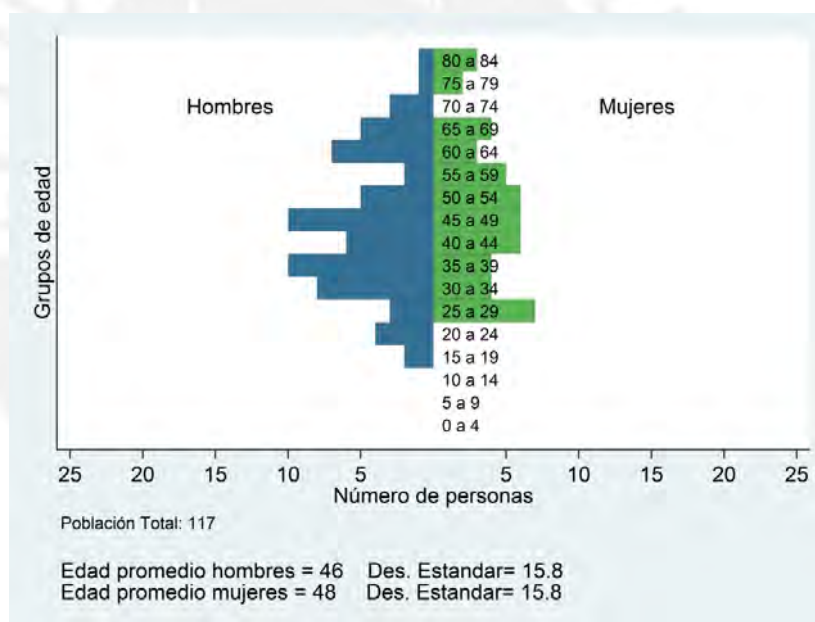


Fuente: Elaboración propia. Censo Nacional Agropecuario 2012

Por otro parte, la distribución por sexo de los productores o productoras de la unidad agropecuaria resulta homogénea (48% hombres y 51% mujeres). Este importante porcentaje de mujeres –con conyugues- dedicadas a la agricultura hace suponer además una fuerza laboral masculina dedicada a otras actividades económicas, situación recurrente en los hogares miembros de la asociación de productores en el Capulí. La edad promedio del productor o productora, es de 46

años en el caso de los hombres y 48 en el de las mujeres (Gráfico 5). El tamaño promedio del hogar es de 4 personas con una media de 3 hijos por hogar. Destaca, un 28% de hogares con entre 5 y 6 miembros, además de un 9% de hogares con entre 7 y 11 miembros, principalmente por la presencia de cuñados y nietos.

Gráfico 5. Pirámide etaria de los productores y productoras agropecuarios del caserío del Capulí 2012



Fuente: Elaboración propia. Censo Nacional Agropecuario 2012

Al agrupar de manera exploratoria los hogares por la edad promedio del productor(a) y conyugue, emergen algunas características importantes. Primero, el 80% de los hogares agrupados, tienen como promedio de edad en la pareja

menos de 50 años. Este grupo además se caracteriza por la presencia de hijos menores de 14 años, lo que reduce significativamente su posible fuerza laboral (anexo 6 y 7). A propósito de lo anterior, destaca la poca participación agrícola en los hogares donde el promedio de edad de los conyugues es menor de 40 años, lo que podría suponer otras formas para proveerse la mano de obra necesaria para actividades agrícolas (anexo 8 y 9).

El nivel educativo alcanzado por la pareja productora (anexo 10), muestra diferencias entre las unidades agropecuarias con edad promedio mayor a los cuarenta años con respecto a los menores de cuarenta. Así mientras el primer grupo no supera la primaria incompleta, en las parejas con promedio menor a los 40 años el 26% de sus miembros a acabado la primaria y 7% de ellos la secundaria completa. Esta información se vincula con los datos de analfabetismo, que muestra su mayor porcentaje de analfabetos a partir del grupo mayor de 50 años. Resultados posiblemente relacionados a la expansión de la oferta educativa en los últimos años.

2.7.3 Institucional pública-estatal

Según la demarcación político-administrativa actual, las competencias de las municipalidades provinciales no se restringen sobre la circunscripción provincial, sino además sobre el distrito capital –en este caso el distrito de

Huamachuco¹². A la autoridad local, se le suman cargos como el de alcalde de centro poblado o agente municipal –residente del caserío elegido por votación durante un periodo de dos años- quien funge como representante directo del alcalde en el límite jurídico-administrativo y tiene como función realizar las actividades municipales, comunicar y a la vez ser receptor de demandas entre la municipalidad provincial y los residentes.

Esta división de funciones, dentro de los procesos de descentralización, ha asignado un nuevo papel a los gobiernos subnacionales. El último de proceso, iniciado en el año 2002, designó sus mayores esfuerzos a la descentralización fiscal asignando mayores recursos a los gobiernos locales, a la vez que impuso nuevas reglas y normas alineadas al modelo económico vigente¹³. En los últimos años se ha construido, en el marco de la reforma, una importante estructura de normas, mecanismos y cambios institucionales -no necesariamente consistentes o articulados-, que ha estado acompañado por un incremento de las transferencias por parte del Gobierno Central de recursos financieros a los gobiernos subnacionales (en Revesz, 2013).

En este contexto, en el año 2009 fue aprobada desde el gobierno central la ley n°29337 (ley de PROCOMPITE) cuyo objetivo fue establecer disposiciones para el apoyo económico a la competitividad productiva. Esta dispuso el apoyo a cadenas

¹² A propósito de esto, la literatura ha advertido sobre la dificultad que existe para articular la actividad provincial con los distritos que la conforman (Escobal et al, 2009)

¹³ Tuesta agrega que la descentralización fiscal es solo una solución al centralismo económico y político. Donde predomina un centralismo productivo, del conocimiento –tecnológico y de la información- y del capital humano, entre otros (en Revesz, 2013)

productivas que -mediante el desarrollo, adaptación, mejora o transferencia de tecnología en zonas donde la inversión privada sea insuficiente- lograran el desarrollo competitivo y sostenible (Congreso de la República 2009). De acuerdo a esta ley el apoyo económico debía ser ejecutado por los gobiernos regionales y locales –provinciales o distritales- bajo la supervisión del Ministerio de Economía, pero fuera del Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP) por un plazo máximo de 2 años (siempre que se sustente beneficios mayores a la inversión). El financiamiento se realizaría bajo la forma de cofinanciamiento entre los Agentes económicos Organizados¹⁴ (AEOs) y la instancia de gobierno sub nacional en cualquiera de sus niveles (Congreso de la República 2009).

La ley además consigna explícitamente que el cofinanciamiento no podía ser realizado mediante la entrega directa de dinero, gastos de operación o mantenimiento. Lo que supone su ejecución mediante la entrega de insumos, maquinaria y asistencia técnica entre otros. La modificación en el año 2012 - decreto supremo N° 103-2012-EF- del reglamento acotó a la norma la diferenciación entre las inversiones de la categoría A y B. La primera dirigida a las propuestas productivas con un mínimo 25 socios y con montos de inversión que no superaban los S/. 200 000,00. La categoría B, a montos de inversión que superen los S/. 200 000,00 y con beneficiarios organizados en productores, bajo la forma de persona jurídica (Presidente de la República, 2012). Las cadenas fueron

¹⁴ Los agentes económicos Organizados (AEOs) corresponde a las personas naturales organizadas y las personas jurídicas conformadas bajo cualquier modalidad permitida por el ordenamiento legal (Presidente de la República, 2012).

seleccionadas en concursos, siendo los criterios de elegibilidad que la zona sea identificada como lugar con inversión privada insuficiente, no encontrarse recibiendo algún financiamiento del Estado para la ejecución del mismo plan de negocio y que el proyecto contribuya a la sostenibilidad de la cadena productiva (Presidente de la República, 2012).

La implementación de la ley, por lo tanto, buscó la relación-acción entre el gobierno subnacional y los AEOs mediante la participación de los productores en forma de asociaciones; a pesar de que en la práctica, sean los gobiernos locales quienes utilizan estas condiciones jurídicas para la generación de cadenas productivas afines a sus intereses. Este es el caso de la cadena productiva implementada por la municipalidad provincial y que responde a un esquema de intervención y desarrollo basado en el ingreso y la productividad agraria. De esta manera una vez puesta en marcha la cadena productiva por el actor político, los beneficiarios ingresan mediante concurso a participar por un cupo. Así el Capulí ingresa a una de las 6 asociaciones de productores que fueron beneficiadas por la ley n°29337 (ley de PROCOMPITE) en la cadena productiva de la quinua en el año 2012.

2.8 Selección de casos

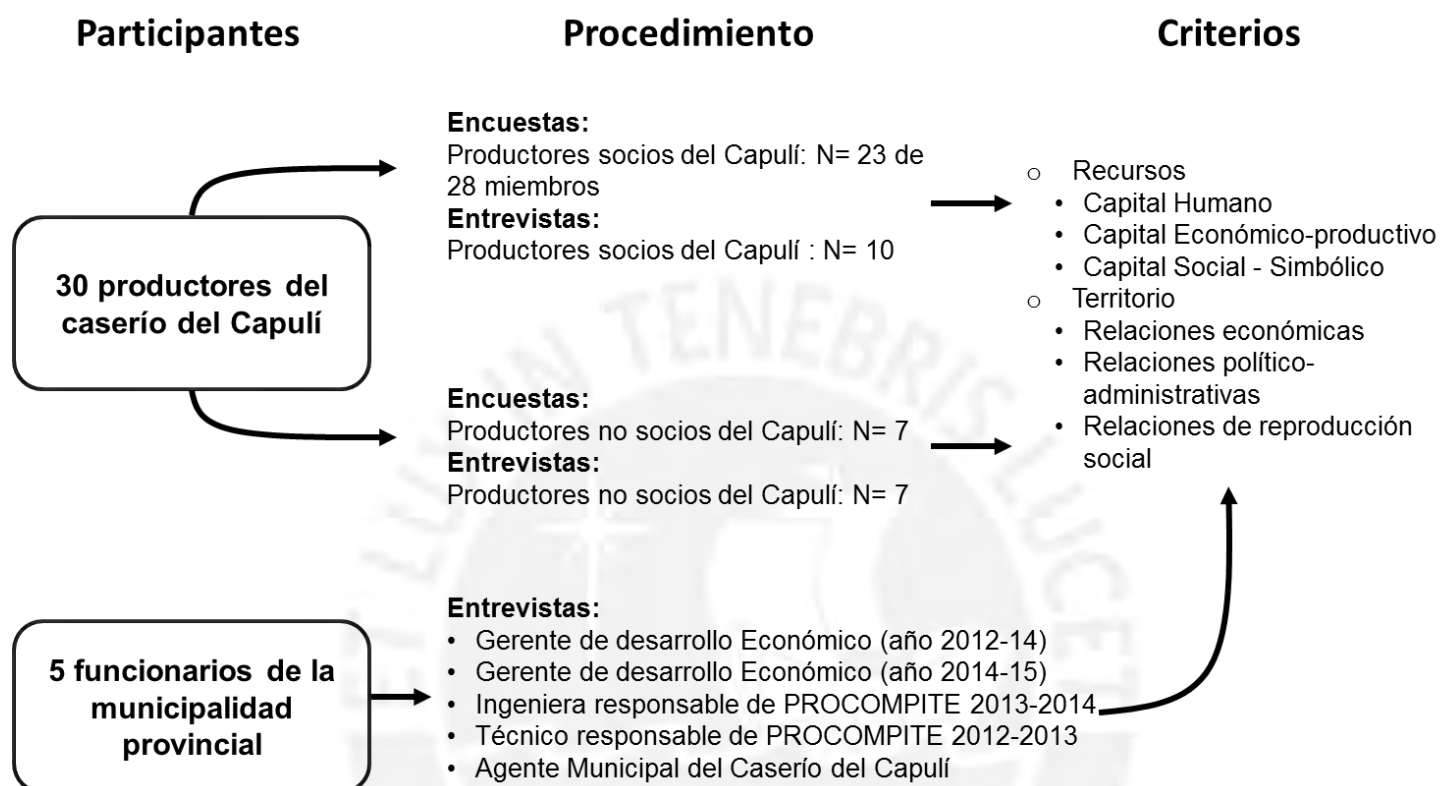
La elección de la asociación de productores Nuestra Señora de la Misericordia del Caserío del Capulí como caso de estudio responde a los siguientes criterios: primero, esta asociación es una de las 7 asociaciones beneficiadas por la intervención de la municipalidad provincial en la cadena de la quinua durante la campaña 2012-2013; segundo, por su accesibilidad en términos geográficos desde la ciudad de Huamachuco así como por la disposición que los beneficiarios y beneficiarias mostraron durante las primeras visitas para participar de esta investigación mediante entrevistas y el cuestionario censal y, finalmente, por ser considerada por los representantes de la municipalidad provincial responsables de la iniciativa como un fracaso, pues la producción y asociación no alcanzó los niveles de competitividad de otras zonas, ni la replicabilidad deseada para las campañas posteriores. Esto último resultó en un interés personal por averiguar los desencadenantes del supuesto fracaso así como los efectos no oficiales de la intervención en los productores agropecuarios.

La unidad de análisis corresponde al hogar productor perteneciente a la asociación de productores de quinua en el caserío del Capulí. Este se compone por los miembros que habitan la vivienda y que comparten la preparación e ingesta de alimentos. Como respuesta a las limitaciones conceptuales y metodológicas desarrolladas en el marco teórico, se ha buscado trascender la idea

de hogar como sinónimo de productor/productora o jefe/jefa del hogar. En este sentido la operacionalización y levantamiento de información sobre el hogar intenta recoger tanto sus características sociodemográficas como aquellas relaciones entre sus miembros. A propósito de lo anterior, se reconoce desde la investigación la presencia de limitaciones por lo que esto supone considerando la forma en cómo y desde donde uno se aproxima al hogar y su constitución.

Los casos de estudio corresponden a los 28 productores y productoras socios de la asociación de productores de quinua del caserío del Capulí, quienes fueron visitados durante las tres semanas que duro el levantamiento de información. Si bien no fue posible conversar con 5 de ellos por encontrarse de viaje o fuera del caserío durante este tiempo, sí se logró conversar con 23 productores, 10 de los cuales además fueron entrevistados a profundidad sobre la experiencia en cuestión. De manera similar, se consideró un número de entrevistas a no socios, como posible grupo de control, de los cuales solo se pudo hacer 7 encuestas, las que fueron complementadas con 5 entrevistas a estos mismos productores y productoras y 2 entrevistas a no socios no encuestados.

Gráfico 6. Selección de los casos



Fuente: Elaboración propia

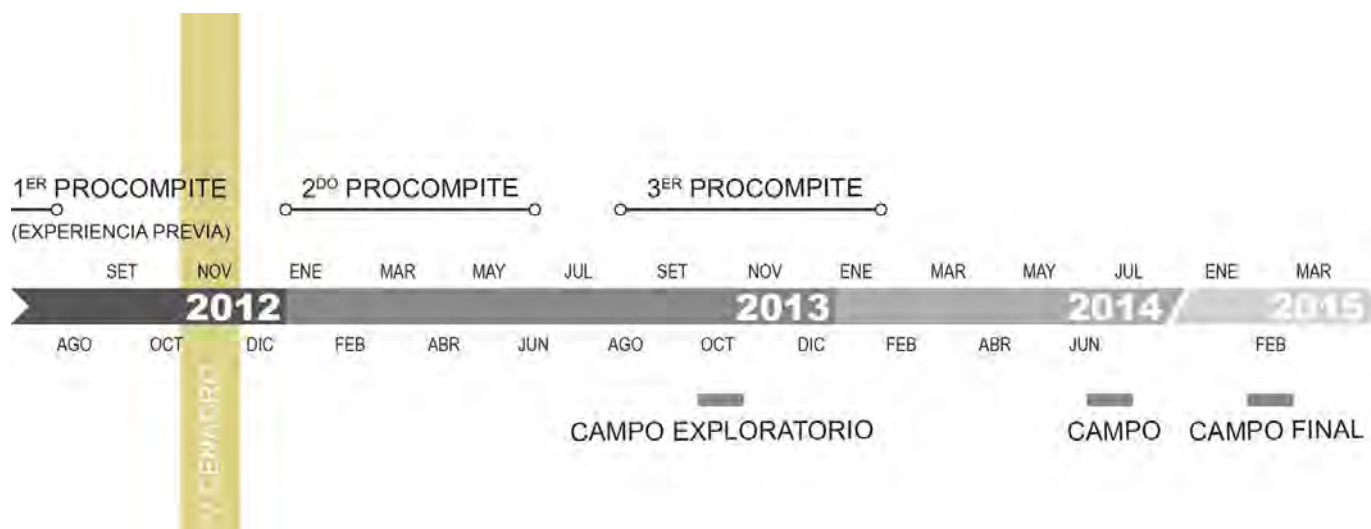
2.9 Diseño metodológico

En respuesta las necesidades y objetivos específicos, la metodología hizo uso de herramientas cuantitativas y cualitativas. En este sentido, un elemento decisivo fue la triangulación de información (Tarrow, 2010) que tuvo como eje principal la encuesta a productores asociados. Ésta fue complementada por entrevistas a

profundidad debido a distintas aproximaciones necesarias para cumplir con los objetivos específicos –como la aproximación a las relaciones al interior del hogar- o la dificultades en el acceso a los productores no asociados del Capulí. En esta línea, mientras la aproximación cuantitativa permite la descripción de los productores por sus recursos y acceso a las redes económicas y comerciales, el análisis cualitativo permite profundizar sobre las relaciones al interior de las redes y el funcionamiento de éstas como parte de los recursos con los que cuenta el productor y su hogar. Así, la elección de la metodología se inscribe tanto en el valor que cada herramienta tiene en una mejor aproximación al problema, como por la complementariedad que existe entre ambos métodos para afrontar los problemas anteriormente descritos.

Las decisiones metodológicas fueron aterrizadas mediante una matriz de operacionalización, donde se identificaron 4 dimensiones – humano, económico-productivo, de infraestructura y organización social- cada una en respuesta a los elementos necesarios para la descripción y análisis de la investigación. De forma complementaria, el IV Censo Agropecuario ha permitido explorar las unidades agropecuarias de la zona de estudio, dado que el periodo de referencia del censo (Octubre-noviembre 2012) permite la fotografía previa a la intervención (Gráfico 7).

Gráfico 7. Línea del tiempo



Fuente. Elaboración propia

La inclusión del territorio, sus instituciones y actores supuso el uso de tres escalas como punto de referencia. Teniendo en cuenta la discusión sobre el uso de la escala realizada en el marco teórico, la primera, corresponde a la escala familiar y representa el espacio de acción de la familia como institución al interior del Capulí –cuyos límites trascienden la demarcación administrativa. La segunda corresponde a la escala local y abarca la delimitación administrativa de la provincia de Sánchez Carrión, zona donde opera la municipalidad provincial y sus actores más relevantes ubicados en la ciudad de Huamachuco. La tercera, refiere a la escala regional-nacional y se compone por las formas institucionales presentes dentro de los límites nacionales, principalmente en la región de la Libertad. Finalmente y aunque no corresponde propiamente a una escala, se

encuentra lo transnacional, entendido como aquellos actores y relaciones que se encuentran fuera de los límites nacionales, pero cuya incidencia sobre lo local y familiar resultan importantes para la investigación.

Finalmente, algunas limitaciones durante la realización del trabajo de campo son necesarias. En primer lugar, si bien se intentó mantener distancia con respecto a la intervención y cualquier tipo de representación de la Municipalidad Provincial u alguna organización –como la Pontificia Universidad Católica del Perú- la convivencia con algunos productores tuvo, en esta línea, efectos positivos y adversos. Por ejemplo, la posibilidad que el cuestionario y la información recogida sean utilizadas como evaluación al programa, involucro cierta subestimación de los productores sobre su situación actual o sobre los recursos disponibles, pues consideraban que un cierto perfil podía beneficiarlos ante una segunda o tercera campaña productiva. En segundo lugar y de manera similar, la información que brindara la municipalidad provincial en las entrevistas tuvo por momentos un tono triunfalista – sobre todo en la cadena productiva de la quinua y las nuevas condiciones económicas que había producido en la población beneficiada- ya que del éxito depende la continuidad del programa.

En lo correspondiente a las limitaciones en la construcción de herramientas, la más importante se refiere a las unidades de medida empleadas en la medición de los indicadores cuantitativos. Las escalas, no tuvieron el resultado esperado por la dificultad que este tipo de preguntas tiene en su elevada abstracción. La

solución fue transformar estos indicadores en respuestas del tipo dummy (sí/no), cuya riqueza explicativa es menor, pero que permitían ser complementadas con entrevistas a profundidad.

Un problema similar ocurrió con la información sobre el número y destino de los animales, pues la información que se extrajo del IV CENAGRO, no correspondía a los esquemas de comprensión de los productores censados. El resultado fue una nueva clasificación en animales de corral/alimento y animales de trabajo agrícola, lo que permitía además mantener una diferencia por su valor monetario y de reproducción del hogar. En el caso del indicador sobre el tamaño del predio, al igual que en el IV Censo Agropecuario, la información que se recoge refiere no a la extensión real –total o cultivada- sino con la percepción del productor censado –lo que puede involucrar un sub registro intencional o involuntario. De manera similar, las preguntas sobre el destino posible de la producción hace referencia a la intención futura, más no al destino real. Por lo tanto, la información recolectada a partir de estos indicadores no busca una medición exacta, más sí una aproximación basada en una percepción similar de los productores del caserío que más bien permite conocer cómo se piensan las estrategias de venta futuras y sus características en los circuitos económicos que componen esa red. De estas limitaciones se desprende la utilidad del trabajo complementario de las herramientas cualitativas, las que permiten que estas, puedan ser suplidas, a la vez que aportaron en profundizar sobre las variables y dimensiones estudiadas.

CAPITULO IV. CONTEXTO

El presente capítulo usa como base la división en escalas propuesta en la metodología para identificar los principales actores políticos, económicos y sociales en cada una de ellas (tabla 2). A partir de esta clasificación se desarrolla a continuación sus principales características y los modos en que se relacionan con la escala familiar, sea bajo una lógica zonal o reticular.

Tabla 2. Principales actores políticos, económicos y sociales, según su lugar de ocupación y funcionamiento

Vinculación a la red	Familiar (El Capulí)	Local (Provincia de Sánchez Carrión)	Nacional (Perú)	Global
Político-institucional	<ul style="list-style-type: none"> • Agente Municipal 	<ul style="list-style-type: none"> • Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión • Gerencia de Desarrollo Económico 	<ul style="list-style-type: none"> • Gobierno central de Economía • Presidencia del Consejo de Ministros 	<ul style="list-style-type: none"> • Gobiernos Nacionales • Organizaciones Multinacionales • Organismos Multilaterales • Grupos económicos (Unión Europea)
Económicos	<ul style="list-style-type: none"> • Negociantes y transportistas • Miembros del hogares 	<ul style="list-style-type: none"> • Negociantes (minoristas) • Acopiadores • Mayoristas • Agro-veterinaria Fernández (Insumos) • Agro-veterinaria Huamachuco (Insumos) • Mineros informales - Cerro el Toro • Mineros Formales - Barrick y La Arena 	<ul style="list-style-type: none"> • Agroexportadoras • Bolsa de valores de Lima • Mercados de Lima • Barrick Misquichilca y La Arena S.A 	<ul style="list-style-type: none"> • Bolsa de Valores internacional • Mercado Estadounidense • Mercado Europeo
Reproducción social	<ul style="list-style-type: none"> • Miembros del hogar • Rondas 	<ul style="list-style-type: none"> • Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión • La gerencia de desarrollo social 	<ul style="list-style-type: none"> • Proyecto de Reducción y Alivio a la Pobreza • Sierra Norte • CEDEPAS Norte 	

Fuente. Entrevistas a la Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión. Análisis de la Cadena Productiva de Quinoa en el distrito de Huamachuco (2012). Gerencia de Desarrollo Económico. Elaboración propia

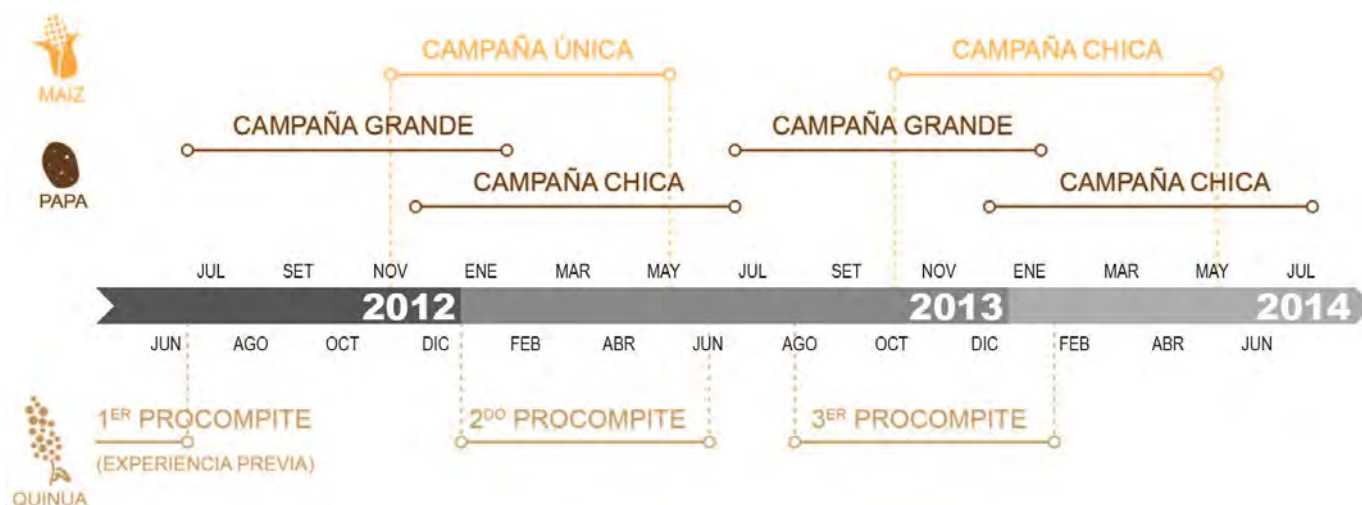
4.1 La escala familiar: el caserío del Capulí

La escala familiar, compuesta por los límites de la propiedad de los productores del caserío del Capulí¹⁵, es el lugar donde habitan las familias productoras y por sus formas de organización colectiva. El estudio de las familias productoras se ha dividido en i) las actividades productivas y ii) las relaciones que componen y soportan estas actividades. Por otra parte, sus organizaciones colectivas se describen en términos de la ronda campesina y la asociación de productores formada a raíz de la ley de PROCOMPITE.

En la dimensión productiva, el calendario agrícola está dividido en dos campañas de papa –cultivo más importante- y uno de Maíz Amiláceo (gráfico 8). Durante la campaña 2012 destacan la Papa Blanca (19,33 ha.) y el Maíz Amiláceo (14,49 ha.) como los cultivos con mayor extensión, lo que los convierte además en los dos principales productos de consumo y venta al mercado local (Anexo 12). Si observamos la extensión de la superficie agrícola, se observa una diversificación de cultivos en los grupos de mayor edad, quienes -además de poseer en promedio mayor cantidad de hectáreas para el cultivo- cuentan con mayor área de cultivo sembrado (Anexo13).

¹⁵ Con esto se hace referencia al espacio compuesto por los predios agrícolas que aun estando fuera de los límites administrativos del caserío forman parte de los límites simbólicos bajo los cuales se construye lo próximo y su identidad.

Gráfico 8. Línea del tiempo del calendario agrícola 2012-2014

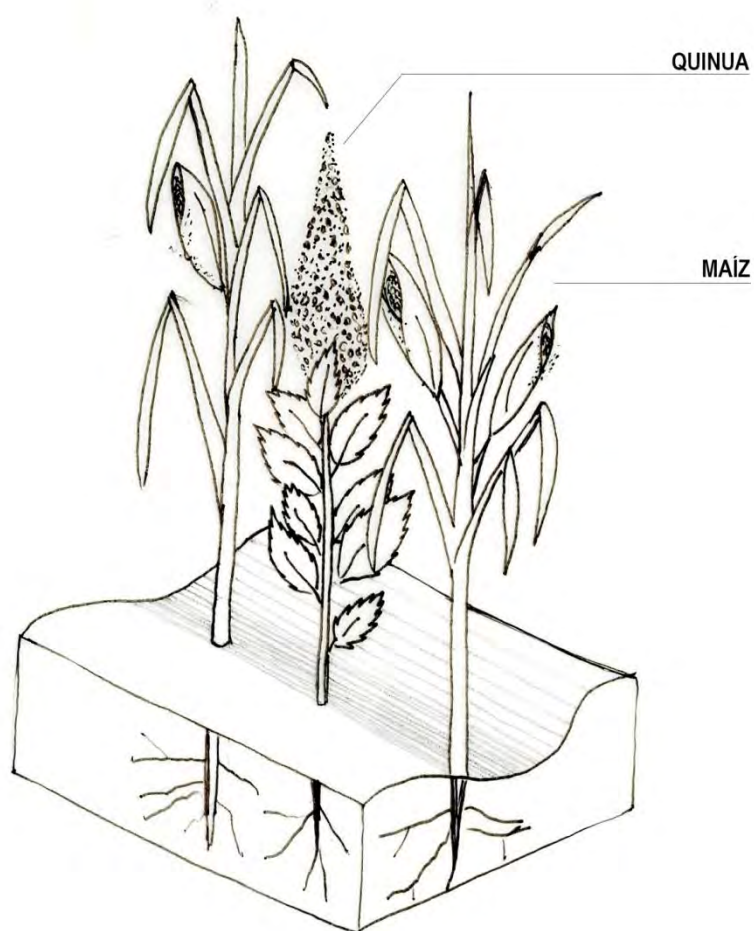


Fuente: Elaboración propia

Como consecuencia de las limitaciones propias del cuestionario y de la aplicación censal, este tipo de instrumentos suelen tener problemas de sub registro de cultivo sobre todo debido al calendario agrícola y a la siembra de cultivos asociados, entre otros. De ahí la importancia de complementar esta información con la recogida en campo. En esta línea, un dato importante es la presencia del cultivo de la quinua en el caserío, manejado en pequeñas proporciones y sembrado a “rayas” entre la producción de maíz; sin homogeneidad, con brotes pequeños entre grandes cantidades de maíz y sin los cuidados comerciales necesarios (gráfico 9). Esta estaba destinada casi en su totalidad al consumo del hogar debido a los bajos precios del cultivo en el mercado local –Huamachuco- y el casi inexistente mercado nacional. Las variedades

principales eran la criolla y la Pindila, introducida años antes. La producción agrícola está acompañada de pequeñas cantidades de otros productos los que están destinados al autoconsumo y en menor medida a la venta en el mercado de Huamachuco en las ferias dominicales.

Gráfico 9. Modo tradicional de manejo de la quinua



Fuente: Elaboración propia

4.1.1 La asociación de productores y la ronda del caserío del Capulí.

El caserío del Capulí, al igual que la mayoría de centros poblados de la provincia, no cuenta con una forma organización de la producción, como podría ser la comunidad campesina o cooperativa. A pesar de ello, existe como parte de las relaciones familiares un sistema de apoyo para la producción agrícola y de otras tareas, las que a pesar no ser reconocidas desde un punto de vista colectivo implica una serie de relaciones colectivas complejas.

Otro es el caso de la asociación de productores nacida durante el primer Procompite (campaña 2011-2012). Esta se formó, bajo un sistema similar al de la campaña 2012-2013 –descrito en la subsección 2.6.1- y tuvo como motor la cadena productiva de la quinua. A pesar de que en términos generales la intervención dejó buenos réditos a algunos productores, fue abandonada al acabar el proyecto debido fue la imposibilidad de participar con los mismos socios y persona jurídica en la siguiente campaña. Como se verá en el capítulo 4, esta primera experiencia será fundamental en el nacimiento de la ‘Asociación de Productores Nuestra Señora de la Misericordia’ para la campaña 2012-2013. Por último, las ‘rondas’ cumplen un papel importante en la seguridad de bienes y personas en el caserío y sus alrededores. Este sistema trasciende los límites

administrativos y se extiende a los caseríos vecinos, quienes en conjunto realizan rondan nocturnas y definen calendarios y sanciones¹⁶.

4.2 Escala local

En la escala local, la ciudad de Huamachuco, en su condición de capital, concentra las instancias de decisión y administración de la Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión y los principales actores económicos y de servicios. Es ahí donde se localiza el mercado más importante que conjuntamente a su feria dominical articula la actividad comercial de los caseríos con la ciudad y con los mercados en la escala regional-nacional –ubicados principalmente en Trujillo y Lima. Además, en esta escala, se encuentran los actores económicos vinculados a los mercados de factores –laboral, de insumos, crédito y asistencia técnica– encargados de proveer insumos agrícolas y pecuarios así como nuevos espacios de diversificación laboral –donde destaca la minería formal e informal que se realiza en la provincia.

A propósito de lo anterior, las explotaciones mineras de las mineras Barrick Misquichilca y La Arena S.A, son importantes dinamizadoras de la zona, mediante

¹⁶ Cabe resaltar que esta organización de carácter local viene siendo fortalecida por la municipalidad provincial, a raíz de las demandas sociales y del papel que ha cumplido en las últimas elecciones provinciales.

el encadenamiento de actividades y servicios; así como gracias a su rol proveedor de dinero mediante el canon minero que se proveen a la provincia (Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad, 2014).

4.3 Escala regional- nacional

En esta escala operan las instancias del gobierno regional y nacional, las que mediante la norma jurídica inciden sobre los actores en escalas menores. A este nivel operan además actores económicos entre los que destaca los mercados de la ciudad de Trujillo y sus actores económicos. Así mismo, pero con mayor distancia se encuentran, las exportadoras y las empresas distribuidoras que en constante relación con los mercados y actores transnacionales viabilizan, priorizan y excluyen encadenamientos económicos en todo el territorio nacional.

La aprobación en el 2009 desde el gobierno central de la ley n°29337 (ley de PROCOMPITE), permitió a los gobiernos locales, como la municipalidad de Sánchez Carrión, una holgada libertad en el diseño y ejecución de la ley de PROCOMPITE. Así, los actores en esta escala emergen incidiendo sobre las escalas menores sea mediante la aprobación de leyes y decretos o desde encadenamientos económicos que incluyen y excluyen circuitos comerciales en todo el país.

4.4 Lo global e internacional: más allá de la escala nacional

Por último, y sin ser propiamente una escala de análisis, en los espacios internacionales se encuentran los actores –entre económicos, políticos y sociales- que inciden en la valorización de insumos y productos y, con ello, en las ventajas que algunos encadenamientos y clusters tienen en los flujos del comercio internacional. En estos complejos encadenamientos productivos destaca el efecto de la demanda de los grandes mercados -estadounidense y europeo principalmente- como consumidores de productos con altos estándares de calidad y cuyo tipo de cambio genera altos márgenes de ganancia en la cadena de comercialización¹⁷. Es importante destacar el papel que las organizaciones transnacionales y ONGs tienen en la definición de la calidad, contenido nutricional y comercial en base a la legitimidad científica y académica.

Algunos puntos importantes a destacar en estos actores es el impulso que han generado en la producción de Quinoa en el año 2012 en lo que Eguren y Marapi (2013) han denominado como el redescubrimiento del cultivo en el marco del boom internacional. Esto fue posible gracias a La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), organismo que ha revalorizado sus componentes naturales y nutricionales (Naciones Unidas para la Agricultura,

¹⁷ Si bien la distribución de ganancias no es homogénea a lo largo del encadenamiento, ya que ciertos actores concentran altas ganancias en oposición de otros, la identificación de los puntos críticos, así como la explicación de sus causas y consecuencias trascienden los objetivos de la presente investigación.

2013). Ellos junto con otros actores, han desencadenado el efecto a nivel mundial que ha generado un alza tanto en la demanda como en el precio del producto (El Comercio, 2012).

En esta línea, lo fundamental en estos actores es su capacidad para asignar a las distintas variedades de quinua posiciones de calidad según sus atributos. Esto ha supuesto el predominio de las variedades conocidas como 'la blanca' o 'la perlada', consideradas de alto valor por su calidad y valor orgánico, dejando relegadas a las variedades criollas como la Blanca Pindila, entre otras (El Comercio, 2013). De esta manera, el ingreso a los mercados internacionales está mediado por la producción y comercialización de variedades de demanda internacional y bajo los estándares de calidad que sus actores definen.

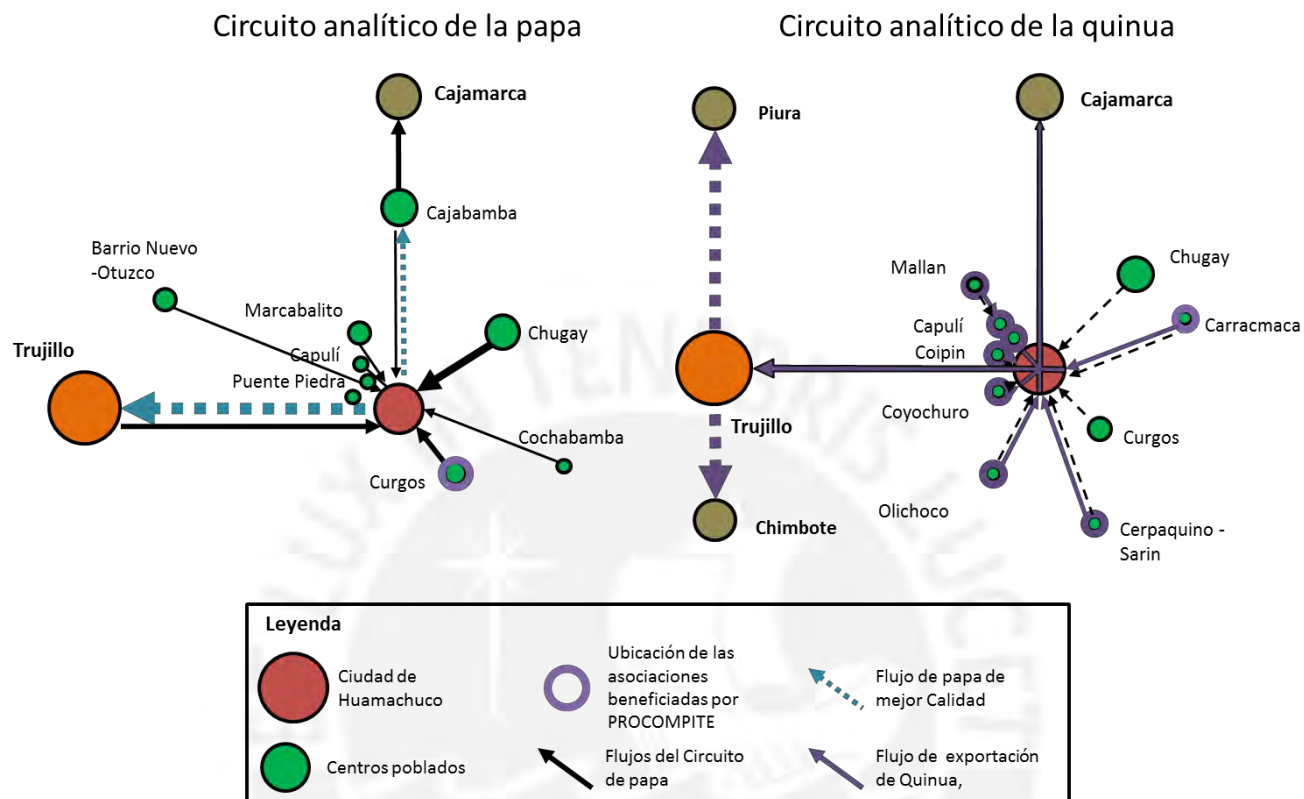
4.5 Redes económicas

El conjunto de circuitos, actores y nodos que componen las redes económicas de la provincia de Sánchez Carrión, permiten el funcionamiento de las actividades comerciales y productivas, al articular las actividades desarrolladas en las escalas familiar y local con las redes de alcance nacional y global. Con el fin de explorar las redes y las relaciones sociales que las componen, se han dividido en: redes de encadenamiento agropecuario y redes no agropecuarias.

4.5.1 Redes de encadenamiento agropecuario

Siguiendo a Álvarez et al (2013), estos circuitos tienen como eje fundamental la ciudad de Huamachuco, la que funciona como articuladora de las actividades comerciales gracias al papel que cumple su mercado y feria dominical. Este espacio viabiliza las redes económicas en la escala local de tres maneras. Primero, como centro de consumo de alimentos y productos agrícolas y pecuarios, lo que supone un mercado constante para la comercialización del stock de productos de pan llevar permitiendo a las familias productoras un ingreso económico durante todo el año. Segundo, como centro de acopio de productos y encadenamiento comercial para su distribución en la escala regional – principalmente papa (gráfico 10). Lo que permite i) la venta directa de la producción estacional de papa y maíz, además ii) del movimiento de negociantes que recorren la escala local para comprar el producto –normalmente de mejor variedad- y revenderlo en el mercado de Huamachuco o Trujillo. Tercero como un punto de paso necesario por donde circulan productos de mayor valor comercial hacia mercados nacionales e internacionales (gráfico 10).

Gráfico 10. Circuitos analíticos de la papa y la quinua



Fuente: Álvarez et al. (2013). Elaboración propia

Siguiendo a estos autores, esto no solo supone circuitos diferentes según el producto, sino que además el ejercicio de distintas cuotas de poder en las relaciones entre actores en el comercio (Álvarez et al, 2013). En este sentido, la producción tradicional de papa y maíz se haya menos sujeta a la variación de los mercados nacionales teniendo como nicho principal lo que sucede en la provincia de Sánchez Carrión y su zonas de influencia más cercanas. Por el contrario, la quinua como producto comercial, encuentra sus principales mercados en la escala

regional-nacional e internacional, siendo sumamente proclive a los cambios en los precios y la demanda que estas ejercen sobre la variedad y las condiciones impuestas al producto. La localización de los intercambios entre el productor y el comprador/receptor suele variar entre el caserío y la ciudad de Huamachuco (tabla 3). Lo que ha supuesto la institucionalización de un tipo ocupación espacial en la relación social entre los actores involucrados en los encadenamientos productivos.

Tabla 3. Característica de los intercambios económicos previo a la campaña 2012-2013 de quinua.

	Escala familiar (El Capulí)				Escala Local (Provincia)	
Actor receptor del intercambio	Negociante	Familiar	Familiar	Familiar	Comerciante de la ciudad de Huamachuco	Acopiador en la Ciudad de Huamachuco
Directa /intermediario	Directa	Directa	Directa	Directa	Directa	Directa
Lugar donde se realiza	Capulí	Capulí	Capulí	Capulí	Mercado de abarrotes Huamachuco	Mercado de Huamachuco
Tipo de intercambio	Monetario	Monetario	No monetario	No monetario	Monetario	Monetario
Concepto de	Venta y compra del producto (por menor y al por mayor)	Venta y compra del producto	Pago por alquiler tierras o trabajo agrícola	Apoyo ante crisis - pérdida de cosecha	Venta y compra del producto (menudeo)	Venta y compra del producto (por mayor)
Productos Principales	Papa y Maíz	Papa, maíz, semillas	1/3 de la producción del cultivo	Papa y Maíz	Papa, maíz, producción de pan llevar	Papa y maíz

Fuente: Elaboración propia. En base a la encuesta a productores realizada durante el trabajo de campo

De los intercambios que se realizan entre y al interior de las familias, tres resultan importantes para contextualizar la investigación. La primera, es la forma clásica de intercambio monetario, la que se rige por los precios provenientes de las relaciones comerciales con las escalas local y regional-nacional. La segunda, corresponde al intercambio de productos agrícolas a cambio de trabajo o como parte del arrendamiento y prestamos de parcelas¹⁸. La tercera, a los intercambios de productos entre los miembros de las familias como medio de pago o préstamo a raíz de alguna crisis económica. Estas dos últimas, tiene una importante relación con las redes familiares que subyacen a las redes económicas en la escala local y que se vinculan con la producción y reproducción social.

4.5.2 Redes de intercambio no agrícola.

Con respecto a las redes económicas no agrícolas, estas se distribuyen tanto en la escala familiar bajo una lógica más zonal, mediante el jornaleo y las labores de construcción, como en la escala local, donde existen una mayor demanda de actividades laborales no agrícolas (Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad, 2014). Un factor importante es la presencia de la minería formal e informal que se ha convertido en un mercado laboral fundamental para

¹⁸ Se le denomina al partir y consiste en la entrega de 1/3 de la producción como forma de pago al uso de la parcela arrendada.

toda la provincia. Cumple además un papel fundamental el encadenamiento comercial generado por la ciudad de Huamachuco como centro proveedor de servicios para los trabajadores directos e indirectos de la mina y como proveedor de dinero para la administración política de la provincia – vía canon minero y regalías (Centro de investigación de la Arquitectura y la Ciudad, 2014).

4.6 Red político-administrativa

El centro político-administrativo de mayor relevancia para la escala familiar se ubica en la ciudad de Huamachuco, lugar donde se encuentran las instalaciones de las oficinas de la Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión. Para entender cómo se desarrollan las relaciones entre este actor y los hogares productores, es necesario considerar: primero, el proceso de descentralización y con ello los nuevos recursos adquiridos por los gobiernos sub nacionales. Segundo, los límites que este mismo proceso ha supuesto en las nuevas relaciones de dependencia con el gobierno central mediante el SNIP. Tercero, la relación que existe entre el gobierno Regional y el Provincial, que involucra lineamientos que debe mantener este último en términos de prioridades de inversión y gasto fiscal.

Estas consideraciones permiten comprender la capacidad de acción de la municipalidad provincial y las oportunidades que la ley n°29337 desencadenó para

su implementación e institucionalización dentro de las relaciones político-administrativas entre las distintas instancias del gobierno nacional. En esta línea, destacan dos puntos viabilizadores que la normativa ha plasmado en la ley: primero, su exoneración de las instancias fiscalizadoras del ministerio de economía para su aprobación e implementación y; segundo, el explícito en los gobiernos locales como responsables de la implementación. De esta forma, el gobierno central resuelve parte de las limitaciones propias de la relación entre ella y los gobiernos sub nacionales, descritas líneas arriba. En términos territoriales, estas relaciones donde priman los actores vinculados a la municipalidad provincial –gerencia de desarrollo económico- ha logrado institucionalizar un programa que se viene realizando desde el 2011 y que ha asentado su centro de operaciones en la ciudad de Huamachuco, desde donde se ejerce y se distribuye el poder –en forma de recursos y conocimiento- y lo que esto supone en términos de quien se beneficia y cómo se beneficia.

Un análisis exploratorio de la distribución espacial de las asociaciones y centros poblados donde se ubican, permite deducir una menor eficacia en el alcance de esta red fuera de los límites distritales y por lo tanto con el aparato y redes político-administrativo de los otros distritos. A propósito de los circuitos de exclusión, un caso interesante en las relaciones de esta red son los agentes municipales, quienes son los encargados de extender los flujos de información y recursos hasta sus respectivos centros poblados. En la escala familiar el papel ideal que debiera cumplir este actor, puede verse apañado por las redes de apoyo

familiar u otro tipo de institución como el compadrazgo. El resultado como se verá más adelante, es el privilegio por parte del agente municipal de las propias redes familiares y la exclusión de otras familias a las oportunidades de la red político-administrativa.

4.6.1 Implementación de la Ley de PROCOMPITE campaña 2012-2013

A propósito de lo anterior, algunas consideraciones sobre la implementación de la Ley n°29337 son necesarias. El primer lugar, Procompite –forma como se le denomina a la intervención- tuvo como experiencia inicial la campaña 2011-2012 en las cadenas productivas de la quinua, kiwicha, maíz pacho y palto. En el año 2012 se realiza el segundo PROCOMPITE, donde la cadena productiva de la quinua toma prioridad política debido a las características que las redes económicas, anteriormente descritas, asignan a este cultivo. Esto junto con el ingreso de nuevos actores económicos -agroexportadoras y negociantes individuales- hizo de esta una cadena productiva de gran rentabilidad.

La intervención se conecta con los productores mediante la solicitud para participar en los planes de negocio por parte de los productores. De esta forma, quedan exceptos de realizar la propuesta productiva que consigna la ley, teniendo solo que preocuparse por cumplir con los requisitos administrativos. Una vez

inscritos, cada asociación participa del concurso realizado por la municipalidad provincial, cuyos ganadores son las asociaciones cuyas características y capacidad de respuesta a los objetivos sean mejores. Una vez beneficiarias de la cofinanciación, las asociaciones reciben de la municipalidad provincial insumos, maquinaria y asistencia técnica (tabla 4). Mientras que cada productor aporta al plan de negocio, las tierras y mano de obra.

Tabla 4. Tipo y cantidad de beneficios brindados por la municipalidad provincial

Concepto	Unidad de medida	Cantidad	Numero de Ha. /1
Equipos			
Trilladora venteadora	– Unidad	8	-
Mochilas Fumigar	de Unidad	5	-
Insumos			
Semilla	Kg.	10	150
Materia Orgánica	Sacos	150	150
Nitrógeno	Sacos	2	150
Potasio	Sacos	2	150
Funguicidas	Litros	2	150
Abono Orgánico	Sacos	20	150
Cal	Sacos	2	150
Azufre	Sacos	1	150
Asesoría técnica			
Asesoría especializada	Mes	10	-

/1. Corresponde al número total de hectáreas beneficiadas por la intervención en la campaña 2012-2013

Fuente: Elaboración propia. En Análisis de la Cadena Productiva de Quinua en el distrito de Huamachuco (2012). Gerencia de Desarrollo Económico. Municipalidad Provincial Sánchez Carrión.

El resultado productivo fue un aumento en la rentabilidad del producto en 114% en promedio con respecto a su valor inicial – 801 kg/ha.- (Anexo 2). Además de una reducción en el cultivo de la papa, cuya rentabilidad en el mercado regional, estaba muy por debajo de la quinua. A pesar de lo anterior y debido al abandono del cultivo de la quinua dentro el modelo empresarial propuesto por la municipalidad provincial –pues suponía reducir su portafolio de cultivos-, el programa ha sido catalogado como infructuoso en algunos caseríos. Esto ha llevado a un rediseño de la intervención y la priorización de otras cadenas productivas.

4.7 Redes de reproducción social

Un punto clave que complementa la red económica y político-administrativa han sido las relaciones familiar y de reproducción social al interior del Capulí. Esto supone considerar las relaciones que existen entre los actores y/u organizaciones que viabilizan i) la reproducción social en base a la infraestructura y conocimiento vinculados a la educación, salud, comunicaciones entre otras y ii) a las relacionadas a la reproducción de la unidad familiar y la fuerza de trabajo. A diferencia de las secciones anteriores, estas relaciones se hayan más cercanas a una lógica zonal que a una reticular, en tanto estas relaciones se hayan

fuertemente vinculadas por la contigüidad espacial y por la contigüidad en las parcelas lugar de la actividad productiva.

La primera relaciones mencionada líneas antes, ha sido someramente abordado en los puntos 4.2 y 4.3, ya que están relacionadas a los actores económicos y políticos que desde las escalas local y nacional se involucran en la construcción de escuelas, equipamiento de salud, electrificación, infraestructura vial, entre otros. Además de ofrecer en algunos casos asistencia técnica para la producción o proyectos de intervención productiva para la mejora o innovación.

La segunda y que interesa a esta sección, son las relaciones de reproducción familiar cuyo núcleo central se ubica en la escala familiar¹⁹. Estas relaciones familiares, formadas por las relaciones al interior y entre los hogares – principalmente familiar- permiten el acceso a recursos fundamentales tanto para la producción agrícola, como para la diversificación laboral o para el acceso a oportunidades políticas y económicas. Una manifestación de estas relaciones es el arrendamiento de parcelas para la producción agrícola. Esto supone que uno o más miembros de la familia ceda por el tiempo de campaña un número determinado de parcelas para su producción a cambio de lo cual recibe 1/3 de la producción como forma de pago. Si la cosecha se perdiera, el arrendador no debe entregar nada al arrendatario pues este sistema se basa en la entrega de un porcentaje de la producción. Cabe resaltar que bajo este sistema productivo, la

¹⁹ Debido a los procesos de migración o doble residencia, estas redes han trascendido este espacio ubicándose también en escalas mayores, accediendo con ello a nuevas centralidades político-administrativas y económicas.

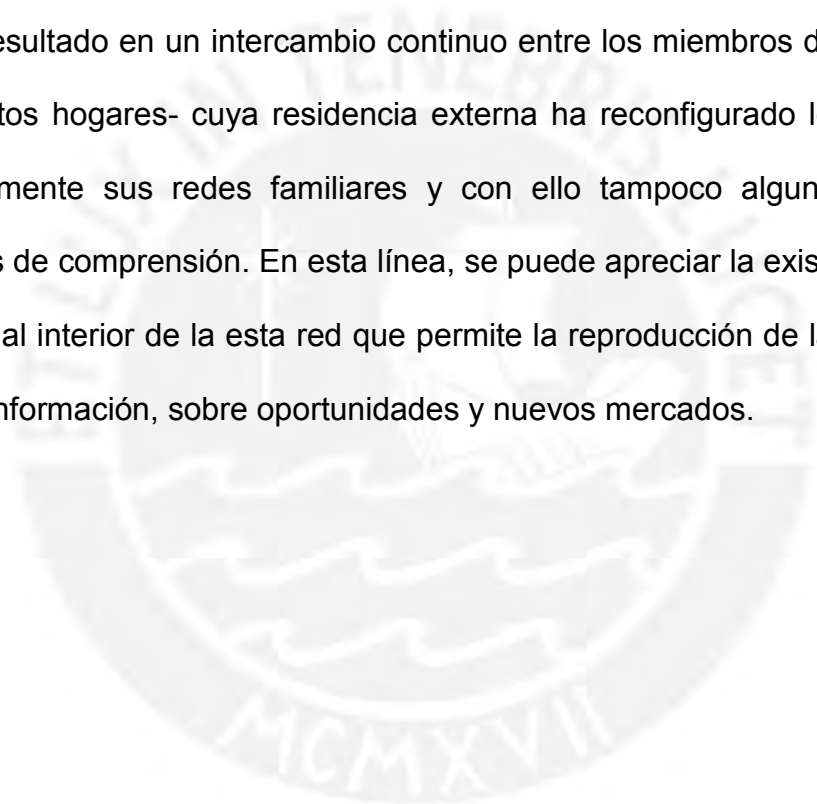
pérdida de la cosecha representa de igual forma una ganancia para su dueño, pues supone el retorno de una parcela abonada y lista para la siguiente campaña.

Este sistema es bastante común debido a la escasez de predios y a la dificultad al acceso al crédito, lo que hace necesario recurrir a los recursos que las relaciones familiares pueden facilitar. Lo mismo sucede para el caso de la semilla. Si algún hogar de la familia necesita este insumo esta puede ser solicitada al padre, padrino, tío o tía, cuñado o cuñada, bajo el seguro que esta será devuelta al finalizar la campaña. Estas relaciones de complementariedades al interior de la familia, es muy recurrente sobre todo durante la etapa de siembra, pues a pesar de no ser parte de un sistema comunal o de producción-distribución colectiva, es fundamental para la reproducción del hogar mediante el autoconsumo o la venta. Cabe resaltar, que estos flujos de intercambio se sostienen además sobre la base de la confianza que las relaciones familiares permite.

Otra manifestación importante, se encuentra en las redes de información y conocimiento –vinculadas a la anterior-, las que se soportan, entre otras, en las labores domésticas, de los miembros del hogar. Un ejemplo, es el uso del tiempo que las labores domésticas de las mujeres –confección de trajes, cocina compartida, cría de animales de corral, cuidado de los hijos- asignan y que permiten el intercambio de información con otras mujeres. Estas actividades además les permiten una permanencia mayor en el caserío y con ello involucrarse

–aunque no por decisión propia- en reuniones con otros miembros de los hogares o sesiones de la asociación.

Finalmente, esta forma de ocupar el espacio de corte más zonal, está siendo modificada cada vez con mayor velocidad por una lógica reticular de los flujos de información y bienes debido a las tecnologías de la comunicación y la información. Esto ha resultado en un intercambio continuo entre los miembros de una familia – con distintos hogares- cuya residencia externa ha reconfigurado lo local más no necesariamente sus redes familiares y con ello tampoco algunas prácticas y esquemas de comprensión. En esta línea, se puede apreciar la existencia de flujos de dinero al interior de la esta red que permite la reproducción de la familia, como flujos de información, sobre oportunidades y nuevos mercados.



CAPITULO V. RECURSOS PARA EL DESPLIEGUE DE LA ASOCIACIÓN

En el capítulo anterior se describió de manera general las características productivas y de organización social de caserío del Capulí, la posición de los actores y sus relaciones con respecto a la escala familiar. De donde destaca la ciudad de Huamachuco como parte de las relaciones comerciales y productivas.

El presente capítulo desarrolla el modelo de recursos que los hogares miembros de la futura asociación de productores en el Capulí, despliegan con el objetivo de acceder a las oportunidades presentes en el territorio. Se identificó como pieza clave en el modelo, las relaciones familiares que agrupan a los hogares, tanto como relaciones de confianza e información sobre experiencias previas, como con el objetivo de cubrir las dificultades en los procesos y ciclos de vida de cada hogar. Al respecto, la primera impresión apunta a que las características de la intervención –que como se verá más adelante no son menores dentro de este modelo de recursos- suponen familias con la capacidad de asumir el riesgo; lo que, siguiendo a Zoomers (1998), supone una etapa de acumulación o consolidación. Por lo tanto, las relaciones familiares aparecen para

suplir estas diferencias acercando a sus miembros a las características necesarias de estas etapas. Se evidencia de esta manera, un primer momento en el surge la necesidad de identificar la posición que cada hogar ocupa dentro del Capulí y un segundo momento, en el que se observa las diferentes maneras en que las relaciones familiares toman forma con el objetivo de acercar a los hogares a las características de los ciclos que sus miembros necesitarían para movilizarse.

Estas nuevas agrupaciones familiares compuestas por hogares y sus relaciones, muestran, hacia el final del capítulo, regularidades en las características de los recursos movilizados en relación con la oportunidad productiva de PROCOMPITE. De donde destacan las prácticas agrícolas como actividad principal, la capacidad de acceder a la tierra dentro una lógica de reducción del riesgo y la confianza propia de la familia como dinamizadora y sobre todo como institución legítima capaz de capturar las funciones del agente municipal.

5.1 Hacia una tipología de hogares y sus relaciones

Para desarrollar el camino que los hogares recorren hacia las características necesarias para acceder a la intervención, primero, se identificaron cuatro tipos de hogares, según sus ciclos del hogar y características productivas (tabla 6). Estás

han formado 4 tipos de relaciones familiares según su función en el modelo de recursos. La primera relación corresponde a los hogares envejecidos y los que se encuentran en acumulación temprana, los que han desarrollado una relación familiar de complementariedad basada en el trabajo del hijo o yerno sobre las parcelas de la pareja mayor que no puede dedicarse a la agricultura. La segunda es la relación entre el hogar de acumulación tardía, que ha brindado parcelas a uno de sus hijos o hijas para que inicie su propia explotación agrícola, soportando mientras se desarrolla la nueva unidad productora el papel de seguro ante el riesgo mediante semilla, papa para el autoconsumo y animales para el trabajo de la tierra. La tercera es la relación de complementariedad entre miembros de una familia en múltiples formas, donde destaca la confianza para el préstamo de la tierra al partir o para el acceso a la información necesaria para la inscripción en la iniciativa.

Finalmente, una vez alcanzada cierta capacidad de manejo del riesgo, mediante estas formas de relación -por separado o juntas- se unen con los hogares en acumulación tardía -con mejores condiciones para afrontar el riesgo- mediante una última forma de relación familiar de carácter más esporádico, permitiendo la conformación de la asociación de productores en el caserío.

Tabla 5. Tipología de hogares

Tipo Hogar	de ciclo del hogar	Características pecuarias /1	Características agrícolas	Otras actividades
------------	--------------------	------------------------------	---------------------------	-------------------

Envejecida	Pareja productora envejecida (+60 años) viuda o viudo	Animales de corral variados	Posee parcelas, aunque en menor cantidad. Ya no se dedica a la agricultura	No realiza otras actividades. En el caso de las mujeres, se dedican a tareas domesticas
Acumulación tardía	Pareja productora entre 40 y 55 años. Tiene hijos en edad escolar, pero reciben ayuda de sus hijos mayores	Animales de trabajo como toros o yeguas Animales de corral variados	Posee buen rendimiento de papa y maíz y varias parcelas	Realiza actividades diversificadas de ingreso medio (construcción y comercio)
Acumulación temprana	Pareja productora entre 25 y 40 años. Tiene hijos en edad escolar (primaria y secundaria) no recibe ayuda de sus hijos	Animales de corral variados. Algunos poseen animales de trabajo (toros)	Rendimiento medio de Papa y Maíz.	Realiza actividades diversificadas fuera del caserío (transporte o minería)
Inicial	Pareja productora joven (- 25 años) Tiene hijos menores de 5 años o no tiene hijos.	No posee animales o posee algunos animales de corral	Posee pocas parcelas con bajo rendimiento en papa y maíz	

Fuente: Encuesta a productores. Elaboración propia

La reconstrucción del proceso anterior ha mostrado la existencia de 10 núcleos familiares que agrupan a los 24 socios de la asociación, cada uno de ellos en estrecha relación familiar con los otros núcleos y con el agente municipal, futuro presidente de la asociación y pieza clave en el acceso a la oportunidad. El resultado, la conformación de la asociación como una extensa red de relaciones familiares y de compadrazgo, donde cada núcleo familiar condensa los recursos necesarios para ella. No obstante, recuperando la idea de Analí Zoomers (1998), los hogares no solo son constituciones de tributos, sino que su historia, decisiones personales y relaciones definen sus diferentes o – como en este caso- similares trayectorias. La siguiente sección desarrolla la historia de cada uno de los núcleos

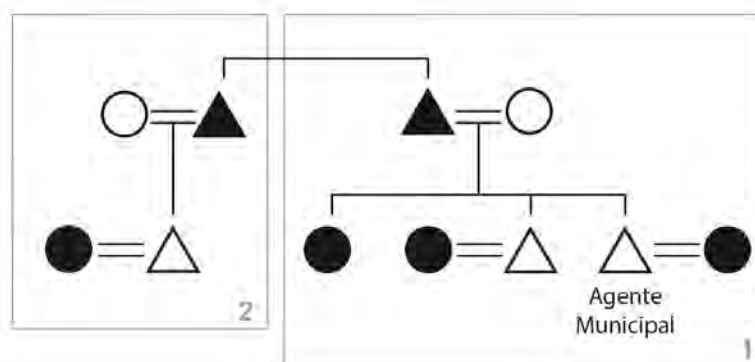
familiares, con el fin de mostrar la movilización de sus recursos y decisiones distinto a una respuesta pasiva a las condiciones del territorio; dando así mayor riqueza al análisis posterior.

5.2 Núcleos familiares como soporte para la movilización de recursos

El primer núcleo familiar corresponde al hogar del agente municipal (nº1, gráfico 6) y sus familiares más cercanos. La importancia de este primer núcleo radica en el papel del agente y su hermano menor en la conformación del padrón de socios del Capulí sector centro. La historia inicia durante el primer PROCOMPITE en la campaña 2011-2012, donde participaron dos hermanos del agente municipal -uno mayor quien replicará la intervención en el sector Chisday y uno menor del sector centro-. Esta experiencia les permitió adquirir conocimientos sobre el cultivo, su nascente mercado regional y las etapas burocráticas de la intervención. De ahí que ante la noticia de una nueva campaña productiva de la municipalidad provincial en el marco de PROCOMPITE hayan sido ellos –en sus propios sectores - quienes impulsaron la formación de nuevas asociaciones. Si bien el medio inicial por el que se informaron de la nueva campaña fue la señal de radio local y la visita de ingenieros en el sector Chisday, fue el agente municipal en su condición de nexo entre el alcalde y el caserío quien tuvo mayor acceso a la información sobre la propuesta técnica de la intervención, gracias a las continuas idas y venidas a la ciudad de Huamachuco. De esta manera, ellos dos –el agente y su hermano menor- recorrieron el Capulí, invitando a participar de la asociación.

No obstante, esta invitación siguió una línea con un importante sesgo familiar y amical.

Gráfico 11. Núcleo familiar n°1 y n°2



Leyenda:

● ▲ Pertenecen a la asociación

○ △ No pertenecen a la asociación

■ Mujer

▲ Hombre

Fuente: Elaboración propia. En base a la encuesta a productores realizada durante el trabajo de campo.

Una característica de este núcleo es la pertenencia de 5 de sus miembros a la asociación: el agente y su esposa, quienes se anotaron juntos; la esposa de su hermano menor, quien fue anotada para evitar problemas jurídicos, ya que las normas no aceptaban la participación de los mismos socios durante dos campañas productivas; la hermana, quien no vive en el caserío pero que da al partir sus parcelas y el padre, cuyas tierras son manejadas por el hijo –hermano menor del agente municipal- quien vive con él. El padre, cómo él mismo manifestó,

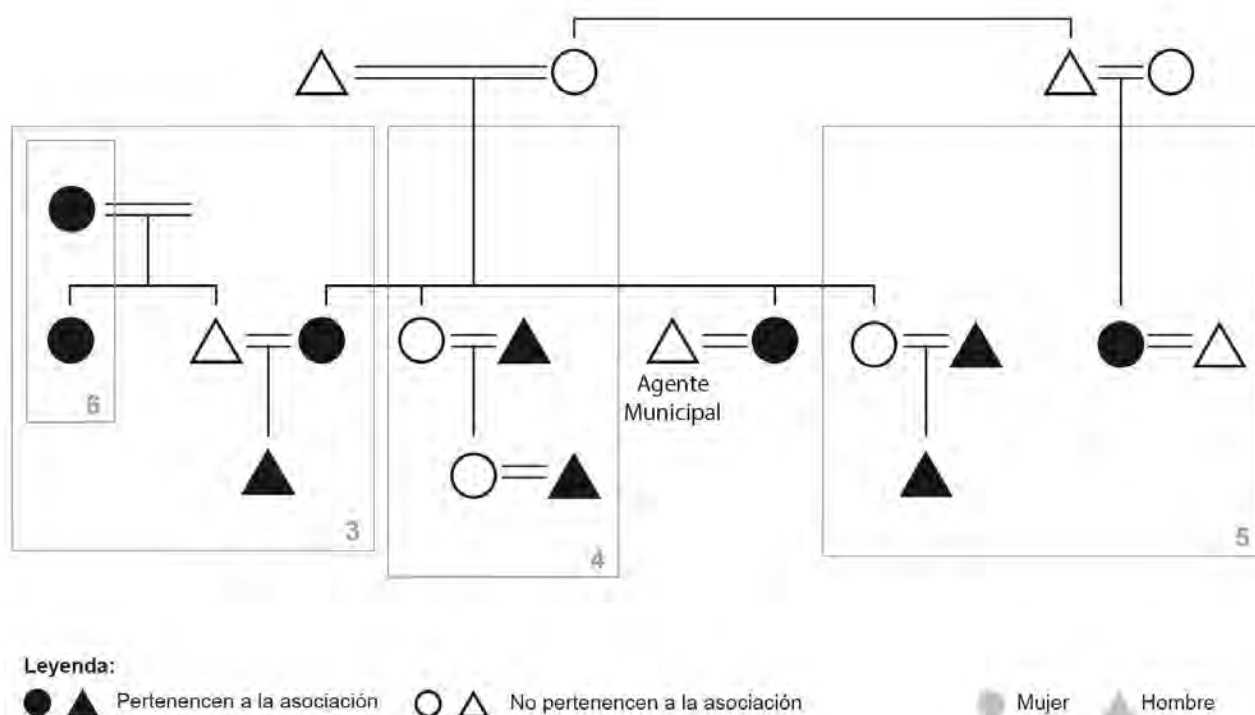
fue anotado por sus hijos debido a que él ya no se dedica a las actividades agrícolas por su avanzada edad.

El segundo núcleo familiar (n°2, gráfico 11), corresponde a los parientes del lado paterno del agente: el hogar del tío, hermano de su padre. Según cuenta él, llegó hasta su casa el agente y su hermano menor, quienes le dijeron que se apunte ya que solo era necesario presentar el DNI. Durante las conversaciones con los miembros de esta familia fue recurrente la referencia al apoyo de insumos, así como al lazo familiar entre parientes. Frases como “Tío apúntese, van a dar abono y semilla”, serán recurrentes en otras conversaciones. Este núcleo, se hace evidente tanto la relación de complementariedad del padre con el hijo, quien se encarga de las labores agrícolas, como la relación de entre familias como canal para el ingreso a la información.

Los siguientes núcleos familiares, corresponden a la rama familiar de la esposa del agente (gráfico 12) y pueden dividirse en 3 núcleos. El primero, corresponde a una de las hermanas de la esposa del agente quien se inscribió con su hijo (núcleo 3). En este caso, ambos se inscribieron juntos con la esposa del agente, debido a la relación familiar que los une. Sobre este núcleo, destaca cómo la oportunidad y las condiciones de la intervención permitieron el inicio de las actividades agrícolas del hijo, quien no tenía parcelas propias. Razón por la que solicitó a su padre parte de su herencia en tierras para iniciar su propia explotación agrícola. Llama la atención como el problema de la tierra en términos de acceso

fue resuelto gracias a las relaciones familiares, a la vez que estas permitieron la reducción en el riesgo que supone la ausencia del cultivo de papa, ya que el lazo con el padre y la madre, con quienes aún vive, le aseguran un porcentaje de su producción de papa y maíz para autoconsumo.

Gráfico 12. Núcleos familiares 3, 4,5 y 6



Fuente: Elaboración propia. En base a la encuesta a productores realizada durante el trabajo de campo.

El segundo núcleo dentro de esta rama familiar corresponde a la siguiente hermana (núcleo 4). Ella está cansada con un primo lejano del agente municipal (primos por sus abuelos), socio de la asociación al igual que el esposo de su hija. Al ser consultados por los motivos para anotarse, ambos se refirieron al agente, quien los visito para que participaran de la intervención. Si bien para el primero, no fue decisiva la presencia de familiares para su ingreso, el yerno sí considera esta como importante en su decisión. Esto último, aparentemente en relación al hecho que él hubiera preferido una iniciativa enfocada en la producción de maíz o papa, mas no en quinua. Por lo que la presencia de sus familiares, resulta en un incentivo en su decisión.

El tercer núcleo de esta rama, se compone por la tercera hermana de la esposa del agente, además de su esposo, el hijo de estos dos y una sobrina (núcleo 5). En este caso, tanto el padre como el hijo se anotaron juntos. A diferencia de otros socios, su relato no incluye al agente municipal o su hermano, sino que la información llegó a raíz de la presencia de funcionarios de la municipalidad provincial en el sector Chisday. Si bien la fuente de información fue distinta, la entrevista con el productor muestra que fue la información sobre las experiencias previas –a pesar no haber participado-, la participación de su hijo y la comunicación entre las hermanas lo que definió la decisión por participar.

Para entender mejor estos elementos en la decisión de participar, el jefe de este hogar cuenta que él ya no se dedica solo a la agricultura, sino que además se

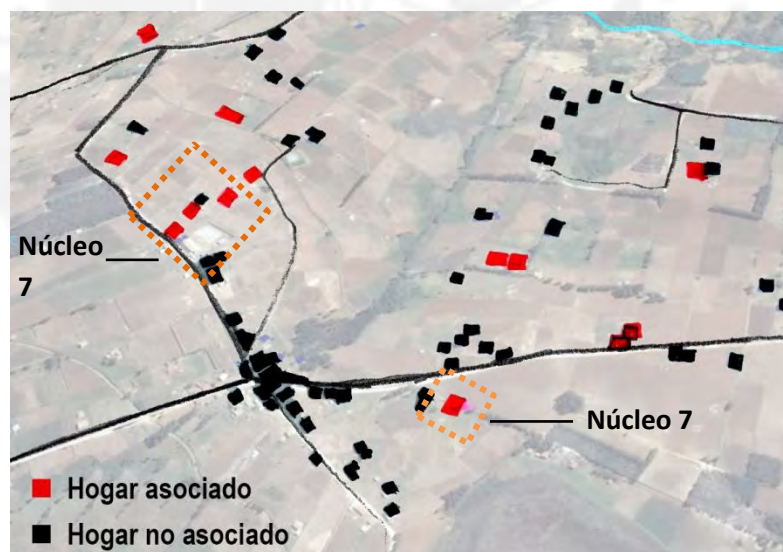
dedica al comercio de Eucalipto, el cual tala y transporta en un camión de su propiedad, principalmente con fines mineros. Por otra parte, un accidente de varios años atrás ha menguado su capacidad para trabajar en la agricultura, por lo que su producción es menor que antes. Asegura, que quienes que se dedican a otra actividad ya no siembran, ya que la agricultura no es rentable siendo más lo invertido que la ganancia. De ahí que la opción de elegir por la quinua haya supuesto un alto riesgo evaluado en términos de su diversificación laboral y capacidad agrícola. Si bien él manifestó mantener a la agricultura como principal actividad, la falta de tierra para sembrar hizo que pidiera al partir a su hermana quien ya no vive en caserío, reafirmado la relación familiar como medio de acceso a la tierra.

Su hijo, recientemente casado, aprovecha las condiciones de la intervención para solicitar al padre las tierras que le corresponden como herencia y así iniciar su actividad agrícola. Parcelas que destina casi en su totalidad a la producción de quinua, pues al igual que su primo, aprovecha la relación familiar como fuente de provisión de papa ante posibles pérdidas. Cabe resaltar que el hijo, al igual que su padre, ha diversificado su actividad laboral en la ciudad de Huamachuco, razón por la cual no fue posible conversar con él a fondo durante las 3 semanas que se realizó el trabajo de campo.

El siguiente núcleo (gráfico 13), se compone por el compadre del agente municipal, ambos amigos desde la infancia. En este caso, el elemento familiar

será más claro, comenzando por la forma de ocupación del espacio, cuya base se encuentra en la distribución de tierras a los hijos, quienes además construyen sus casas en las cercanías a la casa del padre y la madre (mapa 3). Esta cercanía, favorece la comunicación y las tareas cotidianas, deberes que son compartidos entre los miembros de la familia. Con excepción de uno de los hijos, quien vive a una distancia mayor pero cuyas parcelas se encuentran detrás de la casa del padre, todos, incluso una de las hijas que a la fecha ya no pertenece a la asociación, viven en las inmediaciones de la casa del padre.

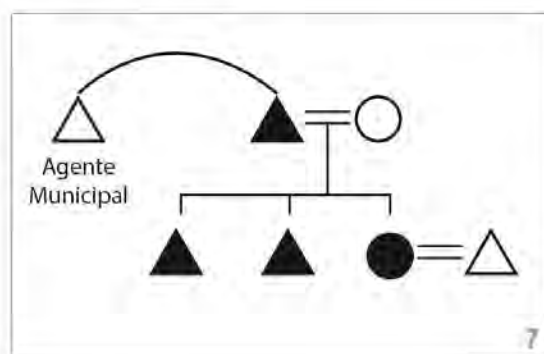
Mapa 3. Distribución espacial del núcleo familiar N°7



Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, a pesar que ninguno de ellos participó de la primera intervención, tienen buenas referencias de la experiencia 2011-2012. Al ser consultados por la manera cómo se enteraron, todos y todas manifestaron que fue el agente municipal quien se acercó a decirles que se anotaran para la campaña 2012-2013. No obstante, esta decisión fue tomada en conjunto por los involucrados, quienes decidieron inscribirse como familia. Lo que resulta importante, pues si se observa las características de sus respectivos hogares, las diferencias saltan a la luz.

Gráfico 13. Grupo familiar número 7



Leyenda:

● ▲ Pertenecen a la asociación ○ △ No pertenecen a la asociación

● Mujer ▲ Hombre

Fuente: Elaboración propia. En base a la encuesta a productores realizada durante el trabajo de campo.

En primer lugar, los hogares muestran ciclos de vida diferentes entre ellos. Mientras el padre (JM), se dedica solo a la agricultura y vive con su esposa, una hija y un hijo -quien a su vez ha formado su propio hogar (RM)-; los de más hijos e hijas, han formado hogares con sus propias familias nucleares. Las distintas edades en los hijos e hijas dan cuenta de diferentes roles dentro de las actividades domésticas y agrícolas²⁰ (tabla 5). Un caso particular dentro de este núcleo es el hogar de RM, quien se dedica al transporte urbano en la ciudad de Huamachuco. Este además se encarga de ayudar a su padre en las labores agrícolas, por lo que recibe un parte de la producción de papa, destinando sus propias parcelas a cultivos de subsistencia. Por otro lado, el hogar FM, es el más joven y se encuentra en un ciclo de vida de poca diversificación de cultivos, ninguna actividad no agrícola registrada y mayor crianza de animales para el autoconsumo, a la vez que no cuenta con mayor fuerza de trabajo que la pareja productora.

Tabla 6. Características del núcleo familiar 7

Hogar	Promedio de años de la pareja	ciclo del hogar	Características pecuarias /1	Características agrícolas	Otras actividades
JM	57	Vive con su esposa e hija de 18 años	Venta: 1 huacho y 50 cuyes Autoconsumo: 0 varios	Papa y maíz	
MM	41	vive con su esposo y sus hijos de 18 y	Venta: 1 cerdo y 6 Huachos	Papa, maíz y Chocho	

²⁰ Un dato importante durante las entrevistas es la presencia del programa Juntos en el caserío, lo que ha generado mayor asistencia al colegio por parte de los niños y niñas, restringiendo al periodo de vacaciones el tiempo que ellos y ellas pueden destinar a las actividades agrícolas.

		15 años	Autoconsumo: 1 varios		
RM	35	vive con su esposa y su hija de 10 y su hijo de 4 años	Venta: 6 Huachos Autoconsumo: 9 Varios	Maíz, zanahoria, otros	Alquiler de Moto en Huamachuco
FM	26	vive con su hija de 4 años	Venta: 4 Huachos Autoconsumo: 17 varios	Papa y maíz, otros	

/1. Los datos de las características pecuarias corresponden al periodo en que se realizó el trabajo de campo, debido a la dificultad de los encuestados para recordar con exactitud el número y tipo de animales durante los años anteriores.

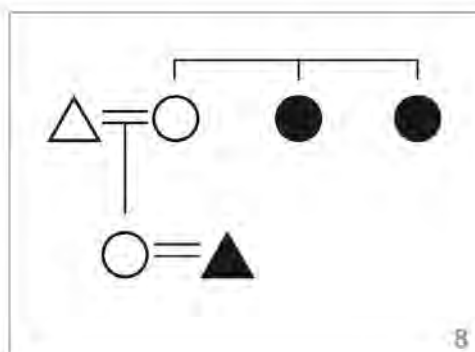
Fuente: Elaboración propia. En base a la encuesta a productores realizada durante el trabajo de campo

Estas diferencias en las características del hogar hacen difícil hipotetizar un elemento común entre ellos y otros socios o entre los mismos miembros de la familia. Sin embargo, sus diferencias terminan por ser complementarias, cuando se ven en términos de la familia y la forma como las actividades domésticas y agrícolas se favorecen por estas relaciones y la forma en que se manifiestan en su ocupación. El ejemplo más claro es la complementariedad entre el hogar (FM), la del padre (JM) y el hijo (RM) que permite la reducción del riesgo que supondría una apuesta individual. Aún más si se considera que ninguno de ellos sabía que la intervención sería sobre el cultivo de la quinua. De esta manera, al ser consultados por la importancia de la familia en la decisión ambos hijos respondieron de manera afirmativa, mientras que el padre JM, respondió de manera afirmativa tanto a esta como a la amistad que tiene con el agente municipal. Lo que permite afirmar la importancia en la relación familiar en la reducción del riesgo, complementariedad y confianza, además de la vinculación con el agente municipal.

La siguiente rama familiar corresponde al núcleo familiar número 8 (gráfico 14), compuesto por hasta tres hogares distintos. Destaca en su composición la presencia de tres hermanas, dos de las cuales son parte de la intervención, al igual que su sobrina a quien una de ellas ha criado como si fuera su propia hija²¹. En este caso al igual que en el anterior, se puede observar con cierta claridad la importancia de las relaciones familiares para consolidar los recursos necesarios para el ingreso a PROCOMPITE. Al ser consultadas por el proceso que motivó su ingreso, ambas hermanas cuentan que fue el agente municipal y su hermano menor –sobrinos de ellas- quienes las visitaron para que se apunten y asistan a la primera reunión. Un dato interesante, es que una ellas (IV), ya había escuchado de esta experiencia en el sector Chisday (campaña 2011-2012), aunque no creía que fuera verdad, de ahí que el papel de la familia en términos de confianza haya sido clave para ella. En esta línea, una ellas cuenta que el día que se anotaron para participar se encontraban en la casa de su yerno, donde se reúnen a realizar algunas tareas domésticas, lugar hasta donde llegó el agente municipal y su hermano. Así y tras la explicación de las condiciones, decidieron anotarse juntas, lo que en palabras de una de las hermanas resultó fundamental para su ingreso.

²¹ Dada esta información, en adelante se le tratará como si fuera su hija, puesto que es reconocida de esta manera por su tía. Dicho esto, el yerno de MV a quien se hará referencia más adelante, también socio de la intervención, resulta ser el esposo de esta hija.

Gráfico 14. Grupo familiar número 8



Leyenda:

● ▲ Pertenecen a la asociación ○ △ No pertenecen a la asociación

■ Mujer ▲ Hombre

Fuente: Elaboración propia. En base a la encuesta a productores realizada durante el trabajo de campo

Por otro lado, en los núcleos familiares 9, 10, no se ha podido reconstruir con claridad las relaciones familiares que las vinculan al agente municipal o entre ellas. A pesar de ello en ambos casos es recurrente la referencia al agente o su hermano como los encargados de comunicar e invitarlos para participar de la intervención. El caso del núcleo número 10 resulta interesante. En el primero, parece existir una relación, familiar lejana, pero espacialmente cercana con el núcleo familiar 6, lo que pudo tener alguna consecuencia en su participación. Sin embargo, la propia referencia del segundo hogar es que fueron informados por la municipalidad provincial. Por último, este caso muestra que la presencia femenina en la lista de socios, lejos de un renovado papel de la mujer en las actividades

agrícolas o a las oportunidades asociativas generados por iniciativas públicas, está relacionada al poco valor que el productor le asigna a las reuniones en contraposición al trabajo agrícola o de otro tipo, razón por la que el mismo afirma anotó a su esposa, quien por las mismas actividades domésticas tiene más tiempo “libre”.

Gráfico 15. Grupo familiar número 8



Leyenda:

● ▲ Pertenecen a la asociación ○ △ No pertenecen a la asociación ● Mujer ▲ Hombre

Fuente: Elaboración propia. En base a la encuesta a productores realizada durante el trabajo de campo.

Finalmente, en el caso de núcleo 9 sí existe la referencia al agente y su hermano, quienes fueron a verla a su casa. El caso resulta atípico ya que la fuerza de trabajo se limita a ella como productora y su hijo de 14 años quien actualmente cursa el 3er año de secundaria, ya que el esposo no puede trabajar por problemas de salud de varios años atrás. De esta manera, la fuerza laboral se encuentra limitada a ella y el apoyo de su hijo durante las vacaciones y fines de semana.

Además, ante la pregunta si fue importante la presencia de familiares o amigos como motivo para su ingreso a la asociación la respuesta fue negativa, lo que hace pensar en otros intereses y motivos en su participación.

A continuación se sintetizan, teniendo como base la información de los núcleos familiares, las características más recurrentes dentro del modelo de recursos que los hogares socios dentro de sus propias relaciones familiares despliegan para la asociación de productores.

5.3 Prácticas agrícolas

Un primer momento, pasa por las prácticas agrícolas de los productores del Capulí y su relación con la normativa de la ley de PROCOMPITE implementada por la Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión. El aumento de la productividad agrícola, objetivo principal de la propuesta, ha favorecido que el interés sobre esta y la probabilidad de acceder a sus oportunidades estén vinculados a los hogares cuya actividad principal se centra en la agricultura. Lo que no quiere decir que los hogares no presenten algún tipo de diversificación no agrícola, sino más bien que aun realizando actividades como el transporte público o el comercio en la ciudad de Huamachuco, éste sigue supeditado a las actividades importantes dentro del calendario agrícola.

En esta línea, el contraste entre la información brindada por asociados frente a algunos no asociados sobre el periodo previo al PROCOMPITE de la campaña 2012-2013 apunta a que las diferencias en las prácticas agrícolas tuvieron tres entradas. La primera corresponde a la dificultad en el cultivo de la quinua, tanto en términos del tiempo que demanda el trabajo durante todo el ciclo de crecimiento en la parcela, como en relación con la cantidad de abono necesario. En varias entrevistas se ha hecho referencia a la etapa de deshierbo –periodo que se repite más de una vez a lo largo del ciclo y que se entiende por el momento en que la hierba mala comienza a crecer al costado de la planta- ya que de no ser removido a tiempo está “le gana” al brote de la quinua con efectos nocivos sobre el cultivo. Por otro lado, la necesidad de mayor cantidad de abono emerge a modo retrospectivo, ante la menor cantidad que la papa y el maíz necesitan para que logre. Estas dos dificultades se vuelven más evidentes al considerar que el manejo de la quinua anterior a la intervención de finales del 2012 se realizaba entre el maíz a modo de rayas sin alguna preocupación porque el cultivo se logre bajo estándares comerciales. No es de sorprender por lo tanto, que exista un grupo de productores que haya manifestado poco interés sobre el cultivo y que en todo caso hubiera preferido una intervención sobre cultivos tradicionales como por ejemplo la papa o el maíz.

La segunda diferencia en las prácticas agrícolas entre socios y no socios, apunta a la dedicación que el hogar brinda a la agricultura como actividad económica principal y/o exclusiva frente a otras actividades como son el comercio,

el transporte de carga o actividades en las ciudades de Huamachuco o Trujillo. Como se mencionó anteriormente, la diversificación no es ajena a los socios, pero difiere en los no asociados entrevistados por mantenerse aún supeditado al calendario agrícola. Ahora bien, cuando esta característica es vista en términos de las dificultades en el manejo de la quinua, queda claro que no solo forzaría a los hogares productores a respetar los ciclos de cultivo, sino sobre todo a destinar tiempo y esfuerzo adicional al cultivo. Esto cobra importancia si se sitúa concretamente en el calendario agrícola del caserío. La campaña 2012-2013 donde se ubica la primera etapa de la intervención corresponde a la campaña chica de papa y a la campaña anual de Maíz (Ver gráfico 13), la que para muchos productores permite periodos de descanso y menor actividad en la producción agrícola, ya que la producción de papa es menor y el manejo del maíz demanda menor cantidad de tiempo y trabajo. Razón por la que es de esperar que un número importante de hogares productores no hayan considerado acceder a la intervención prefiriendo mantener cultivos tradicionales.

Finalmente, la tercera diferencia apunta a la poca predisposición que un grupo de entrevistados manifiesta a una relación productiva marcada por reuniones semanales o mensuales de carácter obligatorio²². Sea por motivos laborales o por la falta de interés sobre el cultivo y su manejo, estos productores enfatizan en todos los casos su desacuerdo con participar en las reuniones por lo que

²² La ausencia a las reuniones semanales y luego mensuales de la Asociación eran multadas con un pago de 10 S/. mientras que las tardanzas tenían un valor de S/. 5. Además si se ausentaban en más de 3 reuniones seguidas se le excluiría de la participación en la intervención.

consideran una pérdida de tiempo. Estas 3 características no dejan de presentar excepciones, lo que quiere decir que aun sin ajustarse a estas, existen productores formando parte de la intervención. Lo que reafirmaría el peso de las redes familiares en el despliegue de la intervención.

5.4 La tierra como capital económico-productivo

Si se piensa sobre las condiciones normativas de la ley de PROCOMPITE y su componente principalmente agrícola, resulta obvio que no es suficiente con una propuesta a fin a los intereses y prácticas productivas –agrícolas- para su funcionamiento, es necesario además la posesión de ciertos activos agrícolas que permitan estas prácticas o en su defecto, un posición privilegiada dentro de la matriz agraria que les permita acceder a ellos. Por lo tanto, el segundo momento en la consolidación del modelo de recursos para el acceso a PROCOMPITE pasa por los capitales económicos con los que cuenta el hogar productor, y que le permiten el acceso a la intervención. Si bien las limitaciones en la comparabilidad entre productores asociados y no asociados no permiten ahondar sobre los capitales económicos que diferencia a unos y otros, hay uno que sí resalta a partir de las entrevistas a ambos grupos y a la información cuantitativa: la posesión de la tierra.

El desarrollo de la actividad agrícola aún bajo características productivas poco rentables o de baja productividad, supone dentro de los esquemas de conocimiento del productor del caserío del Capulí, el conocimiento de un número de posibles riesgos que afectan la actividad agrícola, así como de los medios más adecuados para enfrentarlos²³. Este manejo del riesgo tiene distintas formas, un ejemplo recurrente en la literatura es el manejo de parcelas a distintas alturas y en diferentes lugares, lo que asegura que frente problemas naturales o de otro tipo, no toda su producción se vea afectada.

En este sentido, el ingreso a la cadena productiva de la quinua además del interés por parte del hogar productor, suponía dos rentos ligados a la posesión de la tierra para aquellos hogares que quisieran resultar beneficiados. El primero era el aumento en el riesgo que debían soportar a consecuencia del cambio en el manejo del cultivo de la quinua por lo que implicaba la sustitución de uno de los dos cultivos tradicionales: i) la papa, cuyos beneficios en la seguridad económica se encuentran en su comercialización regional y local así como por el papel que cumple en la dieta alimenticia de los hogares del caserío, y ii) el maíz, cultivo de la primera mitad del año y que permite un ingreso adicional a la vez que complementa la dieta del hogar. Por lo tanto, esto acarrea la necesidad de conjugar la producción del tubérculo –campana chica-, la producción de maíz y

²³ Para mayor información se recomienda revisar los estudios sobre economía campesina tales como Gonzales de Olarte (1994) o Figueroa (1981)

además dar espacio al nuevo manejo de la quinua²⁴. De ahí que algunos productores no asociados manifestaron durante las entrevistas que este fue un beneficio para quienes tenían “harto terreno”. La primera impresión por lo tanto, es que aquellos hogares que tuvieran mayor cantidad de hectáreas fueran capaces de superar estos problemas; no obstante, esto no es del todo correcto.

Al analizar los datos recogidos por la encuesta a los socios del Capulí, se observa que la posesión promedio de los productores asociados es de 0.50 ha. lo que en relación con el tamaño promedio del predio agrícola en el IV censo agropecuario (1.46 ha), no parece apuntar a que estos productores asociados pertenezcan a hogares con mejores condiciones productivas en la escala familiar. Por el contrario, si consideramos que el 36% de los productores en el IV CENAGRO tenían más 2 ha. no sorprendería que muchos no asociados se encuentren en mejores condiciones productivas con respecto a los socios y socias, sea por la cantidad de hectáreas que poseen, o porque su propia diversificación económica los provee de mejores ingresos y por lo tanto mayor capacidad de inversión. Si se observa los datos desagregados de los socios a partir de la encuesta se evidencia una diferencia que va desde ciertos productores con menos de 0.5 ha hasta otros como 2 ha. a más. Además, como se desarrolló anteriormente, muchos de los productores beneficiados, son en realidad jóvenes productores que acababan de pedir al padre o a la madre la porción de tierra

²⁴ Como se mostrará más adelante, esta dificultad dará paso a nuevas estrategias en la forma en cómo se manejan los cultivos y su diversificación agrícola.

correspondiente a su herencia, con el fin de iniciar su propia explotación agrícola en el marco de PROCOMPITE. Incluso se han encontrado socios quienes no solo no poseen grandes cantidades de tierra, sino que esta ha sido dada al partir a otros quienes por mayor dedicación o juventud puedan trabajarlas en su lugar.

Por lo tanto, entender el papel de la posesión la tierra como capital económico-productivo en la consolidación de los recursos del productor asociado, demanda pensar no tanto en la posesión total en términos de hectáreas por hogar, sino en la forma en cómo se asume el manejo de la tierra dentro de los hogares productores; es decir, como se concilia la demanda de tierra con sus prácticas productivas de menor riesgo. La primera solución, principalmente entre los hogares con más hectáreas aunque no solo ello, fue asumir el riesgo directo y reemplazar sus cultivos de maíz o de papa durante los meses de diciembre-enero hasta mayo-junio, o reemplazar el maíz y reducir el metraje de cultivo de papa, a pesar del riesgo probable. En este caso el papel de la tierra se encuentra en la capacidad del hogar de asumir el riesgo sobre las hectáreas que posee independientemente de la cantidad que posee. La segunda, salida y la más interesante por la relación que tiene con las redes familiares, fue la adquisición de parcelas para la producción mediante formas no monetarias como “al partir”, sobre todo si se considera que el acceso a medios crediticios es casi impensable para el productor agrícola.

Así, el tercio o al partir (desarrollados en la sección 4.7), permitieron a muchos productores hacerse de las tierras necesarias para el cultivo de la quinua, reduciendo con este sistema la posible pérdida del cultivo y eliminando la posibilidad de una deuda monetaria con alguna entidad o persona. Según manifestaron los miembros de la asociación entrevistados, este tipo de arriendo se realiza según las necesidades u oportunidades que existan durante una campaña. Por lo que ya en años anteriores y dependiendo del contexto local, se han arrendado “al partir” parcelas para la producción de papa o maíz.

De esta forma, los productores agropecuarios carentes de parcelas logran solucionar el problema de la posesión de la tierra y los riesgos por el cambio de cultivo. Cabe resaltar que la adquisición de estas parcelas lejos de la idea comunal de la tierra, involucra relaciones familiares y de confianza que las viabilizan. Relaciones que además suman a la reducción del riesgo de aquellos quienes han iniciado su explotación agrícola, pues esta relación padre – hijo/a o madre – hijo/a supone ciertas ventajas como la carencia de deuda ante una posible pérdida, como un seguro alimenticio que el hogar paterno o materno brinda por su producción de papa y otros cultivos de pan llevar.

Por otra parte, sería un error suponer que los no asociados carecen de estas relaciones para la adquisición de parcelas o de la capacidad de asumir riesgos en para cambio del cultivo. No obstante, este debe entenderse como un elemento adicional dentro del patrón de exclusión dentro de la intervención y que se ha

manifestado en las reiteradas alusiones a la falta de tierras para iniciar el manejo del cultivo por parte de los no asociados entrevistados. Lo que lleva a suponer una dificultad en el acceso a la tierra reforzada ante las demás características hasta ahora descritas.

5.5 La confianza en las relaciones familiares

Un tercer momento, para entender la situación anterior, es la confianza la que ha significado un punto de quiebre en los testimonios de los socios. Esta confianza, como se ha venido desarrollando, supone por un lado la seguridad de que la municipalidad cumpliría con los acuerdos y por otro la confianza en una apuesta colectiva que, más allá de las rondas y una que otra experiencia previa, era casi inexistente en la historia de la población. La información recogida permite sugerir que esta confianza está ligada a dos elementos clave. La primera son las experiencias asociativas previas y la segunda la confianza que los familiares y sus relaciones generaron en los futuros socios.

En el caso de las experiencias previas, la mención más recurrente es la ronda campesina y cuyo efecto más importante es la sensación de seguridad en el caserío y su entorno. Esto ha generado un reconocimiento colectivo en su función de seguridad ante ciertas circunstancias. La segunda experiencia y tal vez la de

mayor importancia para la investigación, es la primera ejecución de la ley de PROCOMPITE en la campaña 2011-2012 en la cadena productiva de la quinua, cultivo que comenzaba a ganar mercado en aquel entonces. La consecuencia directa fue el acercamiento de ciertos productores al funcionamiento normativo de la ley y de la forma de operar de las instituciones públicas encargadas de ella. Entre los productores beneficiados y consultados por esta experiencia resaltan aspectos positivos como el apoyo en insumos y asistencia técnica. A pesar de que las características de la primera intervención no fueron de igual magnitud que la desarrollada por la municipalidad provincial en la campaña 2012-2013, el apoyo en semillas, insumos, maquinaria y asistencia técnica, significó un precedente importante teniendo en cuenta las limitaciones que los productores presentan para el acceso a los mercados de factores como los anteriores. Además, permitió el aprendizaje de las características de la quinua como cultivo comercial con ingresos superiores a los cultivos tradicionales, gracias al naciente mercado nacional e internacional, que en cierta manera se vio reflejada en las expectativas y percepciones positivas de los hogares productores

Lo más importante de esta primera experiencia en la transmisión de información como dinamizador de confianza para la creación de la asociación para la campaña productiva 2012 -2013. Los efectos en general positivos de la experiencia serán reforzando por la confianza que los propios lazos familiares confieren a la familia involucrada en la asociación. Por lo tanto, y como se ha mencionado a lo largo del capítulo, un punto clave en la conformación de la

asociación será el papel que las relaciones familiares jugaron en la conjugación de los recursos el caserío del Capulí y con ello del patrón de exclusión e inclusión a la intervención.

No obstante, queda abierta la pregunta ¿es posible afirmar que son las relaciones familiares pieza clave para la movilización de recursos entre los socios o son éstas transversales a los demás productores y productoras quienes no se interesaron y participaron por otros motivos distintos a la relación familiar y a las características anteriormente descritas? La respuesta a esta pregunta será parcial por las limitaciones en el levantamiento de información a hogares productores no asociados, pero dan pistas para afirmar los resultados anteriores.

5.6 El patrón de inclusión y exclusión a la intervención

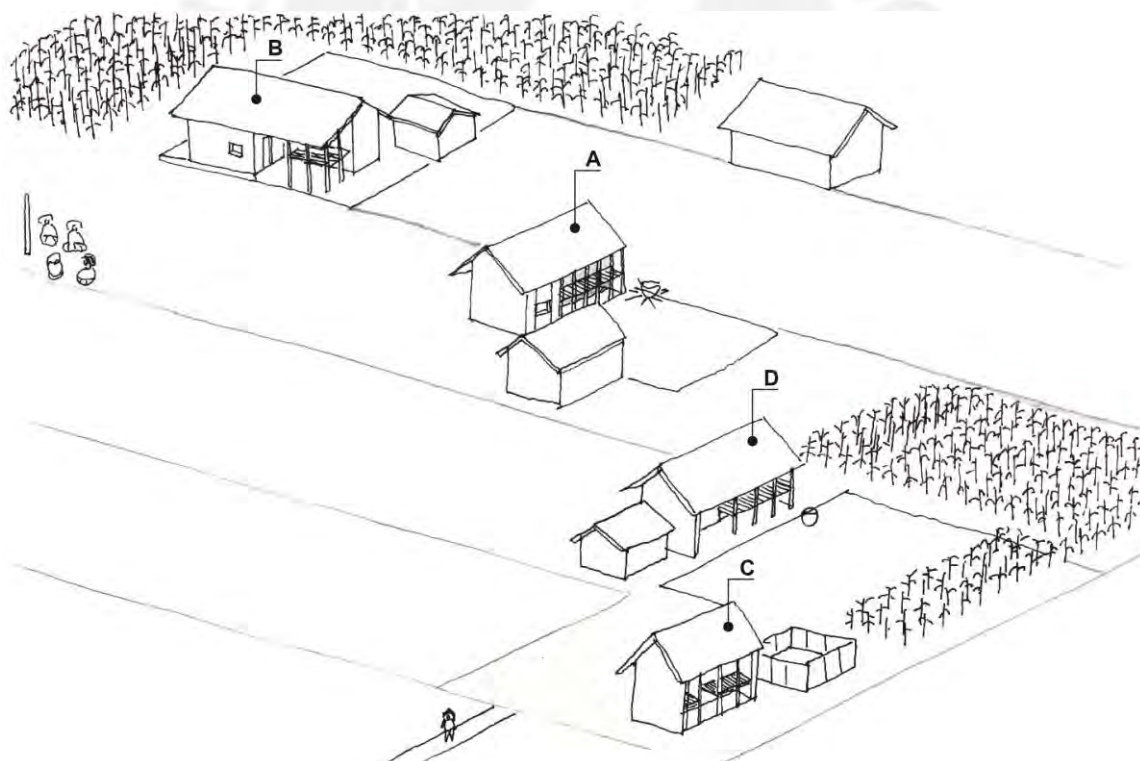
Las condiciones que permiten entender el ingreso a la intervención están compuestas por los recursos movilizados –síntesis de capitales e instituciones en el territorio- y no por una relación inequívoca entre uno o dos elementos. De ahí que el patrón de exclusión esté formado por distintos elementos clave de donde se destaca las relaciones familiares como cohesionador de los demás. Hecha esta aclaración, el primer elemento que destaca de las entrevistas y encuestas a no asociados es que de los ocho hogares que se visitó solo 2 de ellos manifestaron

haber sido informados por el agente municipal o su hermano de la propuesta asociativa. Una de ellas, hermana de su esposa, comenta que no se interesó por la obligación en la asistencia a las reuniones mensuales, además de manifestar tener poca área como para incluir otro cultivo. El segundo hogar, de manera similar, cuya esposa del jefe del hogar es prima del agente municipal, decidió no anotarse debido a las reuniones, pues el esposo se dedica a otras actividades en la ciudad de Huamachuco, por lo que no tendría tiempo para asistir, además de considerarlo al igual que otras actividades como el vaso de leche una pérdida de tiempo. En este caso, a pesar de reconocerse como agricultores, prima el empleo no agrícola, pues 2 de sus 3 parcelas las da al partir.

Por otro lado, entre los hogares que no se enteraron de la intervención, sino hasta que vieron llegar el apoyo de la municipalidad provincial, destaca la recurrente referencia a la dificultad en el cultivo de la quinua y a la ausencia de terreno para cultivarla, pues ya se había iniciado la campaña de maíz y la campaña chica de papa. Algunos de los hogares consultados manifestaron que si bien las reuniones seguían siendo un inconveniente, además de preferir cultivos tradicionales, de haberse enterado sí hubieran participado. Esto ha generado una sensación de desigualdad en la comunicación entre estas familias, incluso algunas de ellas hablan de la lejanía a la vía principal del caserío como impedimento en el acceso la información.

Se examina a continuación este último caso con mayor atención. En primer lugar, la ocupación parece cobrar mayor importancia a la luz de la información brindada por estos hogares. Como ya se había visto en el mapa 3 existe una forma de ocupación del espacio que sigue la manera como se dividen las parcelas entre los hijos alrededor de la casa del padre y de la madre. Esto mismo se cumple para el caso de las familias 12 y 13, ambas no asociadas.

Gráfico 16. Viviendas de productores entrevistados no asociados



Fuente: Elaboración propia

La familia 12 se compone por los padres que habitan la vivienda “c” y dos hijos, uno de los cuales trabaja en Trujillo (gráfico 16). Los padres ya personas adultas se dedican a la agricultura pero con menor intensidad por lo que son ayudados por el hijo que vive en la vivienda “D”. Ninguno de los dos hogares posee grandes cantidades de tierra, más allá de las que están en las inmediaciones de sus respectivas viviendas. Ellos se enteraron de la intervención cuando vieron llegar la ayuda en insumos de la municipalidad, por lo que el hijo que trabaja en Trujillo y que se encontraba en el caserío comento que su hermano sí hubiera podido participar, no obstante, manifiesta que es recurrente que los que están más cerca la vía principal terminen por recibir la mayor cantidad de beneficios, los que además son compartidos de manera desigual.

Las viviendas A y B que corresponden a la familia 13, con quienes se conversó mientras realizaban actividades domésticas de tejido entre mujeres, manifiestan que ni ella ni sus familiares fueron visitadas por el agente municipal, ni ninguno de sus hermanos. Razón por la que se enteraron sobre la intervención cuando vieron llegar a los trabajadores de la municipalidad provincial. Existe, sin embargo, una referencia algo difusa sobre un primer contacto en el que alguien de Huamachuco les hablo en una parcela al partir sobre la propuesta de municipal provincial, a lo que el esposo de una de ellas se negó por no querer asistir a las reuniones. Además, comentan que en esa oportunidad les dijeron que era necesario para la participación sembrar una o media hectárea en adelante. Por lo que, la siguiente referencia fue que solo han participado quienes tienen “harto” terreno, datos que

no se corresponde con lo recogido en la encuesta a socios. De lo anterior, se desprende algunas pistas sobre el papel de la forma de ocupación espacial, sin embargo esta no queda del todo clara si se considera que las desiguales condiciones de acceso a la información son en principio producto de las relaciones familiares y no su ubicación en el territorio –el caso más llamativo es el del núcleo n°6, en la zona más alta del caserío y cuyo acceso no fue nada fácil durante el trabajo de campo.

Esto nos lleva a la primera reflexión de la investigación: el patrón de exclusión e inclusión generada a partir de cómo se estructuran los recursos está dominado por la relación familiar tanto como nexo de comunicación entre hogares y familias, como por ser el elemento que permite cubrir deficiencias en otros capitales al interior de la familia, como la posesión de la tierra, la actividad económica diversificada o la capacidad de mano de obra en la pareja envejecida. Se genera a partir de las múltiples formas en que estas relaciones operan, núcleos familiares que permiten la movilización de recursos, en tanto brindan a los hogares la capacidad de acceder a los capitales necesarios. Sobre lo anterior, un elemento transversal sobre el que habría que ahondar más es la influencia en la ocupación espacial sobre esta lógica, ya que por las limitaciones de la escala existen algunas pistas. Así, las relaciones familiares cobrarían una complejidad mayor si se comprenden en marcos más complejos como las formas en que ha evolucionado la ocupación espacial de las familias, dentro de lo que parece ser un funcionamiento espacial de corte zonal donde prima las relaciones de contigüidad,

aprovechando de esta manera, la fijación de los límites propia de las características de la intervención.

La segunda idea clave, es la forma como esta estructura de relaciones familiares ejerce el poder sobre la figura del agente municipal, rol que responde a la red político-administrativa, bajo una lógica que fija límites, pero a la vez que moviliza recursos de alcance mayor. Esta figura reticular que se encarna en la función del agente municipal, termina reproduciendo las propias redes en contrapartida a la función que debe ejercer dentro de las funciones asignadas desde la capital provincial reforzando así un patrón de inclusión y el despliegue de la asociación “Nuestra Señora de la Misericordia del Caserío del Capulí” y sus oportunidades. Se constata de este modo, la importancia de esta institución asentada en la escala familiar como eje en el acceso a las oportunidades dispuestas por otras escalas, cuya institución pierde capacidad de fiscalización y revela, ante instituciones de escala menor, menos legitimidad. Un dato importante al respecto es que el agente municipal, será durante los próximos dos años el presidente de la asociación de productores.

En el siguiente capítulo se describen las consecuencias en las nuevas rutas de acción, así como sus cambios y permanencias, a luz del conjunto de recursos movilizados.

CAPITULO VI. NUEVAS RUTAS DE ACCIÓN: ENTRE CAMBIOS Y PERMANENCIAS

En el capítulo anterior se caracterizó y analizó la configuración de recursos que permitió el acceso a oportunidades de la asociación de productores “Nuestra Señora de la Misericordia del Caserío del Capuli”. El resultado de la movilización de estos recursos fue el cambio en las rutas de los productores asociados, quienes aprovecharon así las oportunidades brindadas por la municipalidad provincial en la ciudad de Huamachuco.

Los cambios se han visto reflejados en tres ejes. El primero fue el cambio en el cultivo durante las campañas anuales. Esta modificación supuso la adquisición de mayor extensión de tierra. El segundo fue el ingreso a nuevas redes comerciales, con mayor alcance territorial y por ende a nuevas estructuras de negociación y mayor susceptibilidad a los precios y demandas internacionales. Por último, lo anterior involucró cambios en la forma de uso de la asociación en tanto se

convirtió en una organización reconocida por las instituciones políticas y económicas que permitió nuevos repertorios de negociación.

6.1 Cambio de cultivo: elemento principal del despliegue de recursos

La ejecución de la intervención en el Capulí, tuvo como principal eje la introducción del cultivo de la quinua en su variedad Junín (Tabla 6) bajo un sistema de monocultivo con visión de alcanzar estándares de calidad nacional e internacional. La introducción de esta variedad a quienes lograron asociarse, gracias al modelo de recursos descrito en el capítulo anterior, dio paso al paulatino reemplazo del manejo tradicional de la variedad criolla, la que ha habido primado hasta antes de acceder a PROCOMPITE en la campaña 2012-2013 y en menor medida a la variedad Mandarina (campaña 2013- 2014) de mayor demanda nacional e internacional. Por su parte, la variedad Pindila introducida en la primera experiencia, de color más oscuro y cuyo grano es de dimensiones mayores, sufrirá primero una caída y luego un alza en su producción consecuencia de sus ventajas adaptativas favorables (Tabla 7).

Tabla 7. Porcentaje de parcelas de productores asociados según la variedad de quinua por campaña 2012-2014(%)

Campaña	Variedad de quinua				
	Junín	Pindila	Local	Mandarina	Total
Antes	0	0	100	0	100
2012-2013	61	38	0	0	100
2013-2014	19	76	0	4	100
Total	37.5	57.5	2.5	2.5	100

Fuente: Encuesta a productores. Elaboración propia

Tabla 8. Precio por arroba en la variedades manejadas 2012-2014

Campaña	Precio por arroba S/.			
	Variedad	Promedio	Max	min
2012	Local	27	40	10
2012-2013	Junín	80	150	40
	Pindila	82	100	70
2013 – 2014	Junín	95	120	80
	Pindila	81	93	30
	Mandarina	86	-	-

Fuente: Encuesta a productores. Elaboración propia

El rendimiento promedio del cultivo se duplico para la primera campaña pasando de 950 kg x ha. a 1780 kg x Ha. (Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión). Si bien no fue posible acceder mediante las encuestas a los valores reales de hectáreas cultivadas, las entrevistas con productores confirman las marcadas diferencias en el rendimiento que cada variedad tiene. Así a pesar de que la variedad Junín posee un mejor precio, su rendimiento en arrobas es mucho

menor que la Pindila. Lo que sumado a la alta cantidad de abono y trabajo que cada una demanda, hace la Pindila mucho más interesante y rentable al productor. Un dato adicional y que será fundamental en la siguiente campaña, es la mayor resistencia de la variedad Pindila frente a los cambios climáticos -heladas- y a las enfermedades, lo que supone un menor el riesgo agrícola.

A propósito de lo anterior, la primera campaña de PROCOMPITE, estuvo marcada por una pérdida en los cultivos de la variedad Junín. El 80% de productores o productoras ha manifestado alguna pérdida en sus cultivos, desde la total destrucción de la parcela por la helada, hasta la baja productividad por enfermedad. De ahí que el precio de venta de algunos productores en esta variedad haya alcanzado los 40 soles (tabla 8), a pesar de su alto valor en los mercados regionales. Esto generó que en la siguiente campaña y considerando la poca variedad de los precios regionales que la mayoría haya decidido optar por la variedad Pindila, lo que se corresponde con un 76% de las parcelas destinadas a este cultivo²⁵.

De esta manera, en la campaña 2013-2014, que además corresponde a la campaña grande del cultivo de papa, estuvo dominada por una nueva estructura en la distribución de las variedades del cultivo: reducción de la variedad Junín frente a la Pindila y producción en paralelo de papa. Esto supone regresar sobre dos puntos clave. Primero, las relaciones productivas y segundo la posesión de la

²⁵ El problema para calcular la real rentabilidad de la producción debido a la ausencia del área de cultivo debe reconocerse como una limitación cuantitativa, que sin embargo no debe perder de vista los cambios a consecuencia de los problemas productivos entre variedades.

tierra. En el primer caso, no parece haber indicios de que haya variado de manera significativa las relaciones productivas entre socios. La asociación de productores en este sentido, no ha favorecido la cooperación o trabajo colectivo, por el contrario se ha caracterizado por ser un espacio poco apreciado debido a la asistencia obligatoria a sus reuniones y cuya utilidad se restringe para muchos hogares productores al acceso a los beneficios de la intervención que brinda la municipalidad. En este sentido, como se desarrolló en el capítulo anterior las relaciones de redistribución de tierras a modo de préstamo o al partir entre los miembros de una familia (aún de hogares distintos) es parte de las relaciones familiares que les permitieron acceder a la oportunidad productiva y por lo tanto fundamentales para el cambio del cultivo pero previas a la intervención. De manera similar, la repartición de arobas tras la cosecha de la quinua en ciertos núcleos familiares corresponde al pago por el préstamo al partir de la tierra y no de una distribución por un trabajo colectivo. Un dato interesante con respecto a las relaciones familiares del modelo recursos, son las narraciones que refieren a estas en la distribución de los insumos que dio la municipalidad provincial. En este sentido, algunos productores han manifestado su disconformidad diciendo que el agente municipal y presidente de la asociación, privilegio a sus familiares directos frente a otros miembros.

La coexistencia de la producción tradicional de la papa con la permanencia del cultivo de la quinua, en la campaña grande 2013-2014 supuso una mayor demanda en el acceso a la tierra. Situación que fue resuelta mediante el aumento

de la parcelas al partir (Tabla 9). Si bien esta situación es cambiante según núcleo familiar en tanto existen familias con mayor área de cultivo, queda claro que bajo estas nuevas condiciones, se recurre a las formas tradicionales de manejo de la tierra, en lugar de optar por otro de tipo, lo que da cuenta de la vulnerabilidad en la que se encuentran los productores y del eficiente funcionamiento de estos sistemas.

Tabla 9. Tenencia de la parcela en productores asociados 2012 – 2014 (%)

¿La parcela que tiene y/o conduce es?	Tenía esta parcela en la campaña 2012 – 2013			
	Sí	No	No sabe	Total
Propia	100	0	0	100
Arrendada	100	0	0	100
Prestada	0	0	100	100
Al partir	35	65	0	100
Total	74.07	24.07	1.85	100

Fuente: Elaboración propia. En base a la encuesta a productores

Sin embargo, estos no son los únicos cambios. La nueva estructura de precios en los mercados regional-nacional influenciada por los mercados internacionales había ya comenzado a privilegiar el cultivo de la quinua orgánica y de altos estándares de calidad de variedades como la roja, la perlada o la Junín. Esto comenzó a reducir cada vez más el mercado del cultivo producido en el caserío, el que no cuenta con los requisitos para su distribución a los mercados más

exigente. Desincentivando con ello, la producción de quinua y generando demandas por el impulso de cultivos tradicionales.

Los cambios en el cultivo, lejos de ser exclusivos de los productores asociados, se han visto también en productores no asociados, quienes han apostado por el cultivo aunque bajo formas distintas. La experiencia de estos inicia con la primera siembra y se basa por un lado en la llegada de los insumos a los socios y por otro lado en el notorio cambio en el paisaje agrícola del caserío. Esta contigüidad espacial entre los hogares y sus parcelas, resulta reflejado en relaciones entre socios y no socios, que más allá de la novedad o no de las mismas, supone reconocer el efecto de la lógica zonal en las relaciones espaciales en el territorio. Así se iniciarán relaciones comerciales sobre la semilla mejorada y el conocimiento para el manejo del cultivo. Como es de esperar, estos cambios productivos no han sido ajenos a las redes comerciales en las rutas de acción de los productores asociados del Capulí. A continuación se analizan los cambios en el marco de estas relaciones con lógicas mucho más reticulares en el territorio a escalas territoriales distintas.

6.2 Relaciones comerciales en la cadena productiva de la quinua.

Los cambios en la producción han abierto el camino a nuevas relaciones comerciales dentro de la red económica de escala local y regional-nacional. Estos al igual que los cambios productivos han variado en relación al precio y la demanda por mayor calidad en el cultivo. Estos pueden ser analizados a partir de dos momentos. En el primero, la producción se vende bajo un modelo tradicional vinculándose al mercado de Huamachuco en la escala local (Tabla 10) y a nuevos mercados emergentes en la escala regional-nacional como son Trujillo, Chimbote, Piura e incluso Lima. La venta se realiza directamente a acopiadores en la ciudad o mediante negociantes (Tabla 3, capítulo 4) los que normalmente recorren los caseríos en busca de mejores precios para revenderlos en la ciudad o llevarlos directamente a la costa (Alvares et al, 2013).

En este momento, las diferencias en los mercados de venta de las variedades aún no son importantes. La variedad Junín no ha sufrido un cambio significativo con respecto a las formas tradicionales de comercialización como la venta a la ciudad de Huamachuco y a negociantes. La vinculación con la empresa Sierra y Selva, quien se había comprometido a comprar la producción de quinua, en tanto su aparición se debe exclusivamente a este cultivo y a los acuerdos con la municipalidad provincial, es mínima. Una de las razones, sería el menor periodo de producción (4 meses contra 6 meses de la variedad Pindila), lo que supuso que el primer acercamiento al mercado del cultivo fuera mediante relaciones más tradicionales. Mientras que en la cosecha de la Pindila, ya con mayor

conocimiento de los mercados más dinámicos y sus precios más atractivos, hayan optado por otras formas de comercialización.

Tabla 10. Destino de la producción de arrobas según su variedad 2012-2014

Campaña	Variedad	Total de Arrobas	Destino de la producción en arrobas			
			Huamachuco	Negociantes	Empresa	Autoconsumo
Antes	Criolla	37	51.1	5.4	0.0	51.6
2012-2013	Junín	95	54.7	12.6	1.6	24.7
	Pindila	181	0.0	42.3	45.0	13.8
2013-2014	Junín	57	0.0	26.3	73.7	1.8
	Pindila	506	4.2	27.0	54.1	14.8
	mandarina	50	0.0	98.0	0.0	2.0

Fuente: Encuesta a productores. Elaboración propia

A pesar del aumento en la venta a la empresa en la variedad Pindila este sigue siendo menor a lo esperado, en parte debido a la distancia que deben recorrer hasta la ciudad donde se encuentra las oficinas de acopio, el bajo precio que la empresa pagó durante este periodo por la quinua –un aproximado de 70 soles por arroba-²⁶ y los procedimientos, no muy bien recibidos, que la empresa exigía a los productores y productoras. Varios han afirmado además, que la empresa no cumplió con los acuerdos en los precios pagando menos a último momento, seguramente por los problemas de calidad en el cultivo desarrollados en la sección anterior. De ahí que si se considera el alto precio que alcanzó la quinua en esta primera mitad del año es lógico que esta haya sido destinada a negociantes

²⁶ El cálculo del precio es aproximado a consecuencia de que la empresa no compra por arroba, sino por Kilogramo. Los precios por kg son de 5.80 soles aproximadamente a un peso de 12 kg por arroba.

quienes pagaron más, además de llegar hasta la parcela del productor. Esto permite dilucidar el funcionamiento de la empresa, como es de imaginar, en una lógica agroindustrial que ejerce el poder en las relaciones con el productor desde lugares distantes al de la producción y en una constante mirada a los mercados nacionales e internacionales.

En un segundo momento y en relación a la reducción en el cultivo de la variedad Junín, se constata la reducción casi total de la venta a la ciudad de Huamachuco, en clara respuesta a la disminución del precio en este mercado acorde a los cambios en los precios regional-nacionales, los que comienzan por esta época a privilegiar aún más las variedades como Junín y el valor orgánico del cultivo. Asimismo, se observa la reducción en la venta a negociantes en claro beneficio de la empresa quien no ha variado su precio por el momento. Como es de esperar el privilegio en la variedad Junín, no es compartida por Pindila, de ahí que tantos en los datos como en las entrevistas sea recurrente la negativa de la empresa a comprar variedades llamadas de “baja calidad”, afectado la venta de la producción de los hogares.

A la fecha del trabajo de campo –inicios del 2015- los productores afirmaban que ya no había mercado para la Pindila, pues ni la empresa les compraba. Esta situación se habría agravado por la reducción de la demanda de su quinua por la siembra de variedades de igual calidad pero en zonas de la costa. Cuya consecuencia es el retorno a mercados más tradicionales como la ciudad de

Huamachuco hasta donde llegan a vender la quinua con precios menores a los de las campañas 2012-2014. Hay que destacar que a pesar de la reducción porcentual del autoconsumo en la distribución del cultivo, los valores absolutos no han variado. Es decir que la reducción porcentual del autoconsumo está en relación al aumento de arrobas y no a la reducción del número destinado al autoconsumo del hogar.

Se muestra así la forma cómo el funcionamiento reticular de la cadena productiva de la quinua en el territorio, expone a este cultivo y a los y las productoras del caserío a la vulnerabilidad y fluctuabilidad de su mercado, el que depende de los precios en la escala regional-nacional. Así, el acceso a nuevos actores en otras escalas y con ello a mejores mercados, no ha reducido la vulnerabilidad los productores, sino que la ha ampliado. Ellos a pesar del aumento del ingreso continúan recibiendo los porcentajes más bajos de la cadena, con la posible pérdida de su producción y sin gran capacidad de negociación con las demás instancias. Esto último, a raíz del acceso a los nuevos actores dentro de una lógica reticular y la manera como fueron usados los canales en las relaciones con estas instancias. A continuación se presenta estos cambios y el papel que cumple la asociación como espacio para realizar la venta del cultivo de quinua.

6.3 Asociatividad- características y formas de uso

La asociación de productores “Nuestra Señora de la Misericordia del Caserío del Capulí”, fue resultado de la movilización de recursos para acceder a la oportunidad política de la municipalidad provincial (PROCOMPITE), lo que les permitió el acceso a la semilla mejorada, mayor cantidad de insumos para la producción bajo un sistema de monocultivo y el acceso a nuevos circuitos comerciales. No obstante, las características cambiantes del territorio, sobre todo vinculadas al mercado regional-nacional, resultarán en el tránsito en su uso más instrumental, hacia un espacio de negociación comercial para el acceso a la red de la empresa sierra y selva cuyas operaciones alcanzan la escala trasnacional. De manera similar a lo que sugiere Huamán (2004) como una nueva estrategia para vincularse a los mercados en el contexto amazónico. Este tránsito supuso que el espacio generado por el marco legal de la asociación aparezca intermitentemente como el actor legítimo para negociar la venta de quinua a la empresa exportadora sierra y selva.

La historia inicia con las restricciones que la empresa puso a finales de la campaña 2013-2014 para compra individual de la quinua a productores. En una negociación que no queda del todo clara entre la municipalidad provincial, los productores beneficiados por PROCOMPITE en distintos caseríos y la empresa, se decidió que la compra de quinua por parte de la empresa sería a través de las asociaciones de productores legalmente constituidas. Lo que favorecía a Sierra y Selva en tanto le permitía manejar mayores volúmenes del producto y al productor

al asegurarle un mercado seguro, sobre todo ante la cada vez mayor especulación por parte de negociantes que trasladaban la quinua directamente a la costa.

De esta forma, la asociación como organización inscrita y abalada por la municipalidad provincial pasa a cumplir el papel de actor legítimo en la venta a la empresa. Venta que se concretaría una vez alcanzado el volumen de toneladas mínima. No se debe creer, sin embargo, que las relaciones de la asociación es producto de una negociación o presencia colectiva al interior del grupo, sino más bien de algunas productoras y productores quienes inician los espacios de negociación con la empresa en nombre del colectivo pero bajo intereses individuales. De ahí que existan testimonios de quienes por la distancia o accesibilidad a las casas de quienes iniciaron la negociación, no se enteraron nunca de la venta a la empresa o en su defecto no se enteraron a tiempo.

Hay que resaltar nuevamente la importancia de la lógica zonal y la contigüidad entre socios y no socios. Esto, se manifiesta en las relaciones entre quienes sin ser parte de la asociación lograron vender su quinua a la empresa, mediante la entrega de arrobas a los socios que las hicieron pasar como suyas para alcanzar el monto mínimo y acceder al mejor precio. Se constata en esta relación, que mientras la municipalidad ejerce el poder en el territorio fijando las oportunidades de PROCOMPITE a un lugar y a conjunto de asociados –sin problematizar la desigualdad misma en la relación entre actores-, la lógica zonal hace prevalecer la contigüidad y sus múltiples pliegues en forma de relaciones para el comercio que,

además, dialoga con la lógica reticular de la empresa para quien no importa realmente si el producto pertenece a uno u otro productor –o caserío-, sino que lo que realmente prima es la relación calidad-cantidad del cultivo.

Vista de esta forma el uso de la asociación con fines comerciales termina por ser de tipo especializado, destinándose únicamente para la venta de la quinua y no para la venta de otros productos. Siguiendo a Lastra (2013), la evidencia ha mostrado que este espacio resulta útil en un primer momento para el acceso a insumos –a veces también destinados a otros cultivos-; en un segundo momento, complementaria para la comercialización de la quinua e inútil para comercialización de cultivos tradicionales como la papa y el maíz.

A pesar de estas desigualdades en el uso de la asociación, esta ha supuesto un cambio importante en las rutas de los productores y productoras. En primer lugar como espacio de corte más instrumental para la recepción –y en cierta manera negociación con la municipalidad provincial- de insumos para la producción. En segundo lugar, como un espacio de negociación con nuevos actores de la red económica y comercial. Finalmente, los cambios en esta ruta de acción regresan sobre los demás y sobre su modelo de recursos a modo de sostenibilidad. En el primer caso permitiendo afrontar cambios en el territorio –precios regionales y nacionales-; en el segundo caso, mediante la ampliación de capitales que le permitan movilizar nuevos modelos de recursos. A propósito de lo anterior, los aprendizajes en la forma en que opera las organizaciones públicas

como privadas, ha permitido que nuevas oportunidades se hayan vuelto atractivas entre los socios. El ejemplo más importante es la nueva asociación para la siembra de eucaliptos en un invernadero tradicional implementando por Cedepas norte. Uno de los socios de esta nueva intervención y además parte de la asociación de PROCOMPITE cuenta que esta nueva asociación de eucaliptos está casi totalmente constituida por ex socios de PROCOMPITE. Otro de ellos, cuenta además que ante la imposibilidad de repetir la inscripción, anotó a su esposa, quien además ahora está involucrándose en una asociación de cuyes para la venta regional.

6.4 Discusión: sobre los cambios y permanencias en las rutas de acción

El estudio de las rutas de acción de los productores asociados al cultivo de la quinua en el caserío del Capulí entre los años 2012 y 2014 ha mostrado, a lo largo de la investigación, la manera en que el despliegue de un conjunto de recursos habilita y explica la conformación de nuevas rutas de acción entre los hogares de los socios a la cadena productiva de PROCOMPITE. En última instancia, de lo que se trata es de una serie de cambios en las prácticas sociales de las y los productores agropecuarios, las cuales se han ido modificando en relación a lo que sucede desde lo local –que en este caso ha sido definido como la escala familiar, es decir Capulí-, pero también bajo el efecto de actores que operan en escalas

distintas y bajo lógicas espaciales de amplia magnitud. En este sentido, no se trata de PROCOMPITE, la Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión o la cadena productiva de la quinua, se trata de entender estas transformaciones dentro de procesos mayores que vienen modificando las prácticas sociales de la población rural directa o indirectamente; sea por la presencia de grandes inversiones como la minería y la agroindustria; la mediana inversión de escala nacional o regional, los mercados ilegales o por la intervención del Estado bajo políticas sectoriales, programas o iniciativas productivas como PROCOMPITE.

La importancia de reconocer estos actores sociales y sus prácticas inscritos en estos procesos mayores, radica en entender la manera en cómo estas operan en el territorio, la relaciones en las que se sitúan y la forma como se generan y distribuyen las oportunidades que terminarán favoreciendo a ciertas personas o grupos de personas. Lo que supone reconocer los arreglos institucionales y las formas en que se ejerce el poder dentro de su lógica espacial. A la vez que se reconoce el diálogo o conflicto con las lógicas espaciales en que operan los arreglos institucionales de los actores sociales localmente establecidos. No por nada Plaza (1998) impulsaba a reconocer a los productores y sus hogares inscritos a la organización global de la economía, de la sociedad y sus instituciones.

Las prácticas de los actores sociales, lejos de ser afectados de manera homogénea por las oportunidades, están condicionadas a la capacidad de las y

los productores para desplegar recursos –en cierto diálogo con estas oportunidades- que les permitan acceder a ellas dentro de sus propias instituciones y arreglos institucionales. Por ejemplo, en el Capulí se hace evidente la importancia del acceso a la tierra, las prácticas agrícolas y las relaciones familiares, como cohesionadoras, en el despliegue de los recursos clave. Pero no solo, sino también la relación con la ciudad de Huamachuco, tanto en términos comerciales como por el papel que cumple como capital provincial, desde donde se implementa la iniciativa de PROCOMPITE. Así la capital ejerce cierto poder sobre el Capulí, poder que, plasmado en el agente municipal, será atrapado por lógica familiar para el funcionamiento en este modelo. Cabe resaltar entonces, la lógica zonal propia del actor político, que marca los límites de su acción dentro del caserío, abriendo el camino a la institución familiar que aprovecha la contigüidad y los pliegues del espacio zonal delimitado.

En esta línea, en otras relaciones y territorios, podría primar la comunidad, el acceso a la educación, el género, la especialización pecuaria si la oportunidad estuviera vinculada a la mejora de animales o la cercanía a la infraestructura adecuada para el comercio. Así el énfasis en lo local que ha primado en la literatura y que ha terminado por reducir la capacidad en la comprensión de lo ‘no-local’ como parte del modelo, cobra un giro importante. Se reconoce que la capacidad de acceder a la propuesta productiva u oportunidades supone más que un contexto, pues constituye relaciones que desde otras escalas influyen sobre las escalas menores de manera bidireccional. En este sentido, permiten a la escala

menor reconfigurar estas relaciones para sí misma en una acción proactiva de un grupo de productores, aún bajo condiciones de poder desfavorables frente a las escalas mayores. Priman entonces, otras instituciones de mayor legitimidad como puede ser la familia y sus relaciones, las que permiten prácticas productivas para la reducción del riesgo y la reproducción del hogar.

El resultado son nuevas prácticas en relación directa con el territorio y los recursos desplegados. Lo que en el caserío del Capulí significó la inserción de una nueva variedad de cultivo, nuevas relaciones comerciales de mayor riesgo y la modificación de las formas de uso de la asociación “Nuestra Señora de la Misericordia del Caserío del Capulí”. Las dos últimas con una evidente lógica reticular que contrapone constantemente el mercado regional-nacional frente a su operación de escala local. Ahora bien, si realmente se reconoce la continuidad de las relaciones en las escalas mayores ¿qué pasa cuando este ‘contexto’ se convierte en el factor más importante en la comprensión de lo local? (Scoones 2009). Es decir, ¿qué sucede cuando los cambios en los precios en las escalas supranacionales y sus consideraciones en términos de calidad generan presión sobre la escala familiar? Se habrá entonces una paradoja entre el manejo de un cultivo con mayor precio y mayor riesgo y el retorno a variedades locales de menor calidad y menor riesgo, pero lejos de los importantes mercados regional-nacionales. Es decir, una paradoja entre continuar con las nuevas prácticas productivas o la permanencia en las lógicas precedentes sobre la base las prácticas ya institucionalizadas y validadas en la experiencia.

El resultado es el aprendizaje de la experiencia productiva transformada en nuevos repertorios que conjugan cambios y permanencias. Por una parte, siguiendo a Diez (2014) estos cambios se insertan dentro un grupo no menor de otros estudios sobre estrategias en el contexto nacional – vinculadas de alguna manera a la asociatividad-, donde se percibe al igual que en el Capulí una doble dinámica: por un lado se conservan prácticas tradicionales que permiten la reducción del riesgo y el aseguramiento mínimo para la subsistencia y, por otro, se incorporan elementos para la ampliación de oportunidades mediante la acumulación e inserción al mercado –local o regional. Pero por otra parte el aprendizaje de la experiencia, regresa sobre nuevos repertorios, modificando la capacidad en la movilización de recursos sumando capitales y conocimientos. El ejemplo, las nuevas asociaciones que comienzan a nacer entre los ahora ex socios de la quinua de PROCOMPITE. Algunas preguntas se abren y quedarán pendientes, por ejemplo ¿qué se está haciendo para asegurar que no se amplíen las brechas de desigualdad entre productores beneficiados y los excluidos? Y, aun reconociendo la acción dentro de estas nuevas formas proactivas en el uso de la experiencia, ¿cómo evitar que la acumulación de experiencias con serias deficiencias, terminen por generar el efecto contrario al buscado? Es decir, la lógica opción por no transgredir sus lógicas territoriales de reducción del riesgo.

No hay que olvidar, que está permanencia en las prácticas productivas responde a dos formas en que las relaciones y las prácticas operan en el territorio. En este sentido, lo que se contrapone dentro del cambio y la permanencia, no es

solo la continuidad de las prácticas al interior de los nuevos aprendizajes, sino ante todo dos formas de ejercicio del poder al interior de sus lógicas de funcionamiento espacial en el territorio. Por un lado, la lógica de corte claramente más reticular de la cadena productiva de la quinua, que genera una alta presión del mercado regional-nacional sobre la escala local y traslada sus cuotas de poder a espacios de negociación de amplia desigualdad. Por otro lado, una lógica espacial que se configura sobre la base de relaciones familiares con alta contigüidad y vínculos con la ciudad que aseguran la reducción del riesgo. El poder en esta segunda lógica, cuya legitimidad solo es parcial con respecto al actor político, queda desamparada ante un actor económico, como la empresa agroindustrial o incluso con los mismos negociantes, para quien estas relaciones familiares y amicales ahora fijadas en el espacio bajo la figura jurídica de asociación de productores resultan irrelevantes. En el fondo, bajo la forma en que estas operan, no es relevante si son los verdaderos socios quienes venden el producto o no, lo importante es el producto en sí mismo, su calidad y que el precio de compra asegure una ganancia dentro de su lógica comercial.

Por lo tanto, los resultados y la discusión anterior, empujan a pensar las rutas de los modos de vida, más allá de fórmulas que puedan ser replicadas en distintos territorios asumiendo que las dificultades que enfrentan los productores son estables y recurrentes. Lejos de esta propuesta, lo que se busca es comenzar a pensar las rutas como en el conjunto de conocimientos y recursos que hacen posible la constante adaptación e innovación como respuesta a las oportunidades,

dificultades –ambientales e institucionales- y a las relaciones de poder cambiantes en diferentes escalas en el territorio. Desde esta propuesta el estudio de las prácticas sociales y sus cambios en el territorio, resulta relevante porque permite comprender las dificultades que las y los productores tienen para desplegar los recursos que las viabilizan, a la vez que apuntaría a comprender los encuentros y desencuentros que estos tienen con los actores y arreglos institucionales que operan bajo lógicas espaciales distintas.

El actor político cobra una nueva importancia porque reconocer las relaciones de poder en el territorio y las diferentes lógicas en que sus actores operan supone que las oportunidades que éste viabiliza no pueden girar únicamente en torno a la inserción a mercados más dinámicos donde crecimiento y desarrollo son tratados como sinónimos. Sino además hacia el análisis de esos desencuentros al interior de ambas lógicas, que permitan un desarrollo de capacidades y un fortalecimiento de sus espacios de negociación. Alejarse así de lo que parece adecuado para ellos, para nosotros –en la academia o en las aulas- e insertarse en lo que los productores y sus hogares apuntan a ser y hacer. De esta manera, el territorio, deja de parecer como un enfoque que regionaliza, que irrumpe en la continuidad de las relaciones, para transformarse en una categoría que propone un estudio en escalas, relaciones de poder, pero sobre todo en la forma en que opera las instituciones y sus arreglos en el espacio, considerando este un punto fundamental para estudiar los procesos y relaciones rural urbanas y con ello del desarrollo territorial.

CONCLUSIONES

Primero, la aplicación teórica de los modos de vida sostenible se enriquece al reconocer el aporte que el territorio, como categoría analítica, brinda para el estudio de las prácticas sociales en sus procesos de cambio y continuidad. Se reconoce su capacidad para evidenciar el papel de las políticas y del poder dando claras luces de la multiplicidad de territorios y relaciones. Ello, además, brinda poderosas herramientas para trascender la instrumentalización de los conocimientos que promueven la existencia de una ruta única en el desarrollo.

Segundo, la investigación apuesta por un modelo conceptual basado en tres componentes: i) territorio, como el espacio de relaciones donde operan instituciones y sus arreglos entre dos lógicas: la reticular y la zonal; ii) recursos, resultado de la interacción entre territorio y los capitales que posee el hogar; es decir, en términos de la capacidad que el hogar tiene de movilizarse sobre lo que desea, conoce, posee y lo que el territorio le brinda; y iii) rutas de acción, entendidas como las prácticas resultantes de la movilización de recursos en un territorio determinado.

Tercero, ante la búsqueda de salidas metodológicas y conceptuales para trascender el lugar y reconocer el efecto que el poder y las políticas tienen sobre lo local, se apuesta por la inclusión operativa del territorio desde un análisis de escalas múltiples como opción metodológica. Los territorios se reconocen como construcciones sociales de los actores pero no por ello carentes de significado propio.

Cuarto, el patrón de exclusión e inclusión se genera a partir de cómo se estructuran los recursos y está dominado por la relación familiar como nexo de comunicación entre hogares y familias; así como por ser el elemento que permite cubrir deficiencias en otros capitales al interior de la familia, como la posesión de la tierra, la actividad económica diversificada o la capacidad de mano de obra en la pareja envejecida. Este modelo es favorecido por la lógica espacial en que opera de la municipalidad provincial, que fija sobre los límites del Capulí su intervención, favoreciendo las relaciones de contigüidad, entre miembros de una familia. De esta manera, pierde legitimidad la función de agente municipal que ellos mismos promueven. Esta figura entre lo zonal y lo reticular, termina reproduciendo las propias relaciones familiares en contrapartida a la función que debe ejercer dentro de las funciones asignadas desde la capital provincial. Se refuerza así un patrón de inclusión en el despliegue de la asociación “Nuestra Señora de la Misericordia del Caserío del Capulí” y sus oportunidades.

Quinto, una vez en la capacidad de movilizar los recursos necesarios para el acceso a la intervención, se evidencia en los productores asociados cambios en sus prácticas productivas y comerciales. Estas incluyen el cambio del cultivo, nuevas relaciones comerciales con mercados de alcance nacional y finalmente nuevos usos de la asociación.

Sexto, ante los cambios en el precio de la quinua en la escala supranacional en términos de calidad, se plantea una paradoja: continuar con las nuevas prácticas productivas o regresar a las lógicas precedentes de reducción del riesgo. El resultado es el aprendizaje acerca de nuevos repertorios que conjugan cambios y permanencias. Por una parte, se percibe en el Capulí una doble dinámica: i) se conservan prácticas tradicionales que permiten la reducción del riesgo y el aseguramiento mínimo para la subsistencia y ii) se incorporan elementos para la ampliación de oportunidades mediante la acumulación e inserción al mercado – local o regional. Finalmente, el aprendizaje de la experiencia regresa sobre nuevos repertorios, modificando la capacidad de movilización de recursos sumando capitales y conocimientos.

Sétimo, algunas preguntas pendientes son ¿qué se está haciendo para asegurar que no se amplíen las brechas de desigualdad entre productores beneficiados y excluidos? ¿cómo evitar que la acumulación de experiencias como ésta terminen por generar el efecto contrario al buscado, es decir, terminen por generar una resistencia o anticuerpos a nuevas oportunidades en el territorio?

Octavo, los resultados invitan a pensar las rutas de los modos de vida lejos de fórmulas únicas replicables a distintos territorios asumiendo que las dificultades son estables y recurrentes. La propuesta, por tanto, apunta a pensar las rutas como el conjunto de conocimientos y recursos que hacen posible la constante adaptación e innovación como respuesta a las oportunidades, dificultades y relaciones de poder cambiantes en diferentes escalas en el territorio. El estudio de las prácticas sociales y sus cambios en el territorio resulta relevante para comprender las dificultades que las y los productores tienen para desplegar los recursos que las viabilizan y, a la vez, apunta a comprender los encuentros y desencuentros que éstos tienen con los actores y arreglos institucionales que operan bajo lógicas espaciales distintas. Por lo tanto, las oportunidades que se disponen no pueden girar únicamente en torno a la inserción a mercados más dinámicos, donde crecimiento y desarrollo parecen sinónimos sino en torno al análisis de estos desencuentros al interior de las distintas lógicas, que permitan un desarrollo de capacidades y el fortalecimiento de los espacios de negociación. Alejarse así de lo que parece “adecuado” para ellos, para nosotros –en la academia o en las aulas- e insertarse en lo que los productores y sus hogares apuntan a ser y hacer. El territorio, deja de parecer un enfoque que regionaliza, que irrumpe en la continuidad de las relaciones, para transformarse en una perspectiva que propone nuevas salidas para estudiar los procesos y relaciones rural-urbanas y, a partir de ello, aportar al desarrollo territorial.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Claudia; COLLADOS, Lucina; PRIETO, Guillermo; SOTO, Daniel. "Documento inédito". 2013

BARRIGA, Paola. "Funcionamiento de cooperativas cafetaleras y su impacto en la vida familiar de sus asociados: casos de familias de dos sectores de la provincia de La Convención vinculadas a la Cooperativa Maranura y a la central de cooperativas COCLA". Tesis de Licenciatura en Antropología. PUCP, 2009.

BEBBINGTON, Anthony. "Capitals and capabilities: a framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty". *World Development* 27(12). 1999.

BRENNER, Neil. "The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration". *Progress in Human Geography* 25(4). 2001. 591-614p.

CANZIANI, José, y SCHEJTMAN, Alexander. "Introducción". *Ciudades Intermedias y Desarrollo Territorial*. Lima: Fondo Editorial PUCP. 2015. 13-18p.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD. *Mirando a Huamachuco 2013*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 2014.

CHAMBERS, Robert, y CONWAY Gordon. "Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st century". *IDS Discussion Paper*. 296. 1992.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA. *Ley 29337 "Ley que establece disposiciones para apoyar la competitividad productiva"*. 2009.

CUÉLLAR, Oscar. "Estrategias de subsistencia, estrategias de vida. Notas Críticas". *Sociológica* 11.32 1996.

DE HAAN, Leo y ZOOMERS, Annelies. "Exploring the Frontier of livelihoods research". *Development and Change* 36 (1). 2005. 27-47p.

DIARIO EL COMERCIO. "Consumo de Quinoa en Puno Baja en 90% por los altos costos". *El Comercio* 2012

DIARIO EL COMERCIO. “El cultivo de quinua en la costa masificará su consumo”.
El Comercio 2013: B8.

DIEZ, Alejandro. “Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones”. *SEPIA: El problema Agrario en Debate*. Lima: 2014. 19-85p.

DIEZ, Alejandro. *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013.

DUQUE, J. y PASTRANA, E. *Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano*. Santiago de Chile: ELAS/CELADE, 1973.

EGUREN, Fernando, y MARAPI, Ricardo. “La quinua: presente y futuro”. *La revista Agraria*. 2013: 6-10p.

ELIAS, José Fernando. “La ciudad de Huamachuco eje de desarrollo intermedio en la Región La Libertad”. *NOS-OTROS*. Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo: 2012. 12-35p.

ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

ELLIS, F. *Rural Livelihoods and Diversity in Developing Countries*. Oxford University Press, Oxford. 2000

ENGBERG, L.E. "Rural Households and Resource Allocation for Development: An Ecosystem Perspective". *FAO, Rome*. 1990.

ESCOBAL, Javier; REVESZ Bruno, y TRIVELLI, Carolina. "Repensando las estrategias de desarrollo rural en la sierra". *Economía y Sociedad*. 2009: 14-28p.

FARMER, B. *Green revolution*. London: MacMillan 1977

FERNÁNDEZ, Víctor; VIGIL, José Ignacio y SEVAL, Martín. "Explorando la región. Territorios, escalas y relacionalidades". *Revista de Geografía Norte Grande*. 2012

FIGUEROA, Adolfo. *La economía campesina en la sierra del Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP. 1981.

GERENCIA DE DESARROLLO ECONÓMICO. *Análisis de la Cadena Productiva de Quinoa en el distrito de Huamachuco*. Municipalidad Provincial Sánchez Carrión. 2012.

GIDDENS, Anthony. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Argentina: Amorrortu editores. 1994.

GONZALES DE OLARTE, Efraín. *En las fronteras del mercado: economía política del campesinado en el Perú*. Lima: IEP. 1994.

HAAN, L.J. y ZOOMERS, A. "Exploring the frontier of livelihood research". *Development and change* 36(1) 2005. 27-47p.

HAESBAERT, Rogério. "Lógica zonal y ordenamiento territorial: Para rediscutir la proximidad y la contigüidad espaciales". *Cultura y representaciones sociales*. Año 8, núm.16. 2014. 9-29p.

HINTZE, Susana. "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el "capital social de los pobres"". *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales*. Buenos Aires: ALTAMIRA, 2004.

HUAMÁN, Margarita. "Estrategias productivas y situación de los recursos naturales: estudio de caso en una comunidad nativa de la sierra central". *En Eguren, Fernando, María Isabel Remy y Patricia Oliart (editores). Perú: El problema agrario en debate*. Lima: SEPIA, 2004. 538-567p.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA (INEI). *IV Censo Nacional Agropecuario. Bases de Datos. 2012*

LASTRA, Dafne. "Pequeños productores cafetaleros, estrategias familiares y asociatividad: estudio de casos de familias dedicadas a la caficultura en el distrito de Pichanaki - Junín". *SEPIA: El problema Agrario en Debate*. Lima. 2014. 208-240p.

LISOCKA-JAEGERMANN, Bogumila. *La aplicación del modelo de estrategias locales sostenibles (sustainable livelihoods) en los estudios de comunidades rurales de montaña*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Centro de Investigación en Geografía Aplicada, 2009.

LOMNITZ, L.A. *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI, 1975.

LONG, N. *Family and work in rural societies. Perspectives on non-wage labour*. London: Tavistock. 1984.

MARTIN, R. "Institutional Approaches to Economic Geography". *BARNES, E. & SHEPPARD, T.J. (Editors). A Companion to Economic Geography*. Oxford: Blackwell, 2000.

MASSEY, D. *For Space*. London: Sage, 2005.

MOOCK, J. ed al. *Understanding Africa's rural household and farming systems*. Boulder, CO: Westview Press. 1986

NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA. "Lanzamiento del año internacional de la Quinoa. La ONU destaca el papel del "súper alimento" andino". 2013.

NIEHOF, Anke. "The significance of diversification for rural livelihood systems". *Food Policy* 29 (4). 2004. 321-338p.

PLAZA, Orlando. *Desarrollo rural: enfoques y métodos alternativos*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 1998.

PLAZA, Orlando. *Teoría sociológica: enfoques diversos, fundamentos comunes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 2014.

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. "DECRETO SUPREMO N° 103-2012-EF". *Diario Oficial "El Peruano"* 2012. Web.

PUTNAM, R.; LEONARDI R. y NANETTI, R. *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press. 1993

REVESZ, Bruno. “Descentralización, la reforma inconclusa: una mirada retrospectiva”. *Miradas cruzadas: políticas públicas y desarrollo regional en el Perú*. Lima: IEP; CIPCA, 2013.

ROBICHAUX, David L. “Determinants of a 20th-Century Population Explosion in the Maliche Region of Tlaxcala, Mexico”. En *Medical Anthropology Quarterly*. New Series, Vol. 6, núm, 3. 1992

RODRÍGUEZ, Daniel. “Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoría del taller sobre estrategias de supervivencia”. *Revista Demografía y Economía* XV.15 (2) 1981. 238-252p.

SÁENZ-SEGURA, F.; SCHUIT, P.; SCHIPPER, LE COQ J. y MORA, R.. “Estrategias de vida de hogares rurales y conservación de recursos naturales. Un caso de estudio en la zona de amortiguamiento del Parque internacional la amistad, región brunca, Costa rica”. En *Perú, el problema agrario en debate: SEPIA XIV*. Lima: SEPIA. 2012. 207- 236p.

SALES, Vania. "Las familias, las culturas, las identidades". En José Manuel Valenzuela Arce, comp., Decadencia y auge de las identidades. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana. 163-190p.

SELBY, H. et al. La familia en el México Urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México. 1994

SCHNEIDER, Sergio, e Iván PEYRÉ. "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales". *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires: Ciccus, 2006. 71-102p.

SCOONES, Lian. "Livelihoods perspectives and rural development". *The Journal of Peasant Studies*. 2009. 171-196p.

SCOONES, Lian, y William Wolmer. "Pathways of change: crops, livestock and livelihoods in Africa". *Oxford: James Currey*. 2002.

SHANKLAND, Alex. "Analyzing policy for sustainable livelihood". *IDS Research Paper 49*. 2000.

SZTOMPKA, Piotr. *La nueva sociología histórica: concreción y contingencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

TARROW, Sidney. "Bridging the Quantitative-Qualitative Divide". *Rethinking Social Inquiry. Diverse tools, shared standards*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers. 2010.

TORRADO, Susana. "Sobre los conceptos de "Estrategias familiares de vida y Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo". Notas teórico-metodológicas." *Revista Demografía y Economía* XV.12 1981. 204-233p.

TRIVELLI, Carolina, Javier Escobal, y Bruno Revesz. *Pequeña agricultura comercial: dinámicas y retos en el Perú*. 2006.

URCOLA Marcos. Estrategias socio-productivas y agricultura familiar: las nuevas tecnologías y sus implicancias en las relaciones familiares y productivas en una localidad del sur santafesino. En *Mundo Agrario*, vol. 13, nº 26, 2013. 1-30p

WALKER, T. y J. Ryan. *Village and household economies in India's semi-arid tropics*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press. 1990.

ZOOMERS, Annelies. *Estrategias campesinas en el Sur Andino de Bolivia: intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca y Potosí*. La Paz: CEDLA, 1998.

ZOOMERS, Annelies. *Vinculando estrategias campesinas al desarrollo. Experiencias en los Andes bolivianos*. La Paz: Plural Editores, 2002.



ANEXOS

Anexo 1: Tabla de operacionalización de las dimensiones

Dimensión	variables	Indicadores	Tiempo		Encuesta	Entrevista	
			hace 3 años	ahora			
Capital Humano	Edad	Edad que cumple en el año		x	x		
	Sexo	Hombre o Mujer		x	x		
	Educación	Nivel educativo alcanzado			x	x	
		Número de años de estudio			x	x	
	Analfabetismo	Sabe leer /escribir		x	x		
	Características del hogar	composición del hogar			x	x	
		Relación de Parentesco con el Jefe del hogar			x	x	
	Acceso a programas sociales	JUNTOS		x	x	x	
		Vaso de leche		x	x	x	
		Desayuno /almuerzo escolar		x	x	x	
		Pensión 65		x	x	x	
		Otro (especificar)		x	x	x	
	Salud	grado de autopercepción del estado de salud		x	x	x	
		enfermedades del hogar		x	x	x	
	Seguridad alimentaria	Tipo de alimentos de la dieta					x
	Migración	Número de personas del hogar que viven fuera del distrito					x
		Tipo de relación que mantienen con los miembros del hogar fuera del distrito					x

Productiva	Número de Hectáreas	Número de parcelas	x	x	x	
		Valor de la extensión de cada parcela			x	
		Número de Has. Cultivadas			x	
	Tenencia de la tierra	Condición de la jurídica de la parcela			x	
	Portafolio de Cultivos	Los 4 cultivos principales	x	x	x	
		Superficie sembrada	x	x	x	
		Número de Arrobas obtenidas	x	x	x	
		Precio promedio por Arroba	x	x	x	
	Capital Pecuario	Número Animales con los que cuenta		x	x	
		Destino final de los animales		x	x	
	Fuerza de trabajo	personas que ayudan en el trabajo del hogar			x	
	Tecnología /insumos	Procedencia de semillas				x
		Uso de fertilizantes		x	x	
		Grado de empleo de fertilizantes	x	x	x	
		Uso de abono		x	x	
		Grado de empleo de fertilizantes	x	x	x	
	Acceso al agua	accesibilidad al agua		x		x
calidad del agua					x	
nivel de contaminación del agua					x	
Económica	Actividad laboral (jefe y cónyuge)	Actividad principal		x	x	
		Actividad secundaria		x	x	
		Otra actividad		x	x	
	Ingreso Agrícola	Precio de los productos agrícolas	x	x	x	x
	Destino de la producción	La producción será destinada a	x	x	x	x
		Persona u organización a quien se venderá el producto	x	x	x	
	Ingreso no Agrícola	Miembro del hogar que realizó la labor		x	x	
		Tipo de labor no agrícola	x	x	x	x
		Cantidad de dinero obtenido por la labor	x		x	
Tipo de ingreso no agrícola		x		x	x	
	Cantidad de dinero obtenido por el ingreso adicional	x		x		
Infraestructura	Características de la vivienda	tenencia de la vivienda		x	x	
		Material de los pisos		x	x	
		Material de las paredes		x	x	
		Tipo de abastecimiento de agua		x	x	

		Desagüe		x	x	
	Infraestructura vial	tiempo que se demora a la centro del caserío		x	x	
		tiempo que se demora a la vía principal		x	x	
		tiempo que se demora a Huamachuco		x	x	
Organización social	Organizaciones	Participación en organizaciones		x	x	
		Número de horas dedicadas a la organización	x	x	x	
		Participación en el Procompite 2011-2012	x		x	
	Razón de participación en Procompite	La presencia de familiares en la iniciativa	x		x	x
		La presencia de amigos en la iniciativa	x		x	x
		Haber participado anteriormente en otra iniciativa de asociatividad en el Centro poblado	x		x	x
		Que haya sido una iniciativa de la municipalidad provincial	x		x	x
		El paquete de insumos y que ofreció la municipalidad Provincial	x		x	x
		La asistencia técnica ofrecida por la municipalidad Provincial	x		x	x
		que el cultivo elegido para la iniciativa haya sido el de la quinua	x		x	x
	Experiencia de la asociación	Cómo se realizó la asociación	x			x
		Cómo se enteró de la asociación	x			x
		Importancia de la asociación	x	x	x	x
		Uso de la asociación de productores	x			x
		paquete de apoyo recibido por la asociación	x			x
		Cómo cree que le ha ido con la asociación		x		x
Cómo ha cambiado su percepción con respecto a la asociatividad			x		x	

Fuente: Elaboración propia

Anexo 2: Aportes de las perspectivas territorial, escalar y relacional

<i>Perspectiva Territorial</i>	<i>Perspectiva Escalar</i>	<i>Perspectiva relacional</i>
Recupera la dimensión territorial para destacar las vinculaciones regionales y locales horizontales, la que mediante ambientes cívicos dinamizadores, fortalecen los arreglos organizacionales e inciden sobre el desarrollo económico	<p>Propone el análisis holístico de los vínculos entre las dimensiones económicas, sociales y espaciales.</p> <p>Propone las escalas como representaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> i) dinámicas que se reconfiguran internamente y redefinen sus relaciones con otras escalas a partir de estrategias entre actores. ii) Cuya existencia supone estudiar el papel que le asignan los actores en contextos específicos. iii) Se forman y se transforman a partir de las relaciones sociales y procesos provenientes de otras escalas. iv) Reconoce de forma dinámica las inestabilidades y cambios en las relaciones de poder dentro de la interacción. <p>Con respecto a las instituciones permite:</p> <ul style="list-style-type: none"> i) Estudiar su composición y territorios dentro de determinados ámbitos escalares con fronteras abiertas, cuyas dinámicas son redefinidas por instituciones y actores externos. ii) Fomenta el análisis del poder en las instituciones del desarrollo regional. Lo 'saltos escalares' dan cuenta de actores económicos e institucionales que en ordenamientos espaciales e institucionales específicos son capaces de potenciar determinados intereses y subordinar otros. 	<p>Propone la dinámica espacial no como jerarquías atadas por escalones, sino bajo ensamblajes regionales por donde circula y es negociado el poder (Allen, 1999; Allen & Cochrane, 2007).</p> <p>Suma al concepto de poder la noción del ejercicio del poder en las relaciones sociales y su conceptualización a partir de la asociación -la red genera entre sus miembros mejores condiciones en el ejercicio que aquellos que no forman parte- generando un efecto 'emergente'.</p> <p>Abre el abanico de posibilidades al eliminar la centralidad de una escala como espacio donde se concentran las actividades y actores del desarrollo, permitiendo las múltiples centralidades (y múltiples territorios)</p>

Fuente: Elaboración propia. En base a Fernández et al 2012

Anexo 3: Limitaciones de las perspectivas territorial, escalar y relacional

<i>Perspectiva Territorial</i>	<i>Perspectiva Escalar</i>	<i>Perspectiva relacional</i>
<p>Las principales limitaciones giran en torno a:</p> <ul style="list-style-type: none"> i) Se centra en lo local, como un recorte del territorio. ii) Análisis de corte descriptivo restringido a buscar cercanías o distancias con respecto a estos casos exitosos, sin estudiar las formas en que son generadas dichas condiciones iii) Poca atención sobre quien produce, posee y capitaliza los arreglos institucionales ni su vinculación con lo local y regional iv) Déficit en el análisis de la capacidad de las organizaciones -recursos humanos, físicos y financieros- asumiendo su existencia como dada v) El análisis -entre desarrollo y los vínculos institucionales- se ha centrado en la dinámica empresarial vi) Centralidad en la actividad formal en desmedro de las actividades informales - formalmente excluidos de los circuitos económicos. vii) Escasa consideración en comprender la forma en que las instituciones locales se vincula a lo regional y nacional y las relaciones de poder que median entre ellos. 	<p>Limitaciones en:</p> <ul style="list-style-type: none"> i) la tendencia a considerar las escalas como instancias predefinidas generadoras de formas jerárquicas y con una acción vertical entre escalas. ii) Este poder jerárquico se ha concentrado en ver el espacio y sus instituciones en su condición constreñidora y no como habilitador de prácticas sociales entre dos o más actores. iii) ha dejado poco espacio a la conceptualización del espacio y del territorio como constructo no lineal o discontinuo. 	<p>En su búsqueda por superar los enfoques más estructuralistas ha sido criticada por su reduccionismo a la capacidad de agencia como ente promotor del cambio</p>

Fuente: Elaboración propia. En base a Fernández et al 2012

Anexo 4: Estrategias campesinas en el Bolivia

Categoría	Descripción
Estrategias de acumulación	Supone establecer una base mínima de recursos y así prepararse para la expansión futura. El objetivo dominante es obtener el espacio de maniobra social. Generalmente se sigue por un punto de vista estratégico de largo alcance para obtener recursos de ingresos futuros.
Estrategias de consolidación	Implican inversiones para estabilizar el bienestar familiar y mejorar la calidad en el corto plazo. Las aplican más bien familiar ricas que han logrado cierto nivel de bienestar económico después de un periodo de movilidad ascendente. Tiene excedentes de activos para invertir
Estrategias compensatorias y de supervivencia	Prevalecen entre 2 categorías de campesinos/productores. El primero son las familias que enfrentan una crisis temporal (un fracaso ocasional de los cultivos, reducida fuerza laboral y capital, etc.) El segundo compuesto por campesinos pobres con escasez estructural de tierras o fuerza laboral (especialmente familias incompletas que incluyen viudos o viudas, mujeres ancianas o abandonadas). Víctimas de la movilidad social descendente, los dos grupos utilizan una variedad de medios para superar su situación o al menos sobrevivir bajo las nuevas condiciones.
Estrategias de Seguridad y reducción de riesgos	Está compuesta por actividades centradas en minimizar los riesgos en los pueblos a mayor altitud donde la vida es menos segura que en las zonas más bajas. La mayoría de las familias que utilizan esta estrategia son jóvenes con hijos chicos que están al inicio del ciclo de vida familiar

Fuente: Elaboración propia. En base a Zoomers y otros (1998)

Anexo 5: Variedades y rendimientos por campañas productivas y asociaciones

Campaña 2011-2012							Campaña 2012 - 2013		
N° de AEO	Nombre del AEO	Caserío	Beneficiarios	Has.	Variedad	Rend.	Has.	Variedad	Rend.
				Sembradas/AEO		(Kg/Ha)	Instaladas/AEO		(Kg/Ha)
1	Asociación San Mateo	Carracmaca	25	2.68	Local	700	16.75	Blanca Junín	1516
2	Asociación Señor de la Misericordia	El Capulí Sector Centro	27	3.1	Blanca pindila	950	13.75	Blanca Pindila y Blanca Junín	1780
3	Asociación de productores Unidos Buscando el Desarrollo	Cruz de las flores	28	4.87	Amarilla de maranganí	850	17	Inía Salcedo y Blanca Junín	1740
4	Asociación de Agropecuarios Líderes de Coyochuro	Coyochuro	26	2.56	Local	760	16	Blanca Junín y Pasankalla	1750
5	Asociación Agropecuaria Nuevo Amanecer	El Capulí Sector Chisday	25	4.15	Blanca pindila	1050	12.75	Blanca Pindila y Blanca Junín	2150
6	Asociación de Productores El Chaparral	Cerpaquino	26	2.4	Local	730	15	Blanca Junín	1620
7	Asociación de Agricultores Agroecológicos Ganaderos y Forestales	Olichoco	25	2.44	Local	780	15.25	Blanca Junín	1485
TOTAL			508	22.2		Prom: 801 kg/ha	106.5		Prom: 1720 kg/ha

Fuente: Elaboración propia. En base a Gerencia de Desarrollo Económico de la Municipalidad Provincial de Sánchez Carrión (2012)

Anexo 6: Promedio de edad de los hijos e hijas por tipo de hogar 2012

Promedio de edad de los hijos o hijas del Hogar	Tipo de hogar al que pertenece según la de edad promedio del productor(a) y conyugue					Total
	Grupo 1 (0- 29)	Grupo 2 (30-39)	Grupo 3 (40-49)	Grupo 4 (50-59)	Grupo 4 (60 a más)	
0 a 4	50.00	50.00	0.00	0.00	0.00	100.00
5 a 9	31.25	50.00	18.75	0.00	0.00	100.00
10 a 14	0.00	20.69	72.41	6.90	0.00	100.00
15 a 19	0.00	0.00	33.33	66.67	0.00	100.00
20 a 24	0.00	0.00	0.00	80.00	20.00	100.00
25 a 29	0.00	0.00	0.00	0.00	100.00	100.00
30 a 34	0.00	0.00	0.00	50.00	50.00	100.00
Total	15.71	28.57	35.71	12.86	7.14	100.00

Fuente: Elaboración propia. En base al IV Censo Agropecuario. INEI

Anexo 7: Promedio de edad de los hijos e hijas por tipo de hogar 2012

Promedio de edad de los hijos o hijas del Hogar	Tipo de hogar al que pertenece según la de edad promedio del productor(a) y conyugue					Total
	Grupo 1 (0- 29)	Grupo 2 (30-39)	Grupo 3 (40-49)	Grupo 4 (50-59)	Grupo 4 (60 a más)	
0 a 4	54.55	30.00	0.00	0.00	0.00	11.43
5 a 9	45.45	40.00	12.00	0.00	0.00	28.57
10 a 14	0.00	30.00	84.00	22.22	0.00	41.43
15 a 19	0.00	0.00	4.00	22.22	0.00	4.29
20 a 24	0.00	0.00	0.00	44.44	20.00	7.14
25 a 29	0.00	0.00	0.00	0.00	60.00	4.29
30 a 34	0.00	0.00	0.00	11.11	20.00	2.86
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia. En base al IV Censo Agropecuario. INEI

Anexo 8: Participación en las labores agrícolas por tipo de hogar 2012

Participación en las labores agrícolas	Tipo de hogar al que pertenece según la de edad promedio del productor(a) y conyugue					Total
	Grupo 1 (0- 29)	Grupo 2 (30-39)	Grupo 3 (40-49)	Grupo 4 (50-59)	Grupo 4 (60 a más)	
Participa	22.22	52.17	76.47	88.64	100.00	72.90
No participa	77.78	47.83	23.53	11.36	0.00	27.10
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia. En base al IV Censo Agropecuario. INEI

Anexo 9: Participación en las labores agrícolas por tipo de hogar 2012

Participación en las labores agrícolas	Tipo de hogar al que pertenece según la de edad promedio del productor(a) y conyugue					Total
	Grupo 1 (0- 29)	Grupo 2 (30-39)	Grupo 3 (40-49)	Grupo 4 (50-59)	Grupo 4 (60 a más)	
Participa	1.28	15.38	50.00	25.00	8.33	100.00
No participa	12.07	37.93	41.38	8.62	0.00	100.00
Total	4.21	21.50	47.66	20.56	6.07	100.0

Fuente: Elaboración propia. En base al IV Censo Agropecuario. INEI

Anexo 10: Nivel educativo alcanzado por tipo de hogar al que pertenece 2012

Nivel educativo alcanzado	Tipo de hogar al que pertenece según la de edad promedio del productor(a) y conyugue					Total
	Grupo 1 (0- 29)	Grupo 2 (30-39)	Grupo 3 (40-49)	Grupo 4 (50-59)	Grupo 4 (60 a más)	
sin nivel	5	9	20	31	31	96
primaria incompleta	13	32	35	11	12	103
primaria completa	7	4	0	0	0	11
secundaria completa	2	0	0	0	0	2
Total	27	45	55	42	43	212

Fuente: Elaboración propia. En base al IV Censo Agropecuario. INEI

Anexo 11: Analfabetismo por tipo de hogar al que pertenece 2012

¿Sabe leer y escribir?	Tipo de hogar al que pertenece según la de edad promedio del productor(a) y conyugue					Total
	Grupo 1 (0- 29)	Grupo 2 (30-39)	Grupo 3 (40-49)	Grupo 4 (50-59)	Grupo 4 (60 a más)	
si	80.00	83.33	64.29	33.33	26.92	55.56
no	20.00	16.67	35.71	66.67	73.08	44.44
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaboración propia. En base al IV Censo Agropecuario. INEI

